



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

**ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR.  
ESTRUCTURA Y DIACRONÍA**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA**

P R E S E N T A:

**SAMARI PAULINA GARCÍA Y COLOMÉ GÓNGORA**

DIRECCIÓN DE TESIS

DRA. CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY

MÉXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi nena, mi más bello tesoro, mi princesa Pepinita Caramelo, fuente inagotable de ternura, felicidad, alegría, carcajadas y magia. Porque desde que llegaste no puedo recordar cómo era mi vida antes de que aparecieras en ella y porque no quiero imaginármela si no es contigo

A mi esposo, por su infinito amor, su dulce respeto, su inteligente mirada, su suave y sabia palabra, su tierna sonrisa, su solidaria compañía

A mis papás, por su eterno e infinito amor, por su generoso ejemplo, por su alegre y chispeante andar, por hacer magia cada instante, porque a diario nos enseñan que la vida hay que vivirla con sonrisas, emoción, paz, entrega y pasión, por amarnos tanto tanto

A mi hermana, mi mejor amiga, mi eterna compañera, por todos los juegos, cafés y sueños, tantas risas, barbies, tiendas, viajes, aventuras, proyectos y todo lo que falta. A mi cuñado, por amarla y cuidarla, y por ser una gran persona

A mis abuelitos, por recuerdos y ejemplos de bondad, generosidad y amor desinteresado

A mis tías, tíos y primos por su entusiasmo y amor

A la familia Moreno por su comprensión, solidaridad y cariño

A mis nuevas y viejas amigas, Fer, Marina, Paloma, Elsie, Zazil, Erandi, Luisa y Diana, por su compañía y tantos momentos emocionantes

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi asesora, Concepción Company, por su guía sabia y generosa, su amistad y afecto

A mis sinodales, Axel Hernández, Sergio Ibáñez, Manuel Pérez-Saldanya y José G. Moreno por su lectura, comprensión y sabiduría

A mis maestros por sus enseñanzas, emoción y cercanía

Al personal administrativo del posgrado por su ayuda eficaz y cariñosa

Al CONACYT por su invaluable apoyo al otorgarme una beca para mis estudios

A mi adorada UNAM, con su lluvia morada y prados dorados

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>1.1. PRESENTACIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>1.2. OBJETIVOS .....</b>	<b>4</b>
<b>1.3. CORPUS Y METODOLOGÍA.....</b>	<b>4</b>
<b>1.4. ESTRUCTURA DE LA TESIS.....</b>	<b>5</b>
<b>2. EL SISTEMA DE LOS ADVERBIOS DEÍCTICOS DE LUGAR.....</b>	<b>7</b>
<b>2.1. EL ÁMBITO DE LA LOCACIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>2.2. EL ADVERBIO.....</b>	<b>7</b>
<b>2.3. DEIXIS Y FORICIDAD .....</b>	<b>9</b>
2.3.1. <i>Deixis</i> .....	9
2.3.2. <i>Foricidad: anáfora y catáfora</i> .....	11
2.3.3. <i>Deixis y foricidad</i> .....	12
<b>2.4. ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR .....</b>	<b>12</b>
<b>2.5. ANTECEDENTES DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR: ETIMOLOGÍA Y ORIGEN DE CADA PARTÍCULA Y SUS DISTINTOS USOS Y VALORES .....</b>	<b>14</b>
<b>3. PANORAMA GENERAL DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR.....</b>	<b>19</b>
<b>3.1. PANORAMA GENERAL DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR EN EL ESPAÑOL ANTIGUO .....</b>	<b>19</b>
<b>3.2. PANORAMA GENERAL DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR EN EL ESPAÑOL ACTUAL.....</b>	<b>24</b>
3.2.1. <i>Pares o tríos de oposición. Distintas explicaciones</i> .....	24
<b>3.2.1.1. Emisor y personas del discurso: distancia del emisor con respecto a la locación</b> 26	
<b>3.2.1.2. Movimiento vs. reposo</b> .....	<b>28</b>
<b>3.2.1.3. Área pequeña o circunscrita: determinación, precisión vs. área extensa o vaga: imprecisión</b> .....	<b>30</b>
3.2.2. <i>Diferenciales dialectales</i> .....	32
3.2.3. <i>Signiifcado básico de las formas de las series -í y -á</i> .....	32
3.2.4. <i>Formas de la serie -á</i> .....	36
<b>3.3. HIPÓTESIS: LA GRAMATICALIZACIÓN.....</b>	<b>38</b>
<b>4. EL SISTEMA DE DEMOSTRATIVOS EN LA DIACRONÍA.....</b>	<b>41</b>
<b>ASPECTOS GENERALES .....</b>	<b>41</b>
<b>4.1. ANÁLISIS DEL CORPUS POR SIGLOS .....</b>	<b>41</b>
4.1.2. <i>Variantes morfofonémicas del corpus</i> .....	47
<b>4.2. ANÁLISIS DEL CORPUS POR GÉNEROS TEXTUALES.....</b>	<b>48</b>
<b>4.3. ANÁLISIS DEL CORPUS POR REGIÓN: ESPAÑA / AMÉRICA .....</b>	<b>51</b>
4.3.1. <i>Productividad de las series en -í y en -á dialectalmente</i> .....	53
<b>5. LOS ADVERBIOS EN EL CORPUS.....</b>	<b>58</b>

5.1.	ADVERBIOS Y POSICIÓN DE LAS TRES PERSONAS GRAMATICALES CON RESPECTO AL HABLANTE .....	58
5.2.	USO DEL ADVERBIO: DEÍCTICO / FÓRICO .....	64
5.3.	CON ANTECEDENTE / SIN ANTECEDENTE .....	70
5.4.	NO ANTECEDENTE: AUSENCIA / CONSECUENTE .....	75
5.5.	CONCURRENCIA DEL ADVERBIO CON PREPOSICIÓN .....	79
5.5.1.	<i>Tipo de preposición que antecede al adverbio</i> .....	83
6.	EL CONTEXTO ORACIONAL DEL ADVERBIO .....	92
6.1.	COMPLEMENTO DE UN VERBO / MODIFICADOR DE UN SUSTANTIVO .....	92
6.2.	PAPEL SEMÁNTICO DEL ADVERBIO .....	93
6.3.	PERSONA QUE NARRA: 1 / 2 / 3 .....	100
6.4.	ADVERBIOS ENCADENADOS .....	104
6.5.	PRESENCIA DE UN ADJETIVO DEMOSTRATIVO EN EL ANTECEDENTE O CONSECUENTE .....	107
6.6.	CLASE LÉXICA DEL VERBO DE LA ORACIÓN .....	110
7.	EL ANTECEDENTE .....	117
7.1.	ESTRUCTURA FORMAL DEL ANTECEDENTE: LÉXICO / DISCURSIVO .....	117
7.2.	ADYACENCIA / NO ADYACENCIA ENTRE EL ADVERBIO Y SU ANTECEDENTE .....	119
7.3.	TIPO DE ANTECEDENTE: ELABORADO / NO ELABORADO .....	123
7.4.	TIPO DE ANTECEDENTE: DETERMINADO / NO DETERMINADO .....	125
7.5.	EL TIPO DE ANTECEDENTE: LOCATIVO / NO LOCATIVO .....	128
8.	EL CONSECUENTE .....	131
8.1.	ESTRUCTURA FORMAL DEL CONSECUENTE: LÉXICO / DISCURSIVO .....	131
8.2.	ADYACENCIA / NO ADYACENCIA ENTRE EL ADVERBIO Y SU CONSECUENTE .....	133
8.3.	EL TIPO DE CONSECUENTE: LOCATIVO / NO LOCATIVO .....	136
9.	TIPOS DE LOCACIÓN .....	138
9.1.	TIPOS SEMÁNTICOS DE LOCACIÓN: VIDA COTIDIANA, GEOGRÁFICAS, ABSTRACTAS .....	138
9.2.	DIMENSIÓN DE LA LOCACIÓN, DE LO REFERIDO POR EL ADVERBIO: REDUCIDO / GRANDE .....	139
9.3.	CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO REFERIDO: PUNTO / ÁREA .....	143
9.4.	DISTANCIA ENTRE LA LOCACIÓN Y EL HABLANTE: PRÓXIMO / NO PRÓXIMO ..	145
10.	DIACRONÍA DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR. LOS FACTORES DEL CAMBIO .....	151
11.	CONCLUSIONES .....	160
12.	APÉNDICE DE CUADROS .....	163
13.	CORPUS BIBLIOGRÁFICO .....	169
13.1.	CORPUS BÁSICO .....	169
13.2.	CORPUS ADICIONAL .....	169
14.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	170

## 1. INTRODUCCIÓN

El lenguaje es, ante todo, un modo de interacción entre hablante y oyente. Es en la propia naturaleza del lenguaje donde se inscriben las coordenadas del mundo intersubjetivo, orientando, regulando y transformando los modos de correspondencia entre los sujetos. El espacio del relato es el espacio de un sujeto inscrito en el relato: la objetivación del discurso se apoya en la subjetivación de las formas que localiza. Los lugares se definen por las relaciones que entretejen, tanto en términos de figuras como en términos de valores para el sujeto –actor o narrador- (Cifuentes 1989:23-28, 259-260).

### 1.1. PRESENTACIÓN

En esta tesis presento un estudio diacrónico de los adverbios demostrativos de lugar del español: *y*, *aquí*, *ahí*, *allí*, *acá*, *allá* y *acullá* (1).

- (1) a. mando por todos los pueblos que quantos ninnos nasciessen delos hebreos, que los tomassen todos que non fincasse ninguno, & los echassen en el Nilo, & **y** muriessen (*GEI*, 293.6a)
- b. Lazaro mira por la casa en tanto que voy a oyr Misa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al rio q **aquí** baxo esta, y cierra la puerta con llaue (*LT*, 44)
- c. Et avía en la mi cueva mill maravedís, et yo non sabiendo quien los posiera **aí** (*Calila*, 213)
- d. Y quando entraron por el pueblo los çinco indios vinieron por donde estávamos, porque **allí** estaban las casas del caçique y nuestros aposentos (Bernal, XLV.113.28)
- e. Y ansi mesmo muchos se van por graves enfermedades que **aca** cobran (*DLNE*, 1569, 36.162)
- f. Cansado, desalentado, enfermo, volvió a España. Desde **allá** escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva (*Teatro*, 14.83)
- g. De alli adelante de aqui **aculla** me quitaua el bonete, y hablaua como deuia (*LT*, 56)

## 1.2. OBJETIVOS

Los objetivos de este trabajo de investigación son: 1) sincrónico: analizar los adverbios demostrativos de lugar, en su configuración formal, en su distribución y función, y en su semántica; 2) diacrónico: intentar explicar las razones morfológicas, sintácticas y semánticas de la pérdida de algunos adverbios y de la generalización de otros, así como de la reestructuración del sistema que integran, y 3) diatópico: mostrar las frecuencias de uso de estos adverbios en el español peninsular y en el americano.

Considero que la aportación de este trabajo de investigación consiste en ver el comportamiento de los adverbios demostrativos de lugar del español en tres cortes cronológicos y su evolución de manera diacrónica.

## 1.3. CORPUS Y METODOLOGÍA

El corpus está constituido por diez textos en prosa, de distintos géneros, agrupados en tres cortes diacrónicos: siglos XIII, XVI y XIX. Los textos son: siglo XIII: *Calila e Dimna*, Alfonso X el Sabio, *General estoria. Primera parte*, volumen I, y *Documentos lingüísticos de España*, editados por Ramón Menéndez Pidal; siglo XVI: *Lazarillo de Tormes*, Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, y *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, editados por Concepción Company Company; siglo XIX: Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*, Juan Valera, *Pepita Jiménez*, Manuel Gutiérrez Nájera, *Crónicas y artículos sobre teatro*, e *Historia de España en sus documentos: siglo XIX*, editados por Fernando Díaz-Plaja.

A partir del siglo XVI he analizado de manera paralela textos castellanos y americanos, en su variedad mexicana, con el fin de dar cuenta de las posibles diferencias entre el español peninsular y el americano en esta zona de la gramática.

Para obtener cierta comparabilidad entre los resultados de los diferentes siglos, tomé como muestra cuantitativa base el *Calila e Dimna*, que tiene 64000 palabras aproximadamente, y el fichado para los otros textos fue equiparado por muestreo al azar a esa muestra base. Los textos menores en cantidad de palabras fueron leídos en su totalidad.

El total de fichas que constituye la base del análisis es 992: 475 del siglo XIII, 340 del XVI y 177 del XIX; cifras que en sí aportan información interesante: que estos adverbios decrecen en frecuencia a través de los siglos.

#### **1.4. ESTRUCTURA DE LA TESIS**

Esta tesis, además de la presente introducción, está estructurada en once apartados generales. En §2 presenté el sistema de los adverbios demostrativos de lugar, a partir de las definiciones de locación, adverbio, deixis, foricidad y de la etimología de los adverbios objeto de estudio. En §3 ofrezco el panorama general de este sistema, primero en el español antiguo y después en el español actual, y propongo una gramaticalización como hipótesis para explicar su evolución. Para ello reviso la bibliografía y presento un estado de la cuestión de los aspectos y problemas básicos que ha suscitado el estudio de estos adverbios. En §4 detallo los aspectos generales del corpus, en cuanto a la distribución de los adverbios por siglos, por géneros textuales y por región. En §5 realizo una caracterización semántico-sintáctica de las distintas formas. En §6 analizo la oración en la que aparece el adverbio y su función en esta. Los capítulos §7 y §8 están dedicados a la descripción morfológico-

sintáctico-semántica de los antecedentes y consecuentes hallados. En §9 estudio las locaciones. En §10 ofrezco la diacronía de este sistema. Y finalmente en §11 presentó las conclusiones.

Por último añado un apéndice con algunos cuadros de resultados que le permiten al lector contar con información detallada del comportamiento de los distintos adverbios a lo largo de los siglos.

## 2. EL SISTEMA DE LOS ADVERBIOS DEÍCTICOS DE LUGAR

### 2.1. EL ÁMBITO DE LA LOCACIÓN

Los adverbios objeto de estudio de esta investigación tienen que ver con el espacio o locación, que constituye una de las áreas básicas de la cognición humana y, por tanto, de las lenguas naturales.

### 2.2. EL ADVERBIO

El adverbio es una categoría constituida por un conjunto de elementos sumamente heterogéneos. Desde el punto de vista morfológico, se caracteriza por ser relativamente invariable, ya que no flexiona, y por lo tanto no contrae conexiones sintácticas de concordancia o rección, no tiene accidentes de género o número (Alonso y Henríquez Ureña 1967:§§202, 215, 160, 167; Álvarez Martínez 1992:286-287; Bassols 1956:§160, 177; Kovacci 1999:707; Moreno 1998:36; Pavón 1999:567).<sup>1</sup> Desde el punto de vista sintáctico, se suele definir como la clase de palabras que modifica, amplía, precisa o matiza

---

<sup>1</sup> Algunos adverbios pueden exhibir procesos de derivación, contraer así afijos y mostrar grados de comparación. Se han descrito sobre todo los casos de derivación diminutiva, señalados como característicos del habla americana: *aquicito*, *acacito*, *allacito* (Alonso y Henríquez Ureña 1967:§219, 169-170; Kovacci 1999:707; DM 2010, s.v. *aquí*, *allacito*, *allicito*).

al verbo, a la oración, al adjetivo o a otro adverbio. Las modificaciones que representa se refieren al tiempo, al lugar, a la cantidad, al modo, y al carácter afirmativo, negativo o dubitativo de la oración (Alonso 1962:393; Alonso y Henríquez Ureña 1967:§§202-203, 160; Bassols 1956:§160, 177; Moreno 1998:59; Pavón 1999:567). Y, desde la perspectiva semántica, es aquella categoría que significa caracterizaciones de procesos y de cualidades, así, pertenecen al campo mostrativo del lenguaje los determinantes y al campo simbólico los calificativos (Hernando 1994:270-271; Moreno 1998:59).

El adverbio debe considerarse una categoría funcional porque desempeña una función sintáctica propia: complemento circunstancial<sup>2</sup> (Álvarez Martínez 1992:290).<sup>3</sup> Tradicionalmente, se considera que este complemento es no seleccionado (Pavón 1999:567), sin embargo, para algunos gramáticos pueden ser obligatorios en ciertos contextos (Kovacci 1999:726-738). Los adverbios pueden estar seleccionados también por un adjetivo, o bien funcionar como configurador de un enunciado: «¿Dónde se va a celebrar la reunión? -*Aquí*» (Kovacci 1999:726-738; Hernando 1994:267).

Se han propuesto distintas clasificaciones para los adverbios. Algunas toman en cuenta el significado (adverbios de tiempo, de lugar, de modo, etc.) y otras el modo de significar (adverbios léxicos y pronominales, dentro de estos últimos se hallan los interrogativos, relativos, demostrativos e indefinidos) (Alcina y Blecua 1975:§4.9.0.1, 704, 720; Kovacci 1999:707, Seco 1980:§81). Los adverbios objeto de estudio de esta investigación son *demostrativos* pues su significado se resuelve en complementos cuyo término es alguno de los pronombres *este, ese, aquel*, combinado con un nombre de lugar:

---

<sup>2</sup> Para algunos gramáticos la etiqueta *complemento circunstancial* es ambigua, incluso, para otros no existe un criterio suficiente para marcar el límite entre este y el adverbio (Alcina Franch y Blecua 1975:§4.9.0, 703).

<sup>3</sup> Cabe decir que la definición de complemento circunstancial no es sintáctica sino más bien semántica: cuando una frase signifique las circunstancias (de tiempo, lugar, modo, etc.) que rodean a un verbo, se llamará complemento circunstancial y tendrá la función de complementar (o modificar) al verbo (RAE, 1973:§3.4.9, 375; Moreno 1998:63).

*aquí* (en este lugar), *ahí* (en ese lugar), *allí* (en aquel lugar), *acá* (a este lugar), *allá* (a ese o aquel lugar), *acullá* (en aquel lugar, ordinariamente en contraposición a otros lugares ya indicados) (Alonso y Henríquez Ureña 1967:§209, 163-164; Bello 1874/1978:§§390, 381, 297, 300-301).

### **2.3. DEIXIS Y FORICIDAD**

#### 2.3.1. *Deixis*

Todo lenguaje humano, por el hecho de serlo, está provisto de recursos para el funcionamiento deíctico. La existencia de deícticos supone una gran ventaja comunicativa, pues, por un lado, reducen las dimensiones del léxico y, por el otro, permiten hacer referencia a un número ilimitado de entidades en el mundo (Carbonero 1979:16; Eguren 1994:931; Vicente 1994:170). La propiedad fundamental de las unidades deícticas radica en que lo designado por ellas está en función de la situación espacial o temporal de los interlocutores (Cifuentes 1989:71-72; Moreno Cabrera 1987:65-77; RAE-ASALE 2009:§17.1, 1270). Así, la deixis es un vínculo referencial entre ciertas unidades o expresiones lingüísticas y aquello que representan en el mundo o en el universo del discurso (Eguren 1994:931-932; RAE-ASALE 2009:§17.1, 1270; Vicente 1994:170), cuyos rasgos definatorios son la *señalación* (realizada en ocasiones con el auxilio de medios extralingüísticos como el gesto o el ademán) y la *actualización* (Carbonero 1979:11, 13; Fernández Ramírez 1987:20-21).

Los deícticos son términos de significado abierto, cuya referencia no está fijada de antemano ni se mantiene constante, sino que se establece cada vez que cambian el hablante,

el oyente o las coordenadas espacio-temporales de los actos de enunciación. Por ejemplo, en la oración *yo ahora no vivo aquí*, *yo* es un deíctico de persona porque refiere necesariamente al hablante, *aquí* es un deíctico locativo, dado que identifica el lugar en que se lleva a cabo el acto de enunciación, y *ahora* y la morfología verbal de tiempo son deícticos temporales, ya que identifican el momento en que se produce el enunciado (Eguren 1994:931). Por ello, las expresiones deícticas tienen una naturaleza híbrida, pues, por un lado, poseen un significado invariable e independiente del objeto al que hacen referencia, ocupan un lugar en una determinada estructura y adoptan una forma lingüística distinta en cada lengua; y por el otro, establecen canónicamente una conexión existencial con el objeto al que hacen referencia, al cual identifican o localizan en el espacio o en el tiempo (Bühler 1979:99; Carbonero 1979:65; Cifuentes 1989:74; Eguren 1994:933; Vicente 1994:31-32).

La interpretación de estas entidades referenciales gira alrededor del centro deíctico, *origo* o punto cero de las coordenadas espacio-temporales del contexto deíctico (el yo, el aquí y el ahora) (Carbonero 1979:11-13; Cifuentes 1989:177-181; Eguren 1994:932-933; Vicente 1994:33, 64-65; Greenberg 1985:274). La orientación subjetiva hacia el hablante, en torno a la cual se organizan las expresiones deícticas se llama egocentrismo (Anderson y Keenan 1985:259; Greenberg 1985:274; Vicente 1994:33, 48-49).<sup>4</sup>

Como puede deducirse de lo antes dicho, la característica principal de las expresiones deícticas es su dependencia del contexto, el cual se entiende como un conjunto de índices pragmáticos, coordenadas o puntos de referencia para hablantes, interlocutores, tiempos de expresión, lugares de expresión, y cualquier otra cosa que sea necesaria

---

<sup>4</sup> Puede también determinarse locaciones en referencia con el oyente, pero no todas las lenguas utilizan esta posibilidad. Además, en algunas lenguas (no el español) hay deícticos anclados en relación con la locación del sujeto o actor, más que con la del hablante (Anderson y Keenan 1985:277, 278).

(Cifuentes 1989:77). Se exige, por tanto, que el destinatario conozca el contexto pragmático de la enunciación (Anderson y Keenan 1985:259; Cifuentes 1989:71-73). El papel de las expresiones deícticas es, entonces, el de ligar la información expresada a algún componente del contexto (Cifuentes 1989:89).

Los deícticos constituyen, además, una lista relativamente cerrada, a la cual pertenecen los adverbios demostrativos de lugar objeto de estudio. De hecho, según la *Nueva gramática* (RAE-ASALE 2009:17.1a, 1269) los demostrativos constituyen los representantes más característicos del paradigma de las categorías deícticas.

### 2.3.2. *Foricidad: anáfora y catáfora*

Cuando la función deíctica no consiste en hacer una *demonstratio ad oculos* (señalación en el espacio perceptivo hacia los elementos presentes en el acto de habla mismo), sino que señala un término de la frase ya anunciado recibe el nombre de anáfora: *Hemos estado en casa de Juan. Allí hemos cenado* (Carbonero 1979:11-13; Ehlich 1982:315-316; Vicente 1994:161-162). Lo importante de la anáfora es el hecho de que posibilita una transferencia de nociones espaciales a la dimensión temporal del contexto de enunciación, y una reinterpretación de la localización deíctica según la localización en el universo del discurso (Vicente 1994:164-165).

Partiendo de que el signo lingüístico es lineal, en cualquier momento del discurso se puede señalar hacia un «antes» o un «después». De ahí surgen, respectivamente, las dos posibilidades de indicación que tienen los fóricos: los anafóricos, que señalan hacia elementos del discurso ya expresados antes; y los catafóricos, que señalan hacia elementos que aparecerán en el discurso posteriormente (Carbonero 1979:49-63).

Los adverbios objeto de esta tesis pueden ser tanto anáforas (*Ella vive en San Juan. Ahí vive también su hermana*) como catáforas (*La obra ha sido presentada dos veces aquí en este teatro*).

### 2.3.3. *Deixis y foricidad*

Se ha dicho que la deixis (*ad oculos*) es el “primer conocimiento”, como alusión al acto físico de señalización hacia el mundo, y la anáfora es el “segundo conocimiento”, como la capacidad de las palabras para referirse a otras que están en el fluir del discurso; por lo que la referencia fórica constituye una manifestación más abstracta del fenómeno de la deixis (Fernández Ramírez 1987:102-112; Greenberg 1985:271-272; RAE-ASALE 2009:§17.1h, 1272; Vicente 1994:20-21). Entenderé que la deixis señala de manera directa objetos que se encuentran dentro de nuestro horizonte sensible, y la anáfora o catáfora señalan lo que ha sido o será nombrado en el discurso, de modo que el espacio físico sirve como modelo icónico del discurso. Los adverbios estudiados tienen usos deícticos: *—¡Comodina, Comodina! Ven acá. ¿No me conoces? (Bandidos, 104)* y usos fóricos: *Cansado, desalentado, enfermo, volvió a España. Desde allá escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva (Teatro, 14.83)*.

## 2.4. ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR

Los adverbios objeto de estudio de esta investigación, *aquí, ahí, allí, y, acá, allá, acullá*, han sido etiquetados en los estudios gramaticales del español por lo menos de tres formas distintas. 1) Algunos autores los han llamado *adverbios demostrativos*, haciendo hincapié

en las semejanzas que existen entre ellos y los determinantes y pronombres demostrativos (Alonso y Henríquez Ureña 1967:210, 164; Alvar y Pottier 1983:329; Bello 1874/1978:254, 244; Benezech 1975:60; Eguren 1999:931; Hottenroth 1982:133; Lamíquiz 1967:164-166; RAE 1931:169; RAE-ASALE 2009:17, 1269). 2) Otros los han denominado *adverbios pronominales*, resaltando el paralelismo existente entre estos adverbios y los pronombres (o frases referenciales en general) (Alcina y Blecua 1975:4.9.3, 720; Cano 1988:169). 3) Y un último grupo se refiere a ellos como *adverbios deícticos*, con lo que se insiste en que su significado depende de las coordenadas del acto de enunciación (Carbonero Cano 1979:69-133; Meilán 1998:11-13). En este trabajo me adhiero a los primeros, pues considero trascendental la relación que guardan los adverbios en estudio con los determinantes y pronombres demostrativos, por lo que de ahora en adelante me referiré a ellos como *adverbios demostrativos*.

Cabe recordar que estos adverbios locativos identifican un lugar con referencia al espacio de la enunciación y sus participantes, por eso son deícticos (García Miguel 2006:1303). Además, como destacan Pérez Saldanya y Rigau (2011), si los pronombres denotan personas o entidades, los adverbios demostrativos denotan lugares, y este carácter referencial se traduce en diferentes propiedades sintácticas que comparten con las categorías referenciales por excelencia: los pronombres y los sintagmas nominales. Como ocurre con estas categorías nominales, los adverbios demostrativos: *a*) pueden usarse solos o precedidos por una preposición: *metió ahí las llaves, voy para allá* (en el primer caso tienen el valor de localización o de meta de un movimiento, en el segundo su valor depende de la preposición que lo preceda: origen, ruta o meta); *b*) pueden ser modificados por el adjetivo *mismo*: *ahí mismo viven mis abuelos*, que se pospone al adverbio y aporta un valor intensificador o reforzador a la designación deíctica; y *c*) pueden funcionar como

antecedente de una oración de relativo con el pronombre *donde*: *aquí donde antes estaba la casa se constuyó un edificio*.

## 2.5. ANTECEDENTES DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR: ETIMOLOGÍA Y ORIGEN DE CADA PARTÍCULA Y SUS DISTINTOS USOS Y VALORES

El esquema 1 abajo resume la etimología de los adverbios demostrativos de lugar del español:<sup>5</sup>

### Esquema 1

Etimologías de los adverbios

*y* < del latín *ībī* ‘en aquel lugar’<sup>6</sup>

*aquí* < del latín *eccum hīc*, de *eccum* (arcaico y vulgar por *ecce eum*) ‘he aquí’, empleado como partícula enfática, y *hīc* ‘aquí’<sup>7</sup>

*ahí* < del adverbio español y (*hi*) con la partícula *a-*

*allí* < del latín *īllīc*, del mismo radical que *īllāc*, ‘por allá’, y la preposición *ad* antepuesta, *ad-īllīc*

*acá* < del latín *eccum hāc* ‘he aquí, por aquí’

*allá* < del latín *īllāc* ‘por allá’, y la preposición *ad* antepuesta, *ad-īllāc*

*acullá* < del latín *eccum īllāc* ‘he allá’

Se observa en las etimologías de este grupo que además del demostrativo latino hay un refuerzo *ecce* ~ *eccum*, lo cual se debe a que estas partículas funcionaban en latín como

<sup>5</sup> Cf. Alvar y Pottier 1983:331-332; Badía 1947:29-32, 88-92; Corominas 1980-1983; Cuervo 1893/1998; García 1989:130; García de Diego 1961:255-256; Hanssen 1913/1945:281-282; Menéndez Pidal 1904/1973:§128, 333, 344; Meyer-Lübke 1890-1906:487; Pascual 2010:9; Pérez Saldanya y Rigau 2011; Sánchez Lancis 2001:102; Sedano 1999:441-442 y Urrutia 1988:304.

<sup>6</sup> Menéndez Pidal (1904/1973, §128, 333) afirma que en *y* < *ībī* la /i/ (que hubiera evolucionado normalmente a /e/) se cerraría en un grado por la acción del hiato: *ī(b)ī* > *ēi* > *ii* > *i* (~ *y*), aunque no debe desdeñarse la explicación de tal cierre por influjo metafónico de la /-i/, tal como sucede en algunos verbos (*vēnī* > *vine*). Tal reducción fónica tuvo que deberse a un empleo bastante generalizado del primitivo adverbio como forma átona (Meilán 2007:421). La posición átona de un fonema (en un periodo) explica muchos cambios, y especialmente simplificaciones de sonidos en provecho de los tónicos (que se refuerzan), que serían inexplicables tratándose de tónicos (Badía 1947:31).

<sup>7</sup> En el latín antiguo o imperial aparecen ya las combinaciones de dos adverbios: *eccum + hic* o *hāc* o *īllāc* *aquí*, *acá*, *acullá* (Menéndez Pidal 1904/1973:§128, 333-334; Sedano 1999:434-435).

demonstrativos o presentativos y en el uso coloquial solían asociarse con los deícticos (Pérez Saldanya y Rigau, 2011).

Presentan problemas algunas de las etimologías de estos adverbios, en específico las de *y*, *aquí*, *ahí*, *acullá*.

a) En cuanto a *y*, se ha planteado también una confusión del latín *ibī* ‘en aquel lugar’ e *hīc* ‘aquí’<sup>8</sup> (Corominas 1980-1983:s.v. *ahí*). Considero que el origen de este adverbio es *ibī*, por la evolución *ī(b)ī > e i > ii > i* (o *y*), por el apoyo tipológico y porque, además, en algunas zonas del dialecto aragonés aun hoy están vivas las formas con *-b-* (por ejemplo, *bi ha*), que demuestran su evidente procedencia de *ibi*. (Badía 1947:30-31).

b) Para *aquí*, Alvar y Pottier (1983:331-332) sugieren que la partícula *eccum* se convirtió en *\*accu*, por influjo probable de *a-* direccional (< *ad*), y del adverbio *hīc*, lo mismo en *aculla < accu illāc*.

c) Para *ahí*, Alvar y Pottier, Menéndez Pidal, la *Nueva gramática* de la RAE-ASALE y Urrutia, entre otros, proponen como origen la combinación *ad hīc*. Esta etimología también es tradicionalmente admitida, pero en mi opinión *ahí* viene de *a-* más el adverbio *y* (*hi*), por analogía a los otros adverbios, pues su origen es tardío. Incluso, Menéndez Pidal (1944-1945) no señala este adverbio en el *Vocabulario del Cantar de mio Cid*. Así, Badía (1947:91) justifica la aparición tardía de *ahí* por su origen romance, “rara en la lengua primitiva, debido a que no es resultado de la composición *ad + hīc*, sino que el segundo componente es el complemento átono adverbial *y*”. Corominas (1980-1983:s.v. *ahí*) y Pascual (2010:38-40) se pronuncian con seguridad defendiendo el origen románico de *ahí*, “del antiguo *y* (*hi*) con la partícula *a-*, demostrativa o enfática, que aparece en *ayer*, *allá* y

---

<sup>8</sup> Gazdaru (apud Coello 2002:57-58) precisa que las formas castellanas derivarían de *ibi* y las catalanas, de *hic*.

análogos”. Terrado (1990b:60-64) se apoya en este diccionario para afirmar que en su origen, *ay* (*ahí*) debió de ser una variante preposicional de *y*.

d) En cuanto a *acullá*, considerando que, a partir de su étimo (*ecum illāc*), la forma esperable en castellano sería *\*aquellá* y teniendo en cuenta que este adverbio se documenta en fecha tardía, se ha sugerido que podría tratarse de un préstamo del gallego-portugués.

Cabe añadir que lo más probable es pensar que la *a* de algunos de estos compuestos viene de la preposición *ad* antepuesta, dado el carácter deíctico o fórico de los mismos.

Por otro lado, en cuanto a las formas originarias latinas, la estructuración de los adverbios demostrativos latinos, al igual que la de los pronombres y adjetivos demostrativos, estaba condicionada por la distancia con respecto a las tres personas gramaticales: *hic* se relacionaba con un lugar próximo a la primera persona, *istic* con uno próximo a la segunda, e *illic* con uno alejado de la primera y de la segunda y que podía estar próximo a una tercera persona gramatical.<sup>9</sup> Además, los adverbios terminados en *-ic* tienen un valor estático, frente a los otros (*hac, huc, illuc, illac*) que expresaban nociones de carácter dinámico, relacionadas con el destino, la ruta o el origen del movimiento.

Es interesante que a pesar de que el latín conoce los tres términos de la demostración locativa (en relación con las tres personas del discurso), lo más general en la Romania es su reducción a dos, correspondientes a proximidad y lejanía, salvo en español y portugués, en los cuales perduran los tres términos, no por arcaísmo del latín hispánico como señala Badía (1952), sino porque estas dos lenguas rehicieran la deixis ternaria y la mantienen con ciertos matices hasta la actualidad. Además, hoy en día, lo más común es que el sistema de adverbios demostrativos de cada lengua cuente con dos o más

---

<sup>9</sup> Cf. Bassols 1956:188, 199-200; Lausberg 1982:§738, 201-202; Menéndez Pidal 1904/1973:§128, 203-204; Meyer-Lubke 1890-1906:532; RAE-ASALE 2009:1281; Pérez Saldanya y Rigau, 2011; Sedano 1999:434-439; Urrutia 1988:303-304; Väänänen 1967:128.

subsistemas, establecido cada uno de ellos por razones fonéticas y/o semánticas (Sedano 1999:434-435). El español tiene dos subsistemas: el de *-í*, con tres términos, y el de *-á*, con dos. Hottenroth (1982:123) señala que el hecho de que las series de demostrativos referidos al lugar consisten no sólo en tres, sino en cinco adverbios mostrativos puede explicarse históricamente, pues el latín originalmente poseía diferentes series para los adverbios locativos y para los direccionales; y en el curso del desarrollo del sistema latino al español estas diferencias semánticas se perdieron, de modo que ahora una serie terminada en *-í* (de las formas latinas *-c*, 'hic', 'illic') coexiste con una serie terminada en *-á* (derivada de las formas latinas *-ac* 'hac', 'illac'), que pueden, las dos, referirse a locaciones y a destinos del movimiento. Las correspondencias del sistema latino con el español son las siguientes:

### Esquema 2

Correspondencias con el sistema latino

	latín	español
1 <sup>er</sup> grado	<i>hīc</i>	<i>aquí</i>
2 <sup>o</sup> grado	<i>istīc</i>	( <i>ahí</i> )
3 <sup>er</sup> grado	<i>illic</i>	<i>allí</i>

Se observa que el demostrativo de primer grado se mantiene pero se refuerza con una partícula deíctica *eccum hīc > aquí*, el de segundo grado desaparece en el momento en que el sistema adopta una posición binaria, y el de tercer grado se mantiene con el mismo valor modificando únicamente la vocal inicial por la *a* general de los demostrativos: *illīc > allí*. Más tarde aparece el demostrativo que asume un valor básicamente anafórico y que permite reconstruir en parte el sistema ternario *a* y (*hi*) > *ahí* (Pérez Saldanya y Rigau, 2011).

Es interesante destacar que los adverbios *hic*, proximidad, e *illic*, lejanía, expresaban simple localización, por lo que debieron ser los más generales en su significado y, en consecuencia, los más empleados. Dadas estas características, parecía natural que las

formas derivadas de ambos se hubieran mantenido en todas las lenguas románicas. Lo cual, en efecto sucede con el derivado de *hic*: cat. *aci* y *aquí*, fr. *ici*, esp. *aquí*, it. *qui*, port. *aquí* y rum. *aici/aci*. Pero no ocurre lo mismo con el derivado de *illic*, que desapareció del francés y del rumano. Ante ello cabe preguntarse, como lo hace Sedano (1999:442), por qué se prefiere un derivado de *hic* para señalar proximidad pero no un derivado del término paralelo *illic* para señalar distancia. La selección no parecería deberse a motivos fonéticos, ya que si se acepta la terminación en *-i* de un término no hay razón para que no se acepte también la del otro. La respuesta a la pregunta podría hallarse en dos motivaciones, o en la mezcla de ambas, una discursiva y otra psicológica: la discursiva se relacionaría con la conveniencia de crear un sistema o subsistema de adverbios demostrativos acústicamente diferenciado, de forma que ambos adverbios tuvieran poca o ninguna posibilidad de confundirse en el discurso. Esta posibilidad coincide con los hallazgos de algunos gramáticos, que postulan lo que podríamos denominar una tendencia a la «máxima diferenciación fonética de los contrarios». Dentro del campo de los adverbios, el hecho de que la forma de proximidad termine en *-i* y la de lejanía en *-a*, favorece la diferenciación acústica de ambos términos y, en consecuencia, favorece la percepción de los mismos por parte del oyente. Por otro lado, la motivación psicológica parecería insertarse en la percepción de los lugares, pues parece natural que el hablante tienda a percibir el lugar donde él se encuentra como más limitado y preciso que un lugar alejado. Desde esta perspectiva egocentrista, el adverbio menos marcado para expresar cercanía sería un derivado de *hic*, mientras que el menos marcado para expresar lejanía sería un derivado de *illac* y, eventualmente, de *illuc*, ya que estos adverbios reflejan una visión menos precisa que la ofrecida por *illic* (Sedano 1999:442).

### 3. PANORAMA GENERAL DEL SISTEMA DE ADVERBIOS

#### DEMOSTRATIVOS DE LUGAR

##### 3.1. PANORAMA GENERAL DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR EN EL ESPAÑOL ANTIGUO

No son muchos los estudios que se han hecho del funcionamiento de estos adverbios en el español antiguo.<sup>10</sup> En términos muy generales se puede decir que durante los siglos XII y XIII contrastaban, principalmente, en un rasgo: lugar cerca del hablante (*aquí, acá*) vs. lugar lejos del hablante (*allí, y, allá*). A su vez, en cada grupo, había también un rasgo de contraste: referencia a un punto estático (*aquí, allí*) vs. referencia a un movimiento (*acá, allá*). Y todos podían expresar relaciones deícticas puras o anafóricas. Más tarde, hacia los siglos XIII y, sobre todo, XIV, aparecen *ahí*<sup>11</sup> y *acullá* como apoyos fonéticos y semánticos de *y* y *allá* (Sánchez Lancis 2001, Terrado 1990). Debido a que *ahí* no tenía una forma con la cual alternar (*allí* y *allá* alternaban con *aquí* y *acá* respectivamente) y dado su valor anafórico etimológico, este adverbio debió de ser en la Edad Media una forma que indicaba simplemente la idea de ámbito, sin referencia al de una entidad concreta. Pero el español, al usarlo como deíctico espacial (*antes de salir deja las llaves por ahí por favor*), lo integró en

<sup>10</sup> Cf. Alonso 1962, Coello 2002, Corominas 1980-1983, Cuervo 1893/1998, García 1989, García Miguel 2006, Sánchez Lancis 1990 y 2001, Terrado 1990.

<sup>11</sup> Las obras del siglo XIII en las que aparece el adverbio *ahí* proceden realmente de manuscritos del XIV. No se puede asegurar, por lo tanto, que se documente esta forma en el XIII. Para hacer esta afirmación debería aparecer en obras cuyo manuscrito sea de esta época (Pascual 2010).

un sistema ternario, siguiendo la pauta que marcaban las series pronominales *yo-tú-él* y *este-ese-aquel* (Terrado 1990b:60-64).

En cuanto a *y*, se trata de un caso particular. Las manifestaciones medievales españolas de *y* presentan varias grafías: *y*, *hy*, *i*, *hi*.<sup>12</sup> Este adverbio tiene predominantemente un carácter locativo, que, sin embargo, por influencia de los términos con los que se relaciona, adquiere, en ocasiones, valores temporales, pronominales y de demostrativo ('en ello' o 'por ello'). Para Coello (2002:67) esta forma cumplía una función clave, ya que constituía el elemento no marcado de la oposición *allí* / *allá*, pues *aquí* y *allí* indican estatismo, *acá* y *allá* se refieren al movimiento, y en *y* confluyen esos dos sentidos, lo que le permite aparecer en un mayor número de contextos. Además, la bibliografía coincide en señalarlo como una forma anafórica (Alonso 1962:251; Badía 1947:23-24; Coello 2002:57-67; Lapesa 1942/1981:§120, 494).

Por otra parte, se ha debatido en la bibliografía sobre su tonicidad. Para algunos autores es átono (Badía 1947: 25-26, 91; Corominas 1980-1983:s.v. *ahí*) y para otros puede ser interpretado como tónico o átono, dependiendo del contexto discursivo (Meilán 2007:421-429; Sánchez Lancis 1992:801; Wanner 2001:5). Esta discusión va de la mano con el estatus categorial de la forma, pues ha sido considerada morfema objetivo (elemento dependiente del verbo) (Meilán 2007:421-429), clítico (Badía 1947: 274; Wanner 2001:2-4, 20) y sintagma (García 1989; Sánchez Lancis 1992).

El corpus de este trabajo de investigación muestra tres hechos: 1) el 94% de las veces existe adyacencia entre este adverbio y el verbo (aui e *unas mugeres* [GEI,

---

<sup>12</sup> En el siglo XII la forma más frecuente es *i*. *Hi* puede deberse al recuerdo de las formas latinas *hic*, que frecuentemente (aunque menos que *ibi*) era usada en documentos latinos contemporáneos. Cabe decir que la gran variedad de formas para expresar un mismo sentido tiene explicación en la constante vacilación de la ortografía medieval, problemas o imprecisiones en la transmisión de textos, etc. (Badía 1947:88-89).

292.24a]), con la pérdida de autonomía que ello implica; 2) y tiene movilidad posicional, pues aparece tanto antes (27%) (*mando scriuir esta carta & fezo y este sso signo* [DLE, 1291, 131.171]) como después del verbo (73%) (*moraron alli desque y llegaron* [GEI,7.25a]); 3) en un pequeño, mas significativo porcentaje, forma frases prepositivas (7%) (*pasaron por ý unos mercadores* [Calila 158]) –estos dos últimos rasgos definitorios de una palabra. Por ello puedo afirmar que *y* es una palabra con restricciones, ya que aunque goza de movilidad posicional, sólo se halla en el entorno sintáctico inmediato del verbo. Sin embargo, cabe aclarar que intentar asignar un estatus categorial fijo a la forma es negar, en parte, la variación.

Resultan polémicos los motivos que llevaron a *y* a su desaparición, datada entre el siglo XV (Terrado 1990b:56-57; Corominas 1980-1983) y comienzos del XVI (Cano 1988:250; Sedano 1999:434-435), aunque desde el siglo XIV se observa en los textos unas aversión al uso de este adverbio (Pascual 2010:38-40). Entre sus puntos de debilidad figuran los siguientes: *a*) la presencia de formas alternativas con función similar, *b*) los casos en los que el adverbio se encuentra gramaticalizado, principalmente en la forma existencial *hay*, *c*) la escasa entidad fónica del adverbio -no obstante que hay en la lengua otros vocablos, como la conjunción *y* (con la que pudo haberse confundido) o la preposición *a*, que no han desaparecido con el paso del tiempo, aunque contaban con un cuerpo fónico tan reducido como el de *y*-, *d*) la competencia que desde muy pronto tiene con otras formas adverbiales (*allí, allá*, etc.) o pronominales (*en ellos, por ello*, etc.), e) la

vaguedad de su campo referencial, f) la competencia de la partícula coordinante *e*, *y*<sup>13</sup> (Badía 1947:126-130, 221; Coello 2002:57-67; Wanner 2001:4, 18-20).

Para Wanner (2001:18-20), aunque *y* podía contar con su adecuación formal al papel de clítico: monosilábico, perfectamente paralelo a las contrapartidas etimológicas en catalán *hi*, francés y occitano *y*, pudo haber sido un problema su multiplicidad de patrones sintácticos (clítico, enclítico, sintagma) durante el aprendizaje infantil de la lengua. Además *y* tiene problemas de cuerpo fonológico como adverbio libre, pues es poco visible y expresivo. Por ello propone que su transición a *ay* y más tarde *allí* no se corresponde con una trayectoria diacrónica controlada, sino a la copresencia de varias soluciones de gramáticas en alternancia. Cabe aclarar que las homonimias (conjunción *y*) y fijaciones (existencial *hay*) que sufrió este adverbio no causan necesariamente su eliminación, sólo contribuyen a una reducción de funcionalidad. La clave de la pérdida de esta forma será la combinación de complicaciones sintácticas y dinámico-referenciales (Wanner 2001:18-20). Aunado a esto, su pérdida y consiguiente sustitución por otras formas representa un proceso en consonancia con las tendencias evolutivas de la morfología nominal de las lenguas romances, que muestran la propensión a liberar a la palabra de aquellas marcas que pudieran predestinarla para una determinada función sintáctica: *ibi* llevaba implícita, además de su referencia local, una indicación acerca de su función en la frase, y sus

---

<sup>13</sup> La conjunción copulativa *et* era vista generalmente como átona por lo que resultaba *e*, aunque en el lenguaje antiguo suelen alternar indistintamente *e* y *et* (Alonso 1962:156). La *e* ante vocal se hacía *i* para evitar el hiato (*uno y otro*), cuando estaba junto a un enclítico era vista como tónica: *ye* (*los cuendes ye los res*) y el diptongo se reducía a *i* (*quel guardasse yl sir viesse... is acorvan*). Así, la *y* se generalizó entre 1500 y 1520 (Cano 1988:250; Lapesa 1942/1981:§72, 280; Menéndez Pidal 1904/1973:§§128,130, 296-297, 337). Coello (2002:57) ya ha señalado que es posible que *y* adverbio se hubiera confundido con *y* conjunción. Opinión que comparto ya que la existencia de este adverbio pudo haber retrasado la evolución y generalización de la conjunción latina hasta el comienzo del siglo XVI. Solo en el lenguaje notarial los restos de la *e* copulativa perduraron largamente, con ejemplos que llegan hasta 1681 por lo menos (Alonso 1962:156; Lapesa 1942/1981:§96, 398). Cabe decir que es en este tipo de textos donde más documenté al adverbio *y*, lo cual, aventuradamente, sugiere que al no haber posibilidad ninguna de confusión el escritor podía utilizar el adverbio sin preocuparse de la homonimia con la conjunción. En los otros textos del siglo XIII tampoco registré la conjunción copulativa bajo la forma *y*, únicamente como *e*, *et*.

derivados funcionaban como complementos de lugar *en donde (ubi)* o bien *a donde (quo)*; hecho que no ocurre con las formas *aquí, acá, allí, allá* (Terrado 1990b:56-57).

Mención aparte merece el artículo de García (1989:130) que trata el desplazamiento de *y* del español antiguo por *allí* (Coello 2002, García Miguel 2006, Wanner 2001 coinciden con esto). Mediante un análisis en varios textos del siglo XV postula, al inicio, que ambos adverbios fracasaron en especificar un lugar cercano al hablante, pero difieren en que *allí* era un verdadero deíctico, esto es, podía depender de la situación discursiva para la identificación de su referente, mientras que el referente de *y* estaba dado generalmente en el discurso.<sup>14</sup> La descripción de *allí* como el deíctico fuerte da cuenta de su eventual victoria sobre *y*, dado que el debilitamiento progresivo de los deícticos es un fenómeno bien conocido. Además, la expansión cuantitativa de *allí* estuvo acompañada por un cambio cualitativo en el valor de las dos formas: *allí*: referencia a un lugar; *y*: débil referencia a un lugar. Pero el paso realmente crucial en la expansión de *allí* fue su extensión metafórica para referirse a lugares que no podían estar señalados en el *hic et nunc*, y consecuentemente dependían de su identificación en el contexto del discurso (García 1989:130-148). Este desplazamiento se verifica también en el corpus de este trabajo de investigación.

Finalmente, es oportuno apuntar que el adverbio *y* se perpetuó en español en la forma moderna *ahí*<sup>15</sup> (< *a* + *y*) (aunque las diferencias entre ambos son notables), en el impersonal *hay*<sup>16</sup> y en las primeras personas verbales *soy, doy, voy, estoy*.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Meilán (2007:421-429) también ha mostrado cómo en muchas ocasiones *y* y *allí* poseen un comportamiento fórico diferente, pues *allí* parece ejercer a veces su referencia anafórica sobrepasando los límites de la oración independiente, mientras que *y* tiene un ámbito más limitado, ya que jamás apunta fuera de la oración.

<sup>15</sup> García (1986:557-566) comparó los manuscritos A y B del *Calila e Dimna*, que datan de fines del siglo XIV y XV respectivamente. En el análisis morfológico de las formas *hay* y *ahí* encontró que se intensificó el uso de las formas reforzadas. Al fin y al cabo, *hay* = *ha* + *y*, mientras que *ahí* = *a* + *y*. Este tipo de evolución – refuerzo o intensificación – es bien conocido en la historia de formas deícticas. Cambio que es relativamente transparente en el caso de *ibi*: debilitamiento deíctico de *y*, que requiere su reemplazo por la forma reforzada *ahí*, y a la vez favorece su subordinación formal y semántica a *haber*. Pero esta subordinación no puede haber

## 3.2. PANORAMA GENERAL DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR EN EL ESPAÑOL ACTUAL

### 3.2.1. Pares o tríos de oposición. Distintas explicaciones

Los adverbios demostrativos de lugar suelen agruparse en pares o tríos de oposición, según su valor semántico funcional y las relaciones que guardan entre sí. Por una lado, está la serie ternaria en *-í*: *aquí, ahí, allí*; y por el otro la serie binaria en *-á*: *acá, allá* (la forma *acullá* se deja aparte dada su poca frecuencia de uso). Los elementos de cada oposición manifiestan un funcionamiento por su relación de posibilidades paradigmáticas con sus

---

dejado de subrayar la interpretación existencial / locativa de este verbo, contribuyendo así a su eventual reemplazo por *tener*. Cualitativamente *ahí* ha adquirido el valor semántico de *y*, «ubicación» sin más: y esto empalma perfectamente con la observación cuantitativa de que *ahí* desplaza a *y* en este texto (García 1986:557-566).

<sup>16</sup> Es sabido que la locación es tan central para la expresión de la existencia que en el español y en otras lenguas romances la construcción existencial con el verbo *haber* codifica de manera obligatoria un locativo (*hay*), al menos en algunos tiempos verbales. De este modo, tenemos que para el presente de indicativo el verbo se conjuga con un morfema locativo y que se integró a este, cuyo origen locativo ya no es en absoluto transparente para los hablantes de español actual (Hernández 2006:1131; García Miguel 2006:1304). Así, para algunos autores *y* se presenta en los textos medievales como un elemento claramente gramaticalizado, sin sintagma alguno al que referirse *y*, por tanto, carente de semanticismo (Badía 1947:130; Coello 2002:62-64; Meilán 2007:430-431; Rini 1999:148-154).

<sup>17</sup> En la primera mitad del siglo XVI la conjugación ofrecía muchas irregularidades. Se dudaba aún entre *só, vo, estó, dó* y *soy, voy, estoy, doy* (Coello 2002:64; Lapesa 1942/1981:§72, 281, §96, 393). Sobre el origen de *-y* en estas formas se han propuesto dos teorías: 1) *-y* se comunica a los demás verbos del castellano: *ser (so-y), estar (esto-y), ir (vo-y), dar (do-y)* (Coello 2002:64; Molho 1991:207). Teoría que resulta lógica pues son verbos que suelen ir acompañados de complementos locativos, que constituyen elementos centrales en sus oraciones. Por ejemplo, el verbo *ser* viene del latín *sedere* ‘sentarse’, que claramente puede acompañarse por una expresión locativa. 2) Se ha comprobado que el origen de *doy* y el de *soy* no es el mismo, aunque ambas llegaron al castellano a través del leonés en época medieval. La constatación de formas como *dou* y *estou* en los textos gallegos parece confirmar la validez de la tercera teoría recogida por Pensado (1988): “Este diptongo se habría alterado en *oi* con la evolución fonética del portugués *ouro* > *oiro*, *cousa* > *coisa* y del asturiano occidental *douce* – *doice*”. No se ha documentado la forma *sou*, por lo cual, para explicar la presencia de la *-y* de *soy*, se recurre a la cuarta hipótesis de Pensado (1988): “Existe otra explicación según la cual *-y* procedería de una *-e* paragógica” (no existe *\*doe*”), pues, en efecto, abundan los ejemplos de *soe* en las zonas leonesa y zamorana. Esto es, gallego-portugués [do] tendría una variante [dáo] > [dáu] > [dóu] > [dói], y *só* presenta en leonés una variante [sóe] > [sói] (Gallego 2010:422).

respectivos opuestos, y, al mismo tiempo, cada serie de unidades está relacionada con la otra, constituyendo así un sistema estructurado de oposiciones.<sup>18</sup>

El sistema español de deixis locativa está estructurado con un paralelismo similar, idealmente, a los sistemas deícticos de los pronombres personales, de los posesivos y de los demostrativos, pues expresan una relación de proximidad a los roles de participación. Los demostrativos están en evidente relación con el sistema de los pronombres personales en la mayor parte de las lenguas. Relación que se observa en la elaboración de sus formas y en sus funciones, y de la cual nace la posibilidad de distinguir, en correspondencia con las personas del discurso, la situación en el espacio de las demás personas o cosas que intervienen en la acción (Alvar y Pottier 1983:331-332; Hottenroth 1982:123-137; Lamíquiz 1967:166-167; Terrado 1990b:60-64). En el esquema 3 se observa el paralelismo antes descrito:

**Esquema 3**  
Paralelismo entre pronombres y demostrativos

<i>yo</i>	<i>tú</i>	<i>él</i>
<i>mío</i>	<i>tuyo</i>	<i>suyo</i>
<i>este</i>	<i>ese</i>	<i>aquel</i>
<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>
<i>acá</i>		<i>allá</i>

En cuanto a las formas en *-á*, la división del espacio en dos zonas suele interpretarse como que el hablante, dentro del espacio que percibe, discrimina, por un lado, la zona donde él se encuentra, en la que él es el centro o el punto de referencia: *acá*, y, por otro lado, el resto del espacio: *allá*. Lo que hace particularmente complejo al español es que a

---

<sup>18</sup> Es sabido que entre los diversos procedimientos a los que recurren las lenguas con el fin de representar las categorías gramaticales se halla el de la alternancia vocálica. Así la alternancia /í/-/á/, observada en dichas series, constituye un caso de aplicación de tal procedimiento (Terrado 1990a:45-49).

esta bipartición del espacio se superpone una división terciaria manifestada por los deícticos en *-í* (Lamíquiz 1967:163-202; Schmidely 1975:241-244).

Los demostrativos en *-í* y en *-á* constituyen un sistema que puede ser analizado desde tres ejes estructurales: 1) emisor y personas del discurso, 2) movimiento vs. reposo y 3) área pequeña o circunscrita vs. área extensa o vaga.<sup>19</sup>

### 3.2.1.1. Emisor y personas del discurso: distancia del emisor con respecto a la locación

En toda comunicación el hablante concibe el mundo diferenciando tres zonas: él mismo (1ª persona, *yo*, fuente de la comunicación), su interlocutor (2ª persona, *tú*, receptor de la comunicación) y todo lo que no sea ni el hablante ni el oyente (3ª persona, lo que se puede llamar la *cosa*) (Bühler 1979). En este sistema ternario suelen encuadrarse los elementos de la oposición *aquí, ahí, allí*, correspondientes a una orientación deíctica respecto al *uno*

---

<sup>19</sup> Mención aparte merecen los estudios de Benezech (1975:59-67) y de Molho (1991:205-206) por ser los únicos que tratan estos adverbios desde un punto de vista fonético, a partir del cual buscan caracterizar su funcionamiento. Benezech (1975:59-67) habla de dos series sucesivas marcadas por los temas semiológicos *i* e *a*: *aquí, ahí, allí* y *acá, allá, acullá* y considera a la segunda como la marcada. Observa que las únicas consonantes presentes en este subsistema son *K* y *λ*, de modo que el primer significante (*acá*) se distingue del segundo solo por la consonante (*allá*), y el tercero (*acullá*) es una elaboración a partir de los elementos propuestos de los dos primeros. La otra serie, la de la *-í*, conserva también la estructura de cada significante observada en la serie precedente: la oposición vocal inicial y átona / vocal final y tónica, lo que sería a su vez otro rasgo del sistema entero. La marca de cada subsistema es la apertura de la última vocal tónica, así como la ausencia de una vocal de la serie posterior. Considera, además, que *ahí* está construido a partir de un préstamo entre el primero y el segundo, apareciendo de un solo golpe como una forma sintética. Molho (1991:205-207), por su parte, destaca el hecho de que los adverbios demostrativos están constituidos por morfemas prefijados, ya sea con prefijo pleno: *aqu-* ~ *ac-* (< \**accu*) (*aquí, acá, acullá*), o reducido *a-* (< *ad*) (*ahí, allí, allá*). Este prefijo introduce un operador de localización, *-í, -á*, de donde resultan dos paradigmas. Señala que el elemento localizador *-í* denota una posición cualquiera absolutamente indeterminada, así que basta anular el consonantismo del prefijo para obtener la representación de un punto indeterminado del espacio, por ello *ahí* es la forma no marcada, *aquí* la marcada y *allí* resulta de una segunda marcación para representar un lugar reservado a una persona tercera. Los dos deícticos diferenciales en *-í: aquí / allí* ofrecen una variante en *-á: acá / allá*. La ausencia en esta serie de una forma correspondiente a *ahí* se explica por el carácter indistinto propio de los puntos que componen el espacio general de *ahí*. Así, *-á* es significante de ampliación y señala no un punto sino una trayectoria (Molho 1991:209-212).

(‘yo’), al *otro* (‘tú’) o a la *cosa* (‘él’). De igual forma se encuentran los elementos de la oposición *acá* (‘yo’), *allá* (‘no-yo’), aunque se trate de una oposición binaria.

Algunos otros autores reducen la correspondencia con las tres personas del discurso a la oposición *yo / no yo*, pues generalmente la zona del hablante es la misma que la de su interlocutor. De manera que al plano del *yo* le corresponden los deícticos *aquí*, *acá* y al plano del *no-yo* *ahí*, *allí* y *allá* (Fillmore 1982:49; Molho 1991:214; Schmidely 1975:241-244), ejemplificados en (2a) y (2b) respectivamente. En la misma línea la *Nueva gramática* (RAE-ASALE 2009:§17.2n, 1280) postula que los adverbios *ahí* y *allí* ocupan para muchos hablantes una misma parcela designativa. Por ello se percibe cierta tendencia a convertir ambas series en binarias, dado el número relativamente escaso de situaciones en las que *ahí* y *allí* se utilizan en la lengua actual para expresar significados diferentes, y también debido a la marcada tendencia a neutralizar *aquí* y *allí* en muchos usos (RAE-ASALE 2009:§17.8c, 1314).<sup>20</sup> Este carácter binario queda cabalmente reflejado en el corpus. Uno de los resultados que arroja esta investigación es que en pocas ocasiones *ahí* está asociado con una región propia de la segunda persona.

- (2) a. Et el camello entró al valle fasta que llegó el león. Dixo el león: –¿Quién te metió **aquí**? (*Calila*, 158)  
Et avía en la mi cueva mill maravedís, et yo non sabiendo quien los posiera **aí**, enpero yo meneávalos et alegrávame] con ellos (*Calila*, 213)
- b. Padre mío, yo no debí llamar a usted, sino ir a la iglesia y hablar con usted en el confesionario, y **allí** confesar mis pecados (*Pepita*, 277)  
Con el portador desta, que es el señor Francisco Rruyz, vezino de esa çiudad, enbío duzientos ducados de Castilla para si se quisieren abiar; y demas dèsos ordeno al dicho Francisco Rruyz que, biendo que esté fecho la benida, le dé por mi quenta otros mill rreales, que con el primero de aviso que de **alla** benga (*DLNE*, 1585, 78.238)

---

<sup>20</sup> Existe de igual forma una interpretación para la serie demostrativa paralela *este-ese-aquel* que postula una oposición binaria entre *este*, que denota cercanía al hablante, y *aquel*, que indica lejanía, y deja a *ese* como un elemento no marcado que puede tomar ambos valores y que se usa en situaciones en las que la relación de proximidad no es relevante (RAE-ASALE 2009:1280). Me parece que esta posición puede aplicarse también a los demostrativos de lugar *aquí-ahí-allí*.

En las lenguas que tienen por *origo* el emisor, los adverbios demostrativos se organizan en función del grado de distancia entre el emisor y el lugar señalado por el adverbio, mientras que en las lenguas que tienen por *origo* las tres personas gramaticales – emisor, receptor, lo que no es ni emisor ni receptor–, los adverbios demostrativos se organizan en función de la proximidad de cada una de esas personas con el lugar señalado por el adverbio (Sedano 2000:924-925).

En el español, el subsistema en *-á* tiene por *origo* el emisor, de manera que *acá* se interpreta como ‘lugar próximo al emisor’ y *allá* como ‘lugar alejado del emisor’. Para el subsistema en *-í* las gramáticas y obras consultadas indican que su *origo* está en las tres personas gramaticales, así *aquí* se interpreta como ‘lugar próximo al emisor’, *ahí* como ‘lugar próximo al receptor’, y *allí* como ‘lugar alejado del emisor y del receptor donde está o puede estar una tercera persona’. Sin embargo, los resultados hallados en esta investigación, al igual que los de otros autores, plantean serias dudas sobre la posibilidad de que el subsistema en *-í* tenga por *origo* las tres personas gramaticales y más bien destacan el papel primordial que parece jugar la distancia con respecto al emisor.

### **3.2.1.2. Movimiento vs. reposo**

Si en este subsistema funcionan cinco unidades léxicas y existen sólo tres personas gramaticales, hace falta entonces la intervención de otro tipo de relación que medie con un rasgo pertinente entre tales formas. Tal relación, ha sido destacada como el enfoque *locativo* (reposo) frente al enfoque *direcciona* (movimiento) (Carbonero 1979:73-76; Miyoshi 1999:364; Salvá 1840/1988:222; Sánchez Lancis 1992:392; Terrado 1990a:47).

Situación que se ilustra en el esquema 4, en el cual la casilla vacía se llenará, en cada caso, por cualquiera de las formas adyacentes:

<b>Esquema 4</b>			
Demostrativos y personas gramaticales			
	1ª p	2ª p	3ª p
locativo	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>
direccional	<i>acá</i>		<i>allá</i>

Normalmente el elemento que aporta a la oración la idea de movimiento o quietud es el verbo. Por ello, se ha observado, la frecuencia de adverbios en *-á* con verbos de movimiento y de adverbios en *-í* con verbos de reposo, ejemplificados en (3a) y (3b) respectivamente.<sup>21</sup> Mi corpus confirma que en efecto los adverbios en *-í* ocurren en mayor medida con verbos de reposo y los en *-á* con verbos de movimiento.

- (3) a. no nos osamos embarcar junto al pueblo donde avíamos desembarcado por el gran número de indios que **allí** *estaban* aguardándonos (Bernal, III.14.29)  
*Permaneceré*, pues, **aquí** el tiempo que él quiera (*Pepita*, 168)
- b. Y si a b. m. no se le haze de mal, *me enbie* **aca** a un hemano mjo (*DLNE*, 1578, 70.220)  
 Lejos de dejar de ir a casa de Pepita, voy más temprano todas las noches. Se diría que los demonios me agarran de los pies y me *llevan* **allá** sin que yo quiera (*Pepita*, 254)

Otro factor que debe haber ayudado a crear esta relación es la influencia de la gramática clásica latina, pues en el latín clásico había una distinción en los adverbios de lugar entre aquellos que indicaban reposo: *ubi*, *hic*, *illic*, y aquellos que expresaban movimiento: *quo*, *huc*, *illuc*. Sin embargo, esta distinción se acabó posteriormente en el propio latín (*ubi* se generalizó y asumió las funciones también de *quo*) (Hanssen 1913; Sacks 1954:263-265). Por lo anterior y dado que en muchas ocasiones las formas en *-á* se

<sup>21</sup> Cf. Carbonero 1979:73-76; Hanssen 1913; Hottenroth 1982:135; Miyoshi 1999:359-361; Nilsson 1984:221-225; RAE-ASALE 2009:1315; Sánchez Lancis 1992:385-386; Schmidely 1975:247; Sacks 1954:263-265; Terrado 1990a:46, 51.

combinan con verbos de reposo y las en *-í* con verbos de movimiento, es oportuno preguntarse entonces sobre la pertinencia del rasgo reposo / movimiento para caracterizar la oposición funcional de parejas como *aquí* / *acá* o *allí* / *allá*. En mi opinión, es preferible afirmar que las dos series pueden expresar dirección y localización, no obstante que *acá* y *allá* son más frecuentes en el segundo uso, como comprueba el corpus base del análisis.

### 3.2.1.3. Área pequeña o circunscrita: determinación, precisión vs. área extensa o vaga: imprecisión

Es trascendente también el contraste basado en la referencia a un área específica para *aquí* y un área general para *acá* (Allen 1963:105; Hanssen 1913; Terrado 1990a:47). Las formas en *-í* se relacionan con las nociones de determinación, delimitación, concreción, circunscripción y precisión, como se aprecia en el ejemplo (4a), y las formas en *-á* con las nociones de vaguedad, no delimitación e imprecisión, como en (4b) (Cuervo 1893/1998:s.v. *acá, allá*; Miyoshi 1999:360-363; Nilsson 1984:222; Sacks 1954:263-265; Sedano 2000:927-929).

- (4) a. Et tú eres noble et de buena parte, et yo he menester tu amor et **aquí** estaré a tu puerta, que non comeré nin beberé fasta que me otorgues tu amor (*Calila*, 207)  
pusolas jûto a sus pies, y tornose a poner en el pulpito con cara alegre, y arrojar desde **alli** de diez en diez, y de veynte en veynte de sus bullas (*LT*, 72)
- b. El carpintero es ido a tal lugar, et tardará **allá** muchos días (*Calila*, 241)  
yo por estar solo no estoy proueydo, antes he comido estos días por **alla** fuera, mas agora hazerlo hemos de otra manera (*LT*, 42)

Carbonero (1979:88) señala que cuando se habla de *aquí*, *ahí* o *allí*, se sabe con cierta exactitud a qué punto se refiere, y con la ayuda del gesto y el conocimiento que de la situación y el contexto tienen los interlocutores el punto queda localizado. Añade que la imprecisión de las formas *acá*, *allá* puede deberse a la necesidad de provocar la imprecisión

de lo desconocido, sobre todo con el sentido de lejanía de la forma *allá*, como lugar inalcanzable o misterioso, o al desconocimiento del hablante o falta de interés en la localización concreta. Ello explica que debido a esa imprecisión, la correlación *acá* / *allá* no necesite de tres, sino sólo de dos formas que llenen su ámbito de funcionamiento. Esto hace que se desliguen más de la relación con las tres personas gramaticales y sólo tengan en cuenta la oposición ‘cercanía’ / ‘lejanía’, como ocurre en la mayor parte de las lenguas europeas occidentales, sin precisar si la cercanía (o lejanía) es respecto al hablante o al oyente. Este hecho también explica la escasa frecuencia de la forma *acá*, pues normalmente lo que está más cerca del hablante es conocido y se trata de un lugar relativamente preciso.

Como consecuencia de esta oposición se halla el hecho de que la segunda serie admite la cuantificación de grado (*más allá, un poco más acá, muy acá, tan allá*), indicio de que los límites conceptuales de estos adverbios no pueden determinarse de manera fija, y la primera serie tiende a rechazarla, no obstante esto no siempre ocurre (RAE-ASALE 2009:§§17.8d, 17.8e, 1314-1315; Schmidely 1975:246). García Miguel (2006:1305-1306) agrega en un sentido similar que los adverbios demostrativos, sobre todo la serie en *-í*, pueden ser reforzados por el intensificador *mismo, aquí mismo*, y otros adverbios que precisan la identificación del espacio referido, *justo / exactamente aquí*. La serie en *-á* admite difícilmente esta combinación: *#acá mismo, #exactamente allá*, dado su significado de extensión imprecisa o continuo.

Considero conveniente destacar que esta oposición tiene iconicidad pura, pues *i* es una vocal cerrada y *a* es una vocal abierta; en consecuencia sus respectivos significados son *i* = + acotado, + preciso vs. *a* = – acotado, impreciso.

El problema que plantea, sin embargo, el estudio de la delimitación es que la percepción del espacio resulta sumamente subjetiva, y por tanto, de difícil medición.

### 3.2.2. *Diferenciales dialectales*

Muchos estudiosos han destacado, al menos en su aspecto más general, la preferencia de uso en la geografía hispanoamericana por las formas *acá* y *allá*, frente a *aquí*, *ahí*, *allí*, más propias de la península Ibérica (Alvar y Pottier 1983:331-332; Carbonero 1979:65-133; Hottenroth 1982:135; Miyoshi 1999:363; RAE-ASALE 2009:§17.8d, 1314). Allen (1963:105) apunta que el porcentaje mayor de *acá* en América puede ser una continuación de su uso en el siglo XVI. El corpus de esta investigación comprueba dicha afirmación, pues documenta en mayor medida las formas en *-á* en los textos americanos, sobre todo en el siglo XVI.

Sedano (2000:925-926) apunta que el empleo de los adverbios demostrativos se percibe más estable en Madrid que en Montevideo y Buenos Aires, ciudades en las que los demostrativos parecen estar en un proceso de cambio lingüístico. Incluso, RAE-ASALE (2009:§17.8c, 1314) hablan, en un sentido similar, de la tendencia a neutralizar *aquí* y *allí* en muchos usos como característica del español americano, en el que es frecuente emplear *ahí* con el sentido que se da a *allí* en el español europeo.

### 3.2.3. *Significado básico de las formas de las series -í y -á*

En el corpus los adverbios objeto de análisis muestran significado locativo, como en (5a), valor que es absolutamente mayoritario. Pueden tener en porcentaje bajísimo, menos del 1%, valor temporal, como en (5b). Es muy común que la temporalidad se presente en fórmulas como *de allí en adelante* desde los primeros textos (Carbonero 1979:90-92; Eguren 1994:960, §14.4.2.2; Nilsson 1984:221; Sánchez Lancis 1992:385-393).

- (5) a. no nos osamos embarcar junto al pueblo donde avíamos desembarcado por el gran número de indios que **allí** estaban aguardándonos, porque tuvimos por cierto que al embarcar nos darían guerra (Bernal, III.14.29)  
 Prepare usted un buen almuerzo o comida, o lo que usted quiera, y el lunes sin falta, antes de las doce, estaré **aquí** con el doctor (*Bandidos* 38)
- b. Et en esse seteno dia quedo otrossi de toda la obra que acabara. Et esto es, segund diz Beda enla Glosa, que de **alli** adelante que non fizo Dios creatura (*GEI*, 4.26b)  
 Las mugieres, quando sopieron que el matara a Caym a aquel su moço, espantaron se, & tomoles un miedo, & ouieron ende malas uoluntades; & **dalli** adelante cada que querien & les semeiaua, sol que se el non acogiesse a todo lo que ellas quisiessen, maltrayen le (*GEI*, 17.37a)

En un porcentaje igual de bajo al temporal, menos del 1%, se documenta el valor nocional para estos adverbios, como en (6). En estos casos el antecedente del adverbio puede incluso, a veces, interpretarse como una locación metafórica.

- (6) Mas fue pastor Abel & Cayn labrador; et a muchos dias despues plogo a amos hermanos de fazer a Dios sacrificios cada uno de aquello que se trabaiaua enla tierra & de que se siruie; et de **aquí** se leuanto la razon por que Caym mato a Abel (*GEI*, 8.46a)  
 le daban su bocadito en un plato de loza de Puebla, y por lo común se regalaba en compañía de Comodina y de **aquí** la amistad tan íntima entre la viejecita trapera y la perra vagabunda (*Bandidos*, 106)

De todo lo anterior, se deduce, como es de esperarse, que los adverbios demostrativos de lugar se usan fundamentalmente con valor locativo. Los significados no espaciales de estos adverbios se explican a partir de procesos de gramaticalización que proyectan el valor espacial básico a dominios conceptuales más abstractos, como los antes señalados (Heine 1992). Describo a continuación el significado básico de las distintas formas adverbiales, además de algunos significados adquiridos por el contexto.

### *Aquí*

Significado básico: referido o cerca de la locación o campo referencial del hablante, ‘donde yo estoy’: *aquí en este lugar, aquí en mi casa comemos frijoles casi todos los días.*<sup>22</sup>

Significados adquiridos por el contexto: designa el presente espacial, el lugar que ocupa en el espacio el *yo* hablante: *aquí, en esta época, Messi manda.* Como pronombre designa a una tercera persona cuando se habla en presencia de ella: *aquí mi amigo no quiere ir a trabajar;* o bien, a la primera que se hace tercera en el momento de la enunciación: *aquí su servidor le ofrece los mejores collares de la playa.*

### *Ahí*

Significado básico: refiere la locación del oyente, una locación cercana a él, o una locación a distancia media: *ahí, en ese lugar, donde tú estás; ahí, en ese lugar cerca de ti.* Este valor se presenta a finales del siglo XV, por lo que antes de eso su significado es anafórico, ‘en el lugar mencionado’.<sup>23</sup> Sin embargo, los datos del corpus indican que, como lo han dicho ya otros, *ahí* posee usos en que no parece referir al ‘lugar donde tú estás’, por ejemplo: cuando el padre pregunta a uno de sus hijos: “¿Y tu hermano dónde está?”, una posible respuesta es: “Por *ahí* se quedó”.<sup>24</sup>

Por lo antes dicho y por los datos que arroja el corpus me parece lógica la propuesta de Terrado (1990b:60-64), quien plantea que como en el español antiguo *ahí* no tenía una forma con la cual alternar, constituía un elemento ajeno a la alternancia /í/-/á/. Dado su valor anafórico, *ahí* debió de ser en la Edad Media una forma que indicaba simplemente la

<sup>22</sup> Cf. Cifuentes 1989:186-188; Hottenroth 1982:135; Lapesa 1942/1981:§472, 116; RAE-ASALE 2009:1313; Sánchez Lancis 1990:27-48.

<sup>23</sup> Cf. Hottenroth 1982:135; RAE-ASALE 2009:1313; Sánchez Lancis 1990:57-63; Terrado 1990b:60-64.

<sup>24</sup> Cf. Nilsson 1984:234; Schmidely 1975:243; Terrado 1990b:60-64.

idea de ámbito, sin referencia al de una persona concreta, por lo que esta forma pudo sentirse, en un principio, como el resultado de la neutralización de la oposición de locutividad -que oponía las formas que expresaban el ámbito del hablante (*aquí, acá*) a las que expresaban el ámbito ajeno a él (*allí, allá*)-, pero el español, al usar este adverbio como deíctico espacial, lo integró en un sistema ternario, siguiendo la pauta que marcaban las series pronominales *yo-tú-él* y *este-ese-aquel*. Esta afirmación va de la mano con lo señalado por García (1986:557-566) en el sentido de que *ahí* cualitativamente adquirió desde el siglo XIII el valor semántico de su forma originaria y, «ubicación» sin más.<sup>25</sup>

Significados adquiridos por el contexto: se usa en el habla coloquial *ahí, ahí estamos, ahí vamos o ahí más o menos* como fórmulas para responder a las preguntas que caracterizan los saludos (RAE-ASALE 2009:§17.8m, 1317). Mención aparte merece la variante *ahi*, con el acento dislocado a la *a*, [ái], frecuente en la lengua de hoy en día, variante prosódicamente débil y funcionalmente diferenciada del adverbio locativo regular *ahí*, [a.í].<sup>26</sup> La distinción está en la referencia concretamente local con bisilabicidad y prosodia plena en ¡*Anda por ahí* [a.í]! con el significado de “en un área algo alejada del hablante e indicada vagamente”, comparado con la falta de referencia localizable en ¡*Anda por ahí* [áj]! con el acento desplazado a la vocal del nuevo diptongo [áj] (Wanner 2001:5-12).<sup>27</sup> Esta variante innovadora claramente ha entrado en un proceso de gramaticalización por subjetivización, pues ha perdido su significado referencial para adquirir uno más

<sup>25</sup> Wanner (2001:12) consideraba ya a y un locativo neutro.

<sup>26</sup> El *Esbozo* (RAE 1073:§1.6.9, 101) apunta que es la fuerza deíctica del adverbio ahí lo que probablemente decide su bisilabismo. En esta línea, el cambio de acento podría ir de la mano con la pérdida de determinación deíctica.

<sup>27</sup> Es sabido que el latín tiende a formar diptongos con los grupos de vocales en hiato, de modo que si el acento clásico cae sobre la vocal más cerrada lo transporta sobre la más abierta para hacer posible el diptongo (Menéndez Pidal 1904/1973:§6, 38-39).

pragmático.<sup>28</sup> Se halla además documentada en múltiples frases hechas de lengua coloquial: *ahi la lleva* ‘subsistir, aguantar, seguir adelante’: *mi doctor dice que ahi la llevo, que me va a dar de alta*; *ahí nomás* ‘cerca’: *llévame ahi nomás a dos calles*; *al ahi se va* ‘de manera descuidada’: *ese hace todo al ahi se va*; *ahí muere* ‘para expresar la intención de conluir de inmediato algún asunto’: *ahi muere, luego me pagas lo que me debes*; *ahi te ves* ‘fórmula para despedirse una persona’: *ya me voy, ahi te ves*; entre otras (DM 2010:s.v. *ahi*).

Vale la pena indicar también el valor anafórico de la locución consecutiva *de ahí que*: *mi hermano ganó el concurso por su obra de ingeniería, de ahí que cada vez más gente lo busca para pedir su ayuda*.

### **Allí**

Significado básico: indica el campo referencial no próximo ni al hablante ni al oyente: *allí, en aquel lugar, lejos de nosotros*; señala el lugar donde hay o sucede algo (‘en aquel lugar’): *allí tienen costumbres muy distintas a las nuestras*.<sup>29</sup>

#### 3.2.4. Formas de la serie –á

### **Acá**

Significado básico: refiere la locación del hablante o a algo cercano a la primera persona (yo), por lo que parece equivalente a *aquí*: *les aconsejé que se vinieran para acá pues hay*

---

<sup>28</sup> Cabe señalar que de acuerdo con Badía (1947:91) como la forma ant. *ay*, mod. *ahí* es resultado de la unión de la partícula *a* con el, según el autor, complemento átono pronominal-adverbial *y*, esta forma no se pronunciaría *ái* (como el mod. *ahí*), sino *á i*.

<sup>29</sup> Cf. Hottenroth 1982:135; Nilsson 1984:221; Sánchez Lancis 1990:63-70 y 1992:385-391; RAE-ASALE 2009:1313.

*menos violencia*. Denota un lugar no como un punto fijo y determinado sino como centro de una región más o menos extensa: *afortunadamente por acá ha disminuido la pobreza*.<sup>30</sup>

### **Allá**

Significado básico: es definido negativamente con respecto a la locación del hablante y a su región de proximidad, ya que se refiere a un lugar que no es el del hablante, ni cercano a él. Es aproximadamente equivalente a *allí*, pero se diferencia de este porque se refiere a un lugar más amplio o localizado más vagamente: *allá en su tierra todos cultivan maíz*.<sup>31</sup> De ahí la utilización de la forma de alejamiento *allá*, llevada a un terreno mental más que físico: *allá en mi mente pensé que exageraban el peligro* (*Pepita*, 240). El significado de dirección, ‘a aquel lugar’ (*ándale ya vámonos para allá*), es mayoritario respecto al de situación (*allá fue donde publicaron la noticia primero*).<sup>32</sup>

Significados adquiridos por el contexto: en construcciones del tipo *allá tú, allá ellos*, que suponen un deseo, por parte del hablante, de alejarse de los problemas o actos que puedan concernir al oyente o estén ausentes de la comunicación: *allá tú si vas con ellos a esa fiesta*. En algunos casos parece que *allá* desempeña un papel deíctico e introductorio, aunque, muchas veces no es más que una seudodeixis expresiva que se usa para destacar, de manera subjetiva, la lejanía del lugar indicado (Nilsson 1984:224-225). Designa también lo inactual, ‘entonces’: *allá por el año 68 mi papá vivía en San Francisco*.

<sup>30</sup> Cf. Carbonero 1979:65-133; Sánchez Lancis 1990:49-57.

<sup>31</sup> *Allá* ha sido considerado un cuarto término de lo cercano a lo lejano: *aquí, ahí, allí, allá* (*allá en el horizonte*) (Terrado 1990a:45-49).

<sup>32</sup> Cf. Nilsson 1984:224-225; Sánchez Lancis 1990:70-79; Schmidely 1975:247-248.

### ***Acullá***

Es un refuerzo enfático de *allá*, cuya vida se atestigua desde el siglo XIV hasta nuestros días. Es posible que en el XVIII la voz entrara en crisis, aunque hay documentación ininterrumpida, pero en el habla media actual prácticamente no se utiliza. Parece que se perpetuó únicamente en cierto tipo de literatura, en frases fosilizadas o en hablas dialectales (se documenta en España en Santander y Asturias) (Alvar y Pottier 1983:331-332; RAE-ASALE 2009:§17.2k, 1279).

Para algunos gramáticos, esta forma nunca es autónoma y sólo subsiste en relación con otro deíctico, cuyos valores son reducibles, en líneas generales, a los de *allá*, *más allá*, *un poco más allá*, ‘en la otra parte’ o ‘en la parte opuesta de donde uno está’ (Sánchez Lancis 1990:79-80; Schmidely 1975: 245-248). Incluso ha sido señalado como mero sinónimo enfático de *allá*. Por ello, dada la poca variedad de sus usos, *acullá* no logró arraigarse profundamente en el español y quedó desplazada por *allá*, de honda tradición en el sistema. (Corominas 1980-1983:s.v. *acullá*; Terrado 1990b:58-59). El corpus de esta investigación confirma dicha situación.

### **3.3. HIPÓTESIS: LA GRAMATICALIZACIÓN**

La evolución del sistema de adverbios demostrativos de lugar del español puede ser descrita a la luz de las nociones de cambio lingüístico y gramaticalización. Una gramaticalización debe ser entendida como un proceso dinámico de codificación y organización de la gramática, la cual se genera en el vértice de una dialéctica sincrónica permanente entre varias fuerzas, tendencias o motivaciones comunicativas encontradas o en

competencia, que se podrían considerar presiones comunicativas entre el discurso y la pragmática de un lado y la sintaxis de otro (Company 2003:3-61).

La investigación que he realizado sobre dicho sistema arroja los siguientes resultados:

1) El adverbio *y era* en el siglo XIII una forma autónoma pero ya en el XVI se halla casi únicamente gramaticalizado en la forma verbal *hay*, en la cual se ha prácticamente desemantizado, descategorizado y hecho obligatorio. Así este adverbio desapareció del paradigma de los adverbios demostrativos como forma libre.

2) El español gramaticalizó un mecanismo para señalar la proximidad mediata:<sup>33</sup> el empleo del adverbio *ahí*, el cual se cohesionó en el paradigma de la serie ternaria en *-í* y se extendió a nuevos usos –en los primeros cortes cronológicos del corpus nunca se usa referido a la locación del oyente, pero sí lo hace en el último. Considero interesante apuntar que el paso del valor anafórico inicial de *ahí* a un valor deíctico va en contra de lo esperado en los procesos de gramaticalizados. De hecho, quizá en este caso se podría hablar de *contragramaticalización* o de *gramaticalización inversa*, pues lo normal y esperable es que los deícticos asuman valores (ana)fóricos e incluso puedan convertirse en puras anáforas. Lo contrario, sin embargo, también se documenta. Este hecho resulta muy interesante teóricamente ya que atenta contra la *unidireccionalidad* de los procesos de gramaticalización.

El adverbio *ahí* ha seguido gramaticalizándose en *ahi* (*anda por ahi*), con traslado de acento, junto con la erosión que esto conlleva. El español antiguo recurrió a *ahí* para completar el sistema ternario, lo cual consiste en una gramaticalización, ya que una unidad léxica adquirió un significado más gramatical (Traugott 2003:624-625), hecho que encontré

---

<sup>33</sup> Tal y como sucedió en el catalán (Pérez Saldanya y Rigau, 2011).

además apoyo paradigmático en las series pronominales y adjetivas paralelas *yo-tú-él, mío, tuyo, suyo, este-ese-aquel*, completando simétricamente el sistema.

3) El adverbio *y* fue reemplazado, sobre todo, por *allí*, cuya expansión cuantitativa estuvo acompañada por un cambio cualitativo en el valor de las dos formas.

Por otra parte, el sistema experimentó también una subjetivización, la cual puede definirse como un proceso de cambio semántico, mediante el cual los significados de las formas tienden a basarse cada vez más en las apreciaciones, puntos de vista y actitudes del hablante (Company 2006:375-398; Langacker 1991:315-325, 2000:297-300; Traugott 1989:31-34). La subjetivización que sufrió este sistema adverbial se halla en el uso de *ahí* con el acento desplazado en frases hechas del tipo *anda por ahí* [ái].<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Es sabido que los deícticos implican de por sí cierta subjetividad, ya que su empleo, siendo solidario con la situación enunciativa, reposa sobre un consenso incontestable, en el que el eje *aquí-ahora-yo* es el punto de partida (Cifuentes 1989:19-21; Ehlich 1982:323-325; Carbonero 1979:18). Por ello, al estudiar los adverbios demostrativos, dada su naturaleza deíctica, se tiene un espacio donde las localizaciones no están dadas en abstracto métricamente, sino que son dependientes del tipo de relaciones que se establezcan entre los elementos a considerar y, fundamentalmente, del sujeto enunciativo, cuya perspectiva e interacción marcará la clave de interpretación y comprensión de la especialización elegida (Cifuentes 1989:34-37).

#### 4. EL SISTEMA DE DEMOSTRATIVOS EN LA DIACRONÍA. ASPECTOS GENERALES

##### 4.1. ANÁLISIS DEL CORPUS POR SIGLOS

La frecuencia absoluta y relativa por siglo de los adverbios demostrativos que integran el corpus de esta investigación, por forma y por serie, aparece en los cuadros 1 y 2, así como ejemplos de su uso en (7).

**Cuadro 1**  
Frecuencia de los adverbios

	<i>y</i>	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>acullá</i>	Total
XIII	40% (190/475)	18% (85/475)	4% (20/475)	28% (133/475)	2% (7/475)	8% (36/475)	----	100% (471)
XVI	<1% (2/340)	24% (81/340)	6% (19/340)	36% (123/340)	19% (64/340)	14% (45/340)	<1% (1/340)	100% (335)
XIX	----	49% (87/177)	8% (14/177)	24% (42/177)	3% (5/177)	16% (28/177)	<1% (1/177)	100% (177)

**Cuadro 2**  
Frecuencia de los adverbios, por serie

	<i>-í</i>	<i>-á</i>	Total
XIII	91% (428/471)	9% (43/471)	100% (471)
XVI	67% (225/335)	33% (110/335)	100% (335)
XIX	81% (143/177)	19% (34/177)	100% (177)

- (7) mando por todos los pueblos que quantos ninnos nasciessen delos hebreos, que los tomassen todos que non fincasse ninguno, & los echassen en el Nilo, & y muriessen. (GEI, 293.6a)

Confieso, con todo, que las bromas y fiestas de **aquí**, que los chistes groseros y el regocijo estruendoso, me cansan (*Pepita*, 168)

Et ella avía un caño de su casa fasta la calle, et el caño era del pozo çerca; et fizo una puerta al caño, por que, si su marido viniese asoras, que pusiese **aí** su amigo et lo çerrase dentro (*Calila*, 111)

Y quando entraron por el pueblo los çinco indios vinieron por donde estávamos, porque **allí** estaban las casas del caçique y nuestros aposentos (Bernal, XLV.113.28)

Y ansi mesmo muchos se van por graves enfermedades que **aca** cobran, que en estas tierras no se puden curar (*DLNE*, 1569, 36.162)

Cansado, desalentado, enfermo, volvió a España. Desde **allá** escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva (*Teatro*, 14.83)

De alli adelante de aqui **aculla** me quitaua el bonete, y hablaua como deuia (*LT*, 56)

El cuadro 1 muestra que en el siglo XIII el adverbio más utilizado es *y*, 40%,<sup>35</sup> seguido por *allí*, 28%, y *aquí*, 18%. Esto es, los adverbios de la serie *-í* eran, por mucho, los más frecuentes, 91%. De la serie *-á* el más utilizado es *allá*, 8%. En el siglo XVI la forma que más se usa es *allí*, 36%, y en segundo y tercer lugar *aquí*, 24%, y *acá*, 19%, respectivamente. Es importante destacar que el adverbio *y* prácticamente ha desaparecido en el segundo corte y que *acá* y *allá* aumentaron considerablemente su frecuencia de uso, juntos suman 33%. Finalmente en el siglo XIX *aquí* es el adverbio más utilizado, 49%, seguido por *allí*, 24%, y *allá*, 8%. Nuevamente las formas de la serie *-í* son por mucho las más usadas, 81%.

El cuadro 1 muestra asimismo que *ahí* en todos los periodos ha sido muy poco usado, pareciera que nunca estuvo bien integrado, aunque llama la atención un incremento sostenido de su uso: 4% > 6% > 8%. Es muy importante indicar que los 20 ejemplos documentados en el siglo XIII provienen del *Calila e Dimna*, cuyo manuscrito no es de dicho siglo, por lo que resulta en cierta forma dudoso el origen de estos *ahí* como documentos del XIII.

---

<sup>35</sup> García Miguel (2006:1304) ya señaló que *y* es el adverbio locativo más frecuente en el español medieval.

En la hipótesis planteé que la forma *ahí* experimentó un proceso de gramaticalización. Por ello, el incremento registrado en su frecuencia de uso, poco mas significativo, se relaciona con cierta generalización, la cual parece caracterizar al *continuum* de la gramaticalización, pues, mientras se desarrolla el proceso de cambio, los morfemas gramaticales siempre se vuelven más generales y con un significado más abstracto, más ampliamente aplicables y más frecuentemente usados (Bybee 2003). Como veremos, los datos del corpus indican que, en efecto, al ser más general el significado de una forma suele usarse poco pues puede resultar ambigua.

El concentrado con la frecuencia de las formas por siglo que aparece a continuación permite hacer las generalizaciones que expongo abajo:

	XIII	>	XVI	>	XIX
<i>y</i>	40%	>	>1%	>	---
<i>aquí</i>	18%	>	24%	>	49%
<i>ahí</i>	4%	>	6%	>	8%
<i>allí</i>	28%	>	36%	>	24%
<i>acá</i>	2%	>	19%	>	3%
<i>allá</i>	8%	>	14%	>	16%
<i>acullá</i>	---	>	>1%	>	>1%

- *Y* era el adverbio más utilizado en el siglo XIII, pero prácticamente ha desaparecido ya en el XVI.
- *Aquí* aumenta su frecuencia de uso en cada periodo y termina por tener la mitad de los usos en el siglo XIX, siendo el adverbio más usado en dicho periodo.
- *Ahí* aumenta cada siglo dos puntos porcentuales su uso. Aunque siempre es pequeño, el porcentaje del siglo XIX duplica al del XIII.

- *Allí* mantiene casi de forma regular sus usos en cada corte diacrónico (entre una tercera y cuarta parte de las ocurrencias), con un despegue en el siglo XVI, que lo hace el adverbio más utilizado en dicho periodo.
- *Acá* cuando más se utiliza es en el siglo XVI, prácticamente no se utilizaba en el XIII y sólo muy poco en el XIX.
- *Allá* ha aumentado sus ocurrencias de 8% en el siglo XIII a 14% en el XVI y a 16% en el XIX, esto es, duplicó su frecuencia de uso del primero al último corte diacrónico.
- *Acullá* es un adverbio que prácticamente nunca se ha usado, pues sólo se encuentra en dos ocasiones, una en el siglo XVI y la otra en el XIX. Para Terrado (1990b:58-59) como los matices propios de esta forma podían ser expresados mediante construcciones con *allá*, es comprensible que *acullá* quedara desarraigado del habla usual.
- En los tres cortes diacrónicos los adverbios en *-í* tienen mucha mayor frecuencia de uso que los en *-á*. Esta última serie se utiliza más en el siglo XVI. Terrado (1990b:56-57) coincide en señalar que durante el siglo XVI, las formas en *-á* son usadas con profusión.

Pérez Saldanya y Rigau (2011) destacan que el valor de lejanía implica en general una localización poco precisa y por ello concurre mejor con los adverbios en *-á* que en *-í*; y que las frecuencias se invierten en el caso de los adverbios que indican proximidad, en la medida que la proximidad se asocia normalmente con una mayor precisión. Esto se comprueba parcialmente en este corpus, pues efectivamente *aquí* se documenta más que *acá*, pero no sucede esto con *allí* y *allá*.

De esta forma, los movimientos diacrónicos que se registran en el sistema de adverbios demostrativos de lugar en la historia del español son:

Aumentan su frecuencia:

*aquí* 18% > 24% > 49%

*ahí* 4% > 6% > 8%

*allá* 8% > 14% > 16%

Desaparece:

y 40% > >1% > Ø

Alternan su frecuencia entre el aumento y la disminución:

*allí* 28% > 36% > 24%

*acá* 2% > 19% > 3%

Nunca se ha usado realmente:

*acullá* Ø > >1% > >1%

En conclusión, en términos generales, el corpus refleja un claro predominio de los adverbios en *-í* sobre los adverbios en *-á*, ya señalado por Schmidely (1975:245-246). Coincido con Nilsson (1984:220-221) en que *aquí* y *allí* son las formas predominantes, pero difiero en que *ahí* y *allá* ocupan un lugar intermedio, pues los datos del corpus muestran que tanto *ahí* como *acá* parecen tener una distribución bastante limitada.

#### 4.1.1. Variantes gráficas del corpus

En los textos que integran el corpus de esta investigación los adverbios demostrativos en *-í* se presentan, en ocasiones, sobre todo en el siglo XIII, con distintas formas gráficas. Se muestran en el cuadro 4 las frecuencias de estas variantes. En el apéndice se presentan todas las variantes halladas:

**Cuadro 3**  
Variantes gráficas

	Y		AQUÍ		AHÍ		ALLÍ	
	y	otras	aquí	otras	ahí	otras	allí	otras
XIII	87% (166/190)	13% (24/190)	91% (77/85)	9% (8/85)	----	100% (20/20)	98% (131/133)	2% (2/133)
XVI	100% (2/2)	----	84% (68/81)	16% (13/81)	----	100% (19/19)	98% (120/123)	2% (3/123)
XIX	----	----	100% (87/87)	----	100% (14/14)	----	100% (42/42)	----

En cuanto al siglo XIII, los adverbios *aquí* e *y* presentan un porcentaje considerable de variantes gráficas: 13% y 9%, respectivamente. El adverbio *y* es el que más variantes registra: *y*, *j*, *hi*, *hij*, *hy*. *Aquí* se escribe siempre sin la *h* intermedia. *Allí* prácticamente no muestra variantes. Se verifica entonces que en el siglo XIII no había aún procesos de estandarización, por lo que se registra el mayor número de variantes para los adverbios. La mayor parte de las variantes se encuentran en los documentos jurídicos, quizá porque pertenecen a distintas regiones de la Península Ibérica y porque no son textos literarios.

En el siglo XVI el adverbio *aquí* se escribe el 16% de las veces con una *i* larga final: *aquj*, fenómeno que ocurre sólo el 2% de las veces con *allí*. Es posible observar que la mayor variación gráfica equivale al mayor uso. *Aquí* continúa escribiéndose sin la *h* intermedia. Este es el siglo de la gran estandarización de la lengua española y de elaboración de gramáticas, por lo que el número de variantes ha disminuido del periodo anterior analizado a este.

Finalmente, en el siglo XIX no hay variantes gráficas para los adverbios, sólo se documentan las formas que corresponden a la norma ortográfica, ya establecida por la Real Academia desde el siglo previo.

Las formas en *-á* nunca presentan variantes gráficas, porque *a* es una vocal baja central muy estable en la fonología, comparada con la vocal anterior alta.

#### 4.1.2. Variantes morfofonémicas del corpus

El corpus muestra que estos adverbios podían entrar en *sandhis* o procesos de fonética sintáctica. En el siglo XIII *aquí*, *allí* y *allá* están precedidos por la preposición *de*, con apócope de la *e* final: *daqui*, *dalli*, *dalla*, 21%, 23% y 3% de las veces, respectivamente, (8a). *Allá* únicamente en una ocasión presenta esta variante, *dalla* (*GEI*, 204.18a), por lo que parece ser que los adverbios en *-í* son más propicios para ello, posiblemente porque son mucho más frecuentes en este siglo. Muchos de estos casos se encuentran en las frases hechas *daqui adelante* y *dalli adelante*, que en su mayoría refieren una situación temporal. Por otra parte, *allí* en una ocasión se halla seguido por un clítico, con apócope de la vocal final, (8b).

Se concluye entonces que, de acuerdo con la estructura fónica, los adverbios bisilábicos (= +consonante) (*aquí*, *allí*, *allá*) -con excepción de *ahí* y *acá*, cuyas frecuencias de uso eran muy bajas- son los que presentan variantes morfofonémicas, mientras que el monosilábico (= -consonante) (*y*) no lo hace.

En los siglos XVI y XIX no se registraron variantes morfofonémicas.

- (8) a. Y estos .X. morauedis que los ayan libres e quitos e sin uoz mala fasta la fin del mundo, e yo ni otro abbat que **daqui** adelant uenga en el monesterio de Sant Millan (*DLE*, 1270, 104.145)  
 Morando Abraham alli en Cananea, uino en aquella tierra grand fambre & cresce cada dia, por que se ouo o mouer **dalli** Abraham & yr se pora Egipto (*GEI*, 110.8b)  
 días auie que non uiniera **dalla** quil dixesse ende nueuas nin gelo fizieran ellos saber (*GEI*, 204.18a)
- b. quebrantara a todo tu regno, & ati & a toda Egipto; & aun digo te mas, que sepas por cierto que este quebranto que en agua sera; et **allil** tomara el tu Pharaon que a essa sazon regnare en Egipto & sus egipcianos con el (*GEI*, 289.1b)

#### 4.2. ANÁLISIS DEL CORPUS POR GÉNEROS TEXTUALES

El corpus de esta investigación fue constituido considerando los siguientes géneros: ejemplar (*Calila e Dimna*), historiográfico-crónica (*General estoria*, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* y *Crónicas y artículos sobre teatro*), novela (*Lazarillo de Tormes*, *Pepita Jiménez* y *Los bandidos de Río Frío*) y jurídico (*Documentos lingüísticos de España*, *Documentos lingüísticos de la Nueva España* e *Historia de España en sus documentos*). Soy consciente de que es difícil delimitar o acotar los géneros textuales, pues muchos de los textos contienen géneros diversos, pero considero que se puede obtener información interesante al contrastar textos de distinta naturaleza. Los cuadros 4 y 5 presentan la frecuencia de uso de los adverbios de acuerdo con los géneros textuales considerados.

**Cuadro 4**  
Frecuencia por género textual

		y	aquí	ahí	allí	acá	allá	acullá	Total
	Ejemplar	33%	17%	19%	8%	4%	19%	----	106
XIII	Historiografía	32%	16%	----	46%	1%	5%	----	262
	Jurídico	68%	25%	----	3%	2%	2%	----	103
	Novela	3%	29%	5%	52%	3%	7%	1%	69
XVI	Crónica	----	27%	7%	60%	1%	5%	----	130
	Jurídico	----	19%	5%	7%	45%	24%	----	136
	Novela (Mex)	----	27%	----	50%	9%	14%	----	22
XIX	Novela (Esp)	----	67%	5%	14%	3%	11%	----	73
	Crónica	----	7%	13%	34%	3%	40%	3%	30
	Jurídico	----	58%	11%	21%	----	10%	----	52

**Cuadro 5**  
Frecuencia por género textual, por serie

		-i	-á	Total
	Ejemplar	77%	23%	106
XIII	Historiog.	94%	6%	262
	Jurídico	96%	4%	103
	Novela	89%	11%	69
XVI	Crónica	94%	6%	130
	Jurídico	31%	69%	136
	Novela (Mex)	77%	23%	22
XIX	Novela (Esp)	86%	14%	73
	Crónica	53%	47%	30
	Jurídico	90%	10%	52

Se aprecia que en el siglo XIII, en el texto ejemplar (*Calila e Dimna*) el adverbio más utilizado es *y*, 33%, seguido por *ahí*, *allá*, 19%, y *aquí*, 17%. En el que he considerado historiográfico-crónica (*General estoria*), a reserva de una mejor etiqueta, es *allí* la forma más empleada, 46%, y en segundo y tercer lugar *y*, 32%, y *aquí*, 16%, respectivamente. En los *Documentos lingüísticos de España*, del género jurídico, el adverbio usado con mayor frecuencia es *y*, 68%, después *aquí*, 25%.

Para el XVI, en la novela (*Lazarillo de Tormes*) un poco más de la mitad de las veces, 52%, se utiliza el adverbio *allí*, seguido por *aquí*, 29%, y *allá*, 7%. En la crónica (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*) *allí* es nuevamente el adverbio más frecuente, 60%, y en segundo lugar *aquí*, 27%. Es interesante que en los dos textos anteriores, siendo tan distintos uno del otro, sea la misma forma la más frecuente. En el texto de tipo jurídico (*Documentos lingüísticos de la Nueva España*) *acá* es la forma más empleada, 45%, seguida por *allá*, 24%, y *aquí*, 19%. Este es el único texto del corpus en el que los dos adverbios más utilizados forman parte de la serie en *-á*. Destaca el hecho de que son documentos americanos y señalé la preferencia de las formas en *-á* en este continente.

Sobresale, además, que tienen un carácter de espontaneidad e inmediatez comunicativa de la que carecen las obras literarias.

Para el siglo XIX, en la novela mexicana (*Los bandidos de Río Frío*) el adverbio *allí* tiene la mitad de los usos, y en segundo y tercer lugar se encuentran *aquí*, 27%, y *allá*, 4%, respectivamente. En la novela española (*Pepita Jiménez*) *aquí* es el más empleado, 66%, seguido por *allí*, 14%, y *allá*, 11%. La temática puede determinar también en buena medida la selección de adverbios, pues en *Los bandidos de Río Frío* suceden muchas acciones y los personajes cambian de lugar o se desplazan en diferentes escenarios o espacios locativos; mientras que *Pepita Jiménez* se trata de una novela de carácter más íntimo. En la crónica mexicana (*Crónicas y artículos sobre teatro*) la forma más frecuente es *allá*, 40%, y después *allí*, 34%, y *ahí*, 13%. En este texto se usan casi la mitad de las veces los adverbios en *-á*. En los documentos jurídicos (*Historia de España en sus documentos*) el adverbio más utilizado es *aquí*, 58%, seguido por *allí*, 21%, y *ahí*, 11%. Si se contrasta textos mexicanos vs. textos españoles, en su generalidad, se encuentra que en los segundos el adverbio con mayor frecuencia de uso es *aquí*.

En resumen, al comparar la frecuencia de uso de los demostrativos históricamente en los distintos géneros textuales se obtienen las siguientes observaciones:

- En el texto ejemplar, en el siglo XIII, el adverbio *y* es el más utilizado (33%). *Ahí* y *allá* reducen a lo largo del tiempo su frecuencia de uso en la novela (19% > 5% > 0%, 5% y 19% > 7% > 14% , 11%); *aquí* y *allí* la aumentan en la novela española (17% > 29% > 67% y 8% > 52% > 50%), pero en la mexicana la disminuyen (27% y 14% para el último periodo analizado). *Acá* triplica su uso en la novela mexicana (4% > 3% > 9%).
- En la crónica el adverbio *y* ocupa en el siglo XIII el segundo lugar de ocurrencias (32%). *Aquí* y *allí* aumentan su frecuencia de uso del primer periodo al segundo y en el tercero la

disminuyen considerablemente (16% > 27% > 7% y 46% > 60% > 34%); *ahí* no se documenta en el siglo XIII, pero sí lo hace en el XVI (7%) y en el XIX (13%); *acá* se registra en muy pocas ocasiones (1% > 1% > 3%); y *allá* repunta en el tercer periodo (5% > 5% > 40%).

- En los documentos jurídicos el adverbio *ahí* es el más utilizado (68%) en el siglo XIII. *Aquí* y *allí* aumentan considerablemente su frecuencia de uso del primer al tercer periodo analizado (25% > 19% > 58% y 3% > 7% > 21%); *acá* y *allá* la incrementan del siglo XIII al XVI, pero la disminuyen en el XIX (2% > 45% > ∅ y 2% > 24% > 10). No se documenta *ahí* en el siglo XIII, pero sí lo hace en el XVI (5%) y en el XIX (11%).
- En el siglo XIII y es el adverbio más utilizado en la novela y en los documentos jurídicos, mientras que *allí* es el más común en la crónica. En el XVI *allí* es el más empleado en la novela y en la crónica; en los documentos jurídicos el más frecuente es *acá*. En el XIX el adverbio más usado en la novela española es *aquí* y en la novela mexicana es *allí*, en la crónica (mexicana) el más común es *allá*, y en los documentos jurídicos (españoles) el mayor porcentaje de uso lo tiene *aquí*.

#### 4.3. ANÁLISIS DEL CORPUS POR REGIÓN: ESPAÑA / AMÉRICA<sup>36</sup>

Los cuadros 6 y 7 a continuación muestran las frecuencias de uso de los adverbios por región: España y América, pues es un hecho recurrente en la bibliografía asociar las formas en *-á* con el habla americana.

---

<sup>36</sup> Debe recordarse que en el siglo XVI hay dos textos americanos: *Bernal* y *DLNE*, y solo uno español: *Lazarillo*. En el siglo XIX hay dos textos americanos: *Bandidos* y *Teatro*, y dos españoles: *Pepita* e *Historia*.

**Cuadro 6**

Frecuencia de los adverbios por región: España

	<i>y</i>	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>acullá</i>
XVI	3% (2/69)	29% (20/69)	4% (3/69)	52% (36/69)	3% (2/69)	7% (5/69)	2% (1/69)
XIX	----	63% (79/125)	8% (10/125)	17% (21/125)	2% (2/125)	10% (13/125)	----

**Cuadro 7**

Frecuencia de los adverbios por región: América

	<i>y</i>	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>acullá</i>
XVI	----	23% (61/266)	6% (16/266)	33% (87/266)	23% (62/266)	15% (40/266)	----
XIX	----	15% (8/52)	8% (4/52)	40% (21/52)	6% (3/52)	29% (15/52)	2% (1/52)

**Cuadro 8**

Frecuencia de las series por región

	España		América	
	<i>-í</i>	<i>-á</i>	<i>-í</i>	<i>-á</i>
XVI	88% (61/69)	12% (8/69)	62% (164/266)	38% (102/266)
XIX	88% (110/125)	12% (15/125)	63% (33/52)	37% (19/52)

En España se aprecia que en el siglo XVI la gran mayoría de los adverbios demostrativos de lugar empleados pertenecen a la serie *-í* (88%), de ellos el más frecuente es *allí* (52%), seguido por *aquí* (29%). En el XIX siguen siendo los adverbios de esta serie los más usados (88%), pero el orden se ha invertido, pues ahora el más frecuente es *aquí* (63%) y en segundo lugar *allí* (17%). En España se emplean muy poco los adverbios de la serie *-á*. Por otro lado, en América, en los dos cortes diacrónicos, son también los adverbios de *-í* los más utilizados, especialmente *allí* (33% y 40%, respectivamente), pero el porcentaje de adverbios de *-á* resulta muy significativo, pues es más de una tercera parte en cada lapso. En el siglo XVI *allí* es seguido por *aquí* (23%) y *acá* (23%), y en el XIX por *allá*

(29%). Esto es, en España la serie no marcada es la de formas en *-í*, mientras que en América hay mayor flexibilidad en el uso de las dos series. Los adverbios de la serie *-á* se utilizan con mayor frecuencia en América desde los primeros textos.

#### 4.3.1. Productividad de las series en *-í* y en *-á* dialectalmente

Con el fin de corroborar las tendencias de los cuadros 6, 7 y 8 realicé una búsqueda en el *CORDE* del año 1880 al 1899 por país y por adverbio para ver las frecuencias de uso en España y en tres países americanos: México, Argentina y Colombia. Para la búsqueda fijé el país y el periodo de tiempo, pero el número de documentos varía de acuerdo con lo arrojado por el corpus. Dejé fuera de la búsqueda el adverbio *ahí* por no tener forma correspondiente en la serie *-á*. En el cuadro 9 presento los resultados.

**Cuadro 9**  
Frecuencia de los adverbios por país, siglo XIX, *CORDE*

	España	México	Argentina	Colombia
<i>aquí</i>	47% (8522/18225) (429 doc)	43% (235/550) (6 doc)	35% (118/336) (11 doc)	48% (196/410) (34 doc)
<i>allí</i>	35% (6379/18225) (264 doc)	37% (205/550) (5 doc)	46% (153/336) (16 doc)	22% (93/410) (11 doc)
<i>acá</i>	4% (811/18225) (110 doc)	3% (19/550) (4 doc)	3% (9/336) (3 doc)	4% (15/410) (2 doc)
<i>allá</i>	14% (2513/18225) (190 doc)	17% (91/550) (5 doc)	16% (56/336) (16 doc)	26% (108/410) (10 doc)
Total	18225 (993 doc)	550 (19 doc)	336 (46 doc)	410 (57 doc)

En España, México y Colombia *aquí* es el adverbio más utilizado, en Argentina este lugar lo ocupa *allí*. La forma menos empleada en los cuatro países es *acá*, con porcentajes

de uso casi iguales. El cuadro 10 contrasta las frecuencias por serie. En los cuatro países los adverbios de *-í* son, como ya se había visto en el corpus base, los más utilizados, oscila entre 70% y 80% en promedio. Colombia destaca por ser el sitio donde más adverbios de *-á* se emplean: 70% frente a 18% en España.

**Cuadro 10**  
Frecuencia de las series por país, siglo XIX, *CORDE*

	España	México	Argentina	Colombia
	82%	80%	81%	70%
<i>-í</i>	(14901/18225)	(440/550)	(271/336)	(289/412)
	(693 doc)	(11 doc)	(27 doc)	(45 doc)
	18%	20%	19%	30%
<i>-á</i>	(3324/18225)	(110/550)	(65/336)	(123/412)
	(300 doc)	(9 doc)	(19 doc)	(12 doc)

Realicé también una búsqueda en el *CREA* del año 2000 al 2005 por país y por adverbio. Nuevamente fijé el país y el periodo de tiempo y el número de documentos varió. En el cuadro 11 se hallan los resultados.

**Cuadro 11**  
Frecuencia de los adverbios por país, siglo XXI, *CREA*

	España	México	Argentina	Colombia
	47%	42%	24%	30%
<i>aquí</i>	(5125/10910)	(753/1803)	(398/1618)	(140/471)
	(1170 doc)	(164 doc)	(132 doc)	(43 doc)
	33%	34%	34%	42%
<i>allí</i>	(3576/10910)	(621/1803)	(546/1618)	(200/471)
	(843 doc)	(42 doc)	(194 doc)	(50 doc)
	1%	3%	16%	4%
<i>acá</i>	(81/10910)	(52/1803)	(251/1618)	(19/471)
	(53 doc)	(17 doc)	(81 doc)	(11 doc)
	19%	21%	26%	24%
<i>allá</i>	(2128/10910)	(377/1803)	(423/1618)	(112/471)
	(680 doc)	(95 doc)	(144 doc)	(43 doc)
Total	10910	1803	1618	471
	(2746 doc)	(318 doc)	(551 doc)	(147 doc)

En España y en México el adverbio más usado sigue siendo *aquí*, y en Argentina *allí*, situación que comparte ahora Colombia. *Acá* continúa siendo la forma menos empleada, en España prácticamente no se usa, aunque en Argentina quintuplicó su frecuencia. Al comparar este cuadro con el 9 se aprecia que *allí* aumenta de manera significativa su frecuencia, al doble, en Colombia, de 22% a 42%, *aquí* y *allí* la mantienen casi igual en México y España, y *allá* incrementa su uso en todos los países, salvo Colombia donde lo mantiene. Sobresale el incremento de los adverbios de la serie *-á* en Argentina. El cuadro 12 muestra enseguida las frecuencias por serie.

**Cuadro 12**  
Frecuencia de las series por país, siglo XXI, CREA

	España	México	Argentina	Colombia
	80%	76%	58%	72%
<i>-í</i>	(8701/10910)	(1374/1803)	(944/1618)	(340/471)
	(1170 doc)	(206 doc)	(326 doc)	(93 doc)
	20%	24%	42%	28%
<i>-á</i>	(2209/10910)	(429/1803)	(674/1618)	(131/471)
	(680 doc)	(112 doc)	(225 doc)	(54 doc)

En España, México y Colombia es mucho mayor la frecuencia de la serie *-í* que la de *-á*. En Argentina se registra la menor diferencia entre los porcentajes de estas dos series son similares, siendo mayor el de *-í*. Al comparar las dos búsquedas se concluye que la serie *-í* disminuyó su uso en dos puntos porcentuales en España, en cuatro en México y en veintitrés en Argentina; mientras que en Colombia aumentó dos puntos.

El siguiente cuadro resume los anteriores.

**Cuadro 13**  
Frecuencia de los adverbios por serie y por región

		España	América
XIX		82%	77%
	-í	(14901/18225)	(1000/1298)
		(693 doc)	(83 doc)
		18%	23%
XX	-á	(3324/18225)	(298/1298)
		(300 doc)	(40 doc)
		80%	68%
	-í	(8701/10910)	(2658/3892)
	(1170 doc)	(625 doc)	
	20%	32%	
-á	(2209/10910)	(1234/3892)	
	(680 doc)	(391 doc)	

Se observa que en las dos regiones la frecuencia de uso de los adverbios de *-í* es mucho mayor que la de *-á*, pero en América el porcentaje de esta última serie es superior, sobre todo en el siglo XX. En general, el adverbio *aquí* es el más usado en España y era en América, pero en el siglo XX fue desbancado por *allí*. *Acá* prácticamente ya no se usa en España, mientras que en América casi ha triplicado su frecuencia, aunque sigue siendo el menos empleado. *Allá* ha aumentado su uso en las dos regiones. Ya he comentado, al menos en su aspecto más general, la preferencia de uso, en la geografía hispanoamericana, por las formas *acá* y *allá*, frente a *aquí*, *ahí*, *allí*, más propias de la península Ibérica (Allen 1963:105; Alvar y Pottier 1983:331-332; Carbonero 1979:65-133; Hottenroth 1982:135; Kany 1969:319; Miyoshi 1999:363-364).<sup>37</sup>

Es oportuno destacar la productividad de los adverbios en *-á* sobre todo en México en la formación de frases hechas: *más pallá que pacá* y *más allá del bien y del mal* ‘cerca

<sup>37</sup> Considero interesante la reflexión que hace Miyoshi (1999:363-364) al apuntar que el habla hispanoamericana es caracterizada por cierta ‘supercortesía’, lo cual encaja con la alta frecuencia de uso de las dos formas en *-á*, que indicarían alejamiento, respeto.

de la muerte': *ese viejito está más pallá que pacá; muy acá* 'superior': *ella se siente muy acá desde que grabó la película.*

## 5. LOS ADVERBIOS EN EL CORPUS

### 5.1. ADVERBIOS Y POSICIÓN DE LAS TRES PERSONAS GRAMATICALES CON RESPECTO AL HABLANTE

Los adverbios en el corpus tienen un significado que puede ponerse en relación con las personas gramaticales: *aquí* es donde estoy yo (9a), *ahí* donde estás tú (9b) –valor que más adelante matizaré pues ocurre en pocas ocasiones–, *allí* donde está él o lejos de mí o de ti (9c). *Acá* y *allá* representan, respectivamente, la oposición entre el lugar donde está la primera persona (9d) y el lugar donde no está (9e). Además de la relación con las personas del discurso es interesante indicar que, a partir de esta vinculación, *aquí* asume el valor de proximidad inmediata y *ahí* el de proximidad mediata. El uso de *ahí* en frases como *anda por ahí* o como la de (10c) se explica fácilmente si se parte del valor de proximidad mediata, però no del de proximidad al receptor. En estos usos al valor de “cierta proximidad” se le añade en de indefinitud, concreción.

- (9) a. Dizen que un león estava en un valle çerca del camino, et avía tres vasallos: el lobo et el abnue et el cuervo. Et pasaron por ý unos mercadores, et dexaron ý un camello. Et el camello entró al valle fasta que llegó el león. Dixo el león: –¿Quién te metió **aquí**? (*Calila*, 158)  
**Aquí** departe maestre Pedro sobre estas palabras, que el omne ante que dela fruta (*GEI*, 5.7b)  
 quanto el pecadorcico se llega **aquí** a nuestra casa, y le damos de comer lo q podemos por amor de Dios (*LT*, 61)  
 Seguimos esperando **aquí** con impaciencia a Prim y a Serrano (*Historia*, 1868, 314)
- b. **Ahí** los tenéis; esos son los mismos que en 1868 se apresauraron a entregar el Arsenal y los buques a generals insurreccionados (*Historia*, 1873, 354)

¡Si don Luis no te desdeña por zafia, ni porque es muy sabio y tú no le entiendes, ni por esas majaderías que **ahí** estás ensartando! (*Pepita*, 286)

El Conde volvió a tomar la baraja y se dispuso a echar nueva talla. / –Alto **ahí** –dijo don Luis–; entendámonos antes. ¿Dónde está el dinero de la nueva banca de usted? (*Pepita*, 368)

- c. Et vete tú al piélago, et si es tan viçioso et tal commo tú dizes, irme he yo allá, et faré yo mi nido **allí** (*Calila*, 341)

E si el comendador & los alcaldes algunas delas partidas se agrauiaeren, que se puedan echar al magistro & **allj** se fine so pleyto (*DLE*, 1252, 283.383)

Y en el camino de la Veracruz, en una benta que se dice Perote, allareis a mj prima Mari Muñoz, muge de Diego de Angulo, que la allareis **alli** (*DLNE*, 1574, 43.176)

Sin duda el peñasco que habían escogido las herbolarias era el remate o pico de esa colosal nariz, y ya de **allí** al abismo no había ni un paso (*Bandidos*, 55)

- d. Si me tú tornares **acá** al asno, dezirte he esto que me preguntas (*Calila*, 260)  
queriendo aguardar los priuilegios della & de nuestros antecessores & la costumpne que an auido de luengos tiempos **aca**, & otrosi entendiendo que lo an mester & que es bien empregado (*DLE*, 1264, 134.176)

Que si Dios nos da salud, **aca** pasaremos mejor la vida que en esa tierra y con menos trabajo (*DLNE*, 1568, 33.157)

–¡Comodina, Comodina! Ven **acá**. ¿No me conoces? (*Bandidos*, 104)

- e. más yo sé un lugar de un piélago muy grande do ha mucho agua et mucho bien; et si vós quisierdes, vayámonos **allá**, ca en esto vos yaze pro et salud (*Calila*, 144)

«Id con estos caçiques hasta el río» –qu'estava de allí un quarto de luegua– «y quando **allá** llegáredes, hazé que os paráis a beber y lavar las manos (Bernal, XLIX.119.24)

**Allá** al Consejo han ydo muchas ynformaciones falsas contra el bueno de Diego Ramirez por hazer bien su officio. (*DLNE*, 1555, 26.137)

Lejos de dejar de ir a casa de Pepita, voy más temprano todas las noches. Se diría que los demonios me agarran de los pies y me llevan **allá** sin que yo quiera (*Pepita*, 254)

Esta relación de deixis pronominal-personal ha sido señalada por la mayoría de los estudiosos.<sup>38</sup> Destaca el caso de *ahí*, pues en la tradición gramatical ha sido siempre asociado a la localización de la segunda persona, pero en el corpus de esta investigación se comprueba este significado en muy pocas ocasiones, ya que la mayoría de las veces este adverbio refiere la locación de un tercero (10a) o bien a una locación lejana de la primera y

<sup>38</sup> Cf. Allen 1963:105; Alonso y Henríquez Ureña 1976: §210, 164, 165; Carbonero 1979:21-27; Cifuentes 1989:101-103; FUNDEU BBVA España 20/02/2008; Garcia Miguel 2006:1303; Greenberg 1985:276; Hottenroth 1987:135-137; Nilsson 1984:221; Sedano 2000:930; Vicente 1994:133-134.

segunda persona (10b) o bien una locación indeterminada (10c).<sup>39</sup> Creo que este valor es añadido, pues el básico y el que justifica el uso de *ahí* es su carácter anafórico: se refiere a un lugar mencionado, con independencia de que este se vincule a una persona del discurso.

- (10) a. pasé por un piélagos en tal lugar donde ay muchos peçes, et muy apartado de los omnes et de las aves, et quiero allá mudar mi nido. ¿Quiéreste ir allá comigo? Ca es tal lugar que con lo que **ái** está escusaremos de fazer embargo a las otras aves en los otros peçes de la mar (*Calila*, 342)
- b. arrimóse a un árbol que estava en medio de la çibdat, et començó de catar a los que pasavan por **ái** (*Calila*, 327)
- c. –Pues lo mejor es que no tengo sólo macho el entendimiento, sino también la voluntad; y con todo, en el conjunto, disto bastante de ser un macho, como hay tantos por ahí (*Pepita*, 365)

Diacrónicamente, como se aprecia en el cuadro 14 abajo, los ejemplos de *aquí* y *allí* de mi material confirman de manera unívoca lo que dicen los diccionarios y las gramáticas con respecto a la referencia personal: *aquí* denota siempre proximidad al lugar donde está el que habla (primera persona), *allí* se refiere siempre a un lugar donde no está el que habla ni el interlocutor (segunda persona), es decir, se trata de un adverbio de referencia a la tercera persona.<sup>40</sup> Pero los casos de *ahí* no parecen tan simples. En algunos casos, en efecto, es la forma que se usa para indicar un lugar más próximo a la persona con quien se habla, pero con mayor frecuencia se refiere a un lugar imprecisamente determinado, excepto por su falta de proximidad a la primera o segunda persona (Nilsson 1984:221-222). Así, no existe una región alrededor del oyente a la cual el uso de *ahí* esté limitado. Incluso, su empleo a menudo no implica conexión en absoluto con la segunda persona. Además, el hecho de que en muchas ocasiones el espacio del hablante coincide con el del oyente, aunado a la

---

<sup>39</sup> Nilsson (1984:225-226) destaca que en su corpus parece que en la mayoría de los casos es posible interpretar a *ahí* como un elemento más o menos idiomático, donde subsiste una vaga noción de lo que podríamos llamar espacialidad.

<sup>40</sup> Para Nilsson (1984:234), la selección entre *aquí* y *allí* la condiciona en principio la referencia personal o (por extensión) el criterio de distancia en general.

indeterminación del espacio referido por *ahí*, ayudan a explicar la frecuencia relativamente baja de este adverbio, pues el hablante o no necesita recurrir a este adverbio o desea dejar en claro al oyente el espacio señalado, por lo que esta forma no le resulta útil. Cabe decir, como lo he ya indicado, que el hecho de que en el siglo XIII en ninguna ocasión señale la locación de la segunda persona se relaciona con el valor básico de esta forma: el anafórico.

Es importante destacar que en el último periodo sí documento usos de *ahí* referidos a la segunda persona refleja la gramaticalización ocurrida en el español para destacar la distancia media.

**Cuadro 14**  
Posición de las personas gramaticales

	y		<i>aquí</i>		<i>ahí</i>		<i>allí</i>	
	yo	el	yo	otro <sup>41</sup>	tú	otro	él	otro
XIII	8% (16/190)	92% (174/190)	100% (85/85)	---	---	100% (20/20)	100% (133/133)	---
XVI	---	100% (2/2)	100% (81/81)	---	---	100% (19/19)	100% (123/123)	---
XIX	---	---	100% (87/87)	---	36% (5/14)	64% (9/14)	100% (42/42)	---

  

	<i>acá</i>		<i>allá</i>	
	1 <sup>a</sup>	otro	no 1 <sup>a</sup>	otro
XIII	100% (7/7)	---	100% (36/36)	---
XVI	98% (63/64)	2% (1/64)	100% (45/45)	---
XIX	100% (5/5)	---	100% (28/28)	---

Por otra parte, para la forma *y* consideré dos locaciones, una asociada a la primera persona, como en (11a), y otra a una tercera, como en (11b). Este último valor se documenta en el mayor de los casos, 92%, de modo que se origina una posible coincidencia

<sup>41</sup> Otro valor hallado.

de y con *allí*, a cuyo valor, al menos aparentemente, se halla muy próximo (Coello 2002:59).

- (11) a. otrosi roguamos a don Goncal Yuannes alcalde de Toledo que sean testimonjos desta carta & pongan **hij** sus sellos (*DLE*, 1274, 286.389)  
 escriuj esta carta & pus **y** mjo signo en testimonjio desta cosa (*DLE*, 1270, 62.94)
- b. Dizen que un león estava en un valle çerca del camino, et avía tres vasallos: el lobo et el abnue et el cuervo. Et pasaron por **ý** unos mercadores (*Calila*, 158)  
 quando llego a Egipto, quisieral matar aquel Tolomeo como matara a Pompeyo;  
 & ouo **y** lides Julio Cesar con aquel rey Philophator (*GEI*, 114.6b)

Las distancias son variables en el significado de los demostrativos, pues de no ser así el sistema no podría funcionar tan bien para designar áreas extremadamente pequeñas alrededor del hablante y en regiones extremadamente amplias. Además, al describir los significados de los demostrativos debemos aceptar el rol de las expectativas promedio que conciernen a la información local objetiva. De hecho, junto con los significados abstractos de los demostrativos, los cuales no dan información locativa concreta sino sólo la estructura oposicional del sistema de los demostrativos y el orden secuencial de las regiones referidas al espacio egocéntrico, existe un tipo de expectativa promedio que concierne a las extensiones de las regiones y un significado estereotipo que ha desarrollado otros secundarios (Hottenroth 1982:149-153).<sup>42</sup>

Por otra parte, es bastante normal que las lenguas tengan un sistema binario, ya que normalmente el espacio del emisor y el del receptor coinciden. En este caso, el primer grado se identifica con el espacio de la enunciación (el del emisor y receptor, o proximidad) y el segundo grado con el espacio diferente al de la enunciación (lejanía), lo cual ocurre en

---

<sup>42</sup> Para Hottenroth (1982:147-148) al referirse a un lugar con *ahí* el hablante pone una frontera entre él y el lugar referido. Las fronteras de la región del hablante se establecen de acuerdo a sus intereses y no pueden experimentarse objetivamente. En contraste con *aquí*, el lugar señalado por *ahí* se siente a menudo como referido en una forma vaga. De hecho, la motivación para esa delimitación, para escoger *ahí* en lugar de *aquí*, puede ser una actitud simplemente emocional hacia el objeto indicado.

la serie *-á* de adverbios demostrativos del español y quizá ocurría en los siglos XIII y XVI en la serie *-í*.

Así, el español estructura un sistema con cambios importantes en cuanto a la relación con la persona gramatical. En cuanto a la serie *-í*, el español antiguo (siglos XIII y XVI del corpus), a pesar de estar integrado por tres formas (*aquí, ahí, allí*),<sup>43</sup> funcionalmente parecía un sistema binario, que distinguía entre la locación de la primera persona y la de alguna otra. Pero en el español del siglo XIX el que haya documentado valores de *ahí* asociados a la localización de la segunda persona sugiere el paso a un sistema funcionalmente ternario. La posibilidad de distinguir esta zona de distancia media estaba ya dada, de manera que el cambio consistió en pasar de un sistema *funcionalmente* binario a uno *potencialmente* ternario. Ahora bien, la oposición ternaria ya se documenta en el siglo XV.

Al referirse a un lugar con *ahí* el hablante pone una frontera entre él y el lugar referido. La simple existencia del miembro opuesto *aquí* implica un interés positivo del hablante, dado que se refiere al objeto o lugar como perteneciente a lo que subjetivamente decidió como su región, mientras que podría igualmente haberlos excluido de su región al usar algún otro de los demostrativos. De esta forma, en contraste con *aquí*, *ahí* no posee este interés positivo, hecho consistente con la observación de que el lugar referido por *ahí* se siente a menudo como vago.<sup>44</sup> Por ello, para indicar el lugar donde están al mismo tiempo el que habla y el que escucha, lo que se dice es *aquí*, forma no marcada con respecto a la presencia de la segunda persona, y *ahí* se usa sólo cuando el hablante excluye, física o mentalmente, su propia presencia del lugar en cuestión.

<sup>43</sup> La forma y queda aparte por tener un origen y unas funciones distintas de estos adverbios.

<sup>44</sup> Para Hottenroth (1982:147-148) la motivación para esa delimitación, para escoger *ahí* en lugar de *aquí*, puede ser, incluso, una actitud simplemente emocional hacia el objeto indicado.

## 5.2. USO DEL ADVERBIO: DEÍCTICO / FÓRICO

Para este inciso consideré al adverbio como *deíctico* si al cambiar el hablante (el turno de habla) cambia el referente (12a), y como *fórico* (anafórico o catafórico) cuando el adverbio retoma o retomará de alguna parte la información, esto es, tiene antecedente o consecuente (12b). Esta decisión está apoyada, en primer lugar, en el comportamiento de los datos del corpus y, en segundo lugar, en lo planteado por la mayoría de los autores, para quienes atendiendo a la fuerza expresiva de los demostrativos, pronombres o adverbios, estos pueden ser deícticos o anafóricos. En el primer caso identifican una persona u objeto en el espacio, equivaliendo, por tanto, a un gesto; en el segundo la identificación no rebasa la esfera textual, señalando una persona o cosa ya mencionada o que va a mencionarse.<sup>45</sup>

- (12) a. Sed vós **aquí**, et dexadme con el león (*Calila*, 159)  
 Y no piense v. m. que escrjvo ésta por despedjda, que por ventura **aca** o **alla** nos avremos de ver antes de mill años (*DLNE*, 1583, 76.233)  
 Hasta **aquí** la nota del señor Deán, escrita con desemfado íntimo, como para él solo (*Pepita*, 360)
- b. Et mandó a Digna tornar **a la cárçel**, et fuéronse ese día. / Et avía **ý** una bestia que l' dezían Iauzana (*Calila*, 196)  
 Morando Abraham **alli en Cananea**, uino en aquella tierra grand fambre & cresce cada día (*GEI*, 110.5b)  
 después de enviar tres batallones a Cataluña, de dejar **en Cartagena** la guarnición más precisa para conservar **allí** el orden y ponerla a cubierto de un golpe de mano (*Historia*, 1874, 361)

Están usados como deícticos aquellos adverbios cuya significación se halla en virtud de los entornos que rodean cada hecho concreto de habla, y que no definen ni describen a priori un determinado tipo de realidades. Por ello no poseen un significado constante pues

<sup>45</sup> Cf. Bassols 1956:188; Kovacci 1999:726-738; Pérez Saldanya y Rigau, 2011; RAE 1973:§2.5.1, 202; Sedano 1999:433-434 y 2000:930-931; Vicente 1994:80.

dirigen su señalación hacia la situación, hacia la realidad extralingüística (Carbonero 1979:16-18; Cifuentes 1989:87; Sánchez Lancis 1992:385; Stechow 1982:79).

Cuando los adverbios son elementos fóricos, vuelve a tener validez la apreciación ya discutida de la ‘distancia’ como rasgo de diferenciación de *aquí / ahí / allí*: lo que esté más lejos en la linealidad del discurso será *allí* y lo que esté más cerca, *aquí* (Carbonero 1979:92). Es conveniente aclarar que los usos fóricos de los demostrativos no dejan de ser deícticos, pero se diferencian de los ostensivos en que convierten al texto en el espacio en el que se realiza el señalamiento que caracteriza cualquiera de las formas de la deixis (RAE-ASALE 2009:§17.1h, 1272). Además, es sabido que la permanencia discursiva parece descansar en gran parte en los procedimientos de anaforización (Cifuentes 1989:213-215).

El cuadro 15 contrasta las frecuencias de estos adverbios en sus usos deícticos y fóricos. He conjuntado las series en *-í* y en *-á*.

**Cuadro 15**  
Uso del adverbio

	Deíctico	Fórico
XIII	30% (141/471)	70% (330/471)
XVI	59% (193/335)	41% (142/335)
XIX	58% (102/177)	42% (75/177)

Se observa que en el siglo XIII más de dos terceras partes de las veces los adverbios están usados fóricamente, 70%; en los siglos XVI y XIX un poco más de la mitad de las veces están usados deícticamente, 59% y 58% respectivamente. Al comparar los tres siglos, es posible afirmar que los adverbios demostrativos se desplazaron del terreno fórico, donde existe un antecedente o consecuente, al deíctico, donde no existe ninguna frase correferencial con el adverbio y el significado varía según cambie el hablante; es decir, el

cambio fue foricidad > deixis. Si bien en el español del siglo XIX existe más equilibrio entre ambos significados, y en el XIII se encuentran más polarizados hacia foricidad. El cuadro 16 contrasta estos usos por serie:

**Cuadro 16**  
Uso de los adverbios por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Deíctico	Fórico	Deíctico	Fórico
XIII	30% (129/428)	70% (299/428)	28% (12/43)	72% (31/43)
XVI	53% (120/225)	47% (105/225)	66% (73/110)	34% (37/110)
XIX	59% (84/143)	41% (59/143)	53% (18/34)	47% (16/34)

Los resultados que este cuadro arroja van de la mano con el anterior pues en el primer corte diacrónico las dos series adverbiales tienen más usos fóricos que deícticos, y en el segundo y tercero la situación es la inversa. Destaca en el siglo XVI que la serie *-í* prácticamente divide sus usos en partes iguales entre los deícticos, 53%, y los fóricos, 47%; mientras que la serie *-á* se usa bastante más veces para los primeros, 66%. En el siglo XIX los adverbios en *-í* han incrementado sus ocurrencias como deícticos, 59%, y los en *-á* las han disminuido, 53%. Al comparar los tres periodos analizados, se observa que la serie *-í* gradualmente se va usando cada vez más como deíctico: 30% > 53% > 59%, y que la serie *-á* tiene un despunte de más del doble en los usos deícticos del primero al segundo, pero disminuye un poco en el tercero: 28% > 66% > 53%.

Presento enseguida dos cuadros con la evolución en el uso deíctico y fórico de cada uno de los adverbios:

**Cuadro 17**  
Uso deíctico de los adverbios

	XIII		XVI		XIX
<i>y</i>	18%	>	100%	>	---
<i>aquí</i>	73%	>	72%	>	84%
<i>ahí</i>	10%	>	63%	>	57%
<i>allí</i>	23%	>	39%	>	7%
<i>acá</i>	100%	>	75%	>	80%
<i>allá</i>	14%	>	53%	>	46%
<i>acullá</i>	---	>	---	>	100%

**Cuadro 18**  
Uso fórico de los adverbios

	XIII		XVI		XIX
<i>y</i>	82%	>	---	>	---
<i>aquí</i>	27%	>	28%	>	16%
<i>ahí</i>	90%	>	37%	>	43%
<i>allí</i>	77%	>	61%	>	93%
<i>acá</i>	---	>	25%	>	20%
<i>allá</i>	86%	>	47%	>	54%
<i>acullá</i>	---	>	100%	>	---

En el XIII *aquí* es el adverbio que tiene más usos deícticos, 44%, e *y* es el que más se usa como fórico, 47%. Considero que los usos deícticos de *y* (18%) y *ahí* (10%) en textos iniciales, siglo XIII, son contextuales. Las tablas muestran que *y*, 82%, *ahí*, 90%, *allí*, 77%, y *allá*, 86%, son sobre todo fóricos; mientras que *aquí*, 74%, y *acá*, 100%, son deícticos. Para este periodo los adverbios para la deixis son *aquí* de la serie *-í* y *acá* de la serie *-á*.

Con respecto a la sustitución de *y* por *allí*, ha sido señalado que el primero era un elemento sobre todo fórico y el segundo tenía mayor flexibilidad para ser usado como deíctico (García 1989), situación que no se aleja de la que se daba en el propio latín, en donde *illic* (étimo de *allí*) era deíctico, mientras que *ibi* (origen de *y*) tenía un uso anafórico, de tal forma que exigía la presencia de una unidad anterior a la que referirse. Pero como el paralelismo con la lengua latina no es perfecto, ya que existen contextos en los que *y* no

tiene un referente determinado con claridad, comienza a apreciarse cómo la capacidad referencial de *ibi* se modifica en su resultado español. Y así, a lo largo de siglos de evolución, el orden latino terminó alterándose, con la consiguiente superposición entre unos términos y otros (Coello 2002:60-61). Situación que se refleja en el corpus base del análisis pues los porcentajes de uso fórico de estas dos formas son parecidos, 82% para *y* vs. 77% para *allí*. Esto es, la distinción entre los usos y valores de *allí* e *y* comienza a desmoronarse hasta que, casi con seguridad, una de estas formas se hizo innecesaria. Se mantuvo *allí*, la de mayor entidad fónica, la más flexible y la más enfática. A este desmoronamiento contribuyó también el hecho de que *y* se morfologizó en la forma verbal *hay*.

Por su parte, en el siglo XVI, *aquí* sigue siendo el adverbio que más se usa como deíctico, 32%, y ahora es *allí* el que más se usa como fórico, 53%. Esto último puede deberse al desplazamiento de *y* por *allí*, arriba señalado, pues este adverbio se quedó con los usos sobre todo fóricos del desaparecido *y*. Se observa que *aquí*, 72%, *ahí*, 63%, y *acá*, 75%, son sobre todo deícticos,<sup>46</sup> *allí*, 61%, anafórico, y *allá* tiene porcentajes casi iguales entre estos dos usos. En este corte diacrónico *aquí* sigue siendo el adverbio de la serie -í encargado de la deixis y *allí* es ahora el de la foricidad.

Finalmente, en el siglo XIX *aquí* es nuevamente el que más se usa como deíctico, 72%, y *allí* el que más se usa como fórico, 52%. Se aprecia en los cuadros 17 y 18 que *aquí*, 84%, y *acá*, 80%, son sobre todo deícticos, y *allí* fórico, 93%. *Ahí* y *allá* tienen porcentajes similares para estos dos usos, siendo ligeramente mayor el uso deíctico para el primero, 57%, y fórico para el segundo, 54%. Igual que en el corte diacrónico anterior, *aquí* es el adverbio de la serie -í encargado de la deixis y *allí* de la foricidad. Y ahora se observa

---

<sup>46</sup> En el siglo XIV el adverbio *ahí* se independizó del *y* anafórico, funcionando ya como deíctico (Gutiérrez y Pascual 1995:139).

con mayor claridad que de la serie *-á acá* es el encargado de la deixis y *allá* se perfila para la foricidad.

En resumen, *aquí* es el adverbio que más se usa como deíctico en los tres periodos estudiados. *Allí* en el segundo y tercer corte es el que más se usa como fórico, y en el primer corte ocupa el segundo lugar, después de *y*. Esto es, las propias características de *allí* que lo acercaban al campo fórico le permitieron asumir estos valores del desaparecido *y*. Así, de la serie *-í*, *aquí* es el adverbio especializado para la deixis y *allí* para la foricidad.

*Aquí* y *acá*, los adverbios encargados de señalar la posición de la primera persona, del hablante, siempre se han usado más como deícticos, como se ve en el ejemplo (13). *Allí* siempre se ha usado más como fórico, (14), *ahí* cambió de fórico (15a) a deíctico (15b) (90% > 47% > 43%) y *allá* de ser sobre todo deíctico (16a) cambió a fórico (16b) (14% > 53% > 46%). En conclusión, parece que *ahí* y *allá* se hacen más polisémicos pues flexibilizan su posibilidad de ocurrencias entre estos dos valores, *allí* se especializa para la foricidad y *aquí* y *acá* son claramente deícticos.

- (13) **Aquí** se acaba el capítulo de las pesquisa de Digna (*Calila*, 201)  
Y yo, por saver la verdad, roge al tenjente del allcalde mayor de **aquj** que se dize Pedro Borges (*DLNE*, 1555, 27.138)  
Seguimos esperando **aquí** con impaciencia a Prim y a Serrano (*Historia*, 1868, 314)
- (14) Cómo entramos en Çenpoal, que en aquella sazón era muy buena poblazón, y lo que **allí** pasamos (Bernal, XLV(Título).110.8)  
Es mentira que en Málaga haya habido desmanes. En Encija hubo algunos pero el famoso Pérez de Alamo entró **allí** con una partida y lo puso todo en sosiego (*Historia*, 1868, 314)  
Padre mío, yo no debí llamar a usted, sino ir a la iglesia y hablar con usted en el confesionario, y **allí** confesar mis pecados (*Pepita*, 277)
- (15) a. Et avía en la mi cueva mill maravedís, et yo non sabiendo quien los posiera **aí**, enpero yo meneávalos et alegrávame] con ellos (*Calila*, 213)  
Los búhos son en tal lugar et ayúntanse de día en una cueva del monte, et çerca de aquel lugar ay mucha leña seca; lleve cada un cuervo quanto pudiere llevar della a la boca de la cueva do ellos son de día, et aí çerca ay grey de ganado, et yo averé fuego et echarlo he **aí** en la leña (*Calila*, 247)
- b. Dexemos desto, y digo que desde **aí** a pocos días, después que fue marqués, enbió a Roma a besar los santos pies de nuestro Santo Padre (Bernal, CXCV.729.29)

**Ahí** los tenéis protestando de que les duele sobremanera la destrucción y la lucha (*Historia*, 1873, 354)

- (16) a. Así yo temíme de ir acá et **allá** et después ser preso por mi culpa (*Calila*, 112)  
armado de un puñal-cuchillo y de una sierra fina bien untada de sebo, se introducía aquí y **allá** y cortaba los mejores trozos (*Bandidos*, 118)
- b. ansi passamos adelante hasta la puerta de meson, adonde pluguiere a Dios nunca **alla** llegamos, según lo que me suscedia en el (*LT*, 15)  
Una suya recibi abrá dos dias, que truxo Antonio Lopez, que hasta agora no abia venido de Mexico porque se le murio **alla** la muger (*DLNE*, 1574, 43.175)

Es indispensable apuntar que el modo de narrar y el tipo de texto pueden influir en el uso deíctico o fórico de los demostrativos. Por ejemplo, la anáfora es frecuente en el diálogo por ser inmediata.

### 5.3. CON ANTECEDENTE / SIN ANTECEDENTE

Esta variable analiza la presencia o ausencia de un antecedente correferencial al adverbio demostrativo. La presencia se refiere a una anáfora, en la cual el demostrativo hace referencia a un grupo nominal que se encuentra situado delante de él y que se llama *antecedente*, como en (17a); y la ausencia a un deíctico puro, cuyo referente es textual, como en (17b). Así en el primer ejemplo de (17a) el adverbio *aí* alude o tiene por antecedente al *caño de su casa fasta la calle*. Igualmente en el segundo ejemplo *allí* se refiere a *la cabeçera y mayor pueblo de Tascala*. En cambio, en (17b) en el primer y segundo ejemplo el referente de *aquí* no está explícito pues es deíctico, es decir, cobra significado en el momento de la enunciación o escritura.

- (17) a. Et ella avía *un caño de su casa fasta la calle*, et el caño era del pozo çerca; et fizo una puerta al caño, por que, si su marido viniese asoras, que pusiese **aí** su amigo et lo çerrase dentro (*Calila*, 111)  
Como fuimos a *la cabeçera y mayor pueblo de Tascala*, y lo que **allí** pasamos (Bernal, CXXVIX(Título).362.20)

Cansado, desalentado, enfermo, volvió a *España*. Desde **allá** escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva (*Teatro*, 14.83)

- b. ¿do es Abel tu herman, ca muchos dias ha quel non ui contigo nin andar **aqui**? (*GEI*, 9.39a)

Agora dexamos **aqui** la estoria de la Biblia, & queremos tornar a contar delos linages del rey Juppiter que eran ya en essa sazón (*GEI*, 205.24a)

Buscaré a la herbolaia que ha solido venir por **acá** y ha rejuntado en el cerro yerbas que dice son remedio eficaz para diversas enfermedades (*Bandidos*, 42)

Es importante destacar que esta variable se relaciona con la anterior, pues la presencia del antecedente se refiere al uso anafórico del adverbio. La ausencia del antecedente se debe, por un lado, a un uso deíctico o, por el otro, a un uso catafórico. En el cuadro 19 presento en general los resultados hallados:

**Cuadro 19**  
Antecedente / Sin antecedente

	Antecedente	No antecedente
XIII	63% (296/471)	37% (175/471)
XVI	33% (110/335)	67% (225/335)
XIX	34% (61/177)	66% (116/177)

En el siglo XIII el 63% de los adverbios tiene antecedente explícito, porcentaje que disminuye casi hasta la mitad en el siglo XVI, 33%, y que se conserva prácticamente igual en el XIX, 34%. Esto es, en el primer periodo la mayoría de los adverbios tiene antecedente, situación que se invierte en los otros periodos. El quiebre está en el siglo XVI, conocido como el momento en el que se “moderniza el español”. Se observa una imagen de espejo al comprar los porcentajes de los siglos XIII y XIX. Así, los adverbios de ser principalmente anafóricos pasaron a ser deícticos, lo cual confirma lo visto en la variable anterior. El cuadro 20 muestra enseguida los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 20**  
Antecedente / sin antecedente, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Antecedente	No antecedente	Antecedente	No antecedente
XIII	62% (267/428)	38% (161/428)	67% (29/43)	33% (14/43)
XVI	37% (84/225)	63% (141/225)	24% (26/110)	76% (84/110)
XIX	38% (55/143)	62% (88/143)	18% (6/34)	82% (28/34)

Este cuadro lógicamente refleja un panorama similar al anterior. En el siglo XIII los adverbios de las dos series tienen la mayoría de las veces antecedente, y en los siglos XVI y XIX esto se invierte y ahora la mayoría de los adverbios carece de este. Sobresale el hecho de que los adverbios de la serie en *-á* disminuyen en mayor medida que los en *-í* el porcentaje de ocurrencia con antecedente,  $67\% > 24\% > 18\%$  vs.  $62\% > 37\% > 38\%$ . Esto es, el cambio anáfora > deixis experimentado por estos adverbios fue considerablemente mayor o más activo en la serie en *-á*.

Los cuadros 21 y 22 ilustran el movimiento de los adverbios utilizados con y sin antecedente:<sup>47</sup>

**Cuadro 21**  
Adverbios con antecedente

	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	78%	> ---	> ---
<i>aquí</i>	15%	> 11%	> 15%
<i>ahí</i>	80%	> 37%	> 43%
<i>allí</i>	67%	> 55%	> 86%
<i>acá</i>	---	> 19%	> ---
<i>allá</i>	91%	> 31%	> 21%

<sup>47</sup> *Acullá* queda fuera de estas tablas dada su baja frecuencia de uso, pero sus únicas dos ocurrencias carecen de antecedente.

**Cuadro 22**  
Adverbios sin antecedente

	XIII	>	XVI	>	XIX
<i>y</i>	22%	>	100%	>	---
<i>aquí</i>	85%	>	89%	>	85%
<i>ahí</i>	20%	>	63%	>	57%
<i>allí</i>	33%	>	45%	>	14%
<i>acá</i>	100%	>	81%	>	100%
<i>allá</i>	19%	>	69%	>	79%

En el siglo XIII los adverbios *y*, 78%, *ahí*, 80%, *allí*, 67%, y *allá*, 81%, tienen la mayoría de las veces antecedente, *aquí* únicamente en el 15% de las ocurrencias y *acá* nunca. Lo anterior es lógico si se recuerda que estos dos últimos adverbios son usados sobre todo como deícticos.

En el siglo XVI *allí* es la forma con el porcentaje más grande de antecedentes, 55%, lo cual concuerda con el mayor número de usos fóricos de este adverbio. Casi una tercera parte de las ocurrencias de *ahí*, 37%, y *allá*, 31%, tienen explícito el antecedente, pero *aquí* y *acá* sólo el 11% y 19%. Estos últimos se usan sobre todo como deícticos puros.

En el siglo XIX *allí* sigue siendo el adverbio con el mayor porcentaje de antecedentes, 86% -es la forma en -í especializadas para las anáforas-, seguida por *ahí*, 43%, y *allá*, 21%. *Aquí* sólo en el 15% de las ocurrencias lleva antecedente y *acá* nunca lo hace.

Se observa entonces que *allá* disminuye el número de veces que lleva antecedente, como se ve en el ejemplo (18a) donde carece de este, *acá* y *aquí* prácticamente nunca han llevado -son las formas encargadas de la deixis en los tres cortes cronológicos (18b)-, y *allí* y *ahí* disminuyen este porcentaje del primer al segundo corte, pero lo incrementan en el tercero. En resumen, en todos los adverbios, con excepción de *allí*, se observa un cambio hacia la ausencia de antecedente, hacia la deixis. *Aquí* mantiene cierta flexibilidad para ser

usado fóricamente, como muestra el ejemplo (18c) donde el adverbio tiene antecedente, y *allí* es, sobre todo, el adverbio de este sistema encargado de las anáforas, (18d) (Molho 1992:207; Sedano 1999:444; Schmidely 1975:248).

- (18) a. tornauan se las cocadrices en su braueza & en su crueleza que solien auer, et matauan a quantos alcançauan, si non quelo sabien los omnes otrossi, & guardauan se que dalli adelant non fincaua y ninguno nin yuan **alla**, si non si fuessen tantos que se pudiessen bien amparar & non diessen nada por ellas (*GEI*, 295.1a)
- b. ¿do es Abel tu hermano, ca muchos días ha quel non ui contigo nin andar **aquí**? (*GEI*, 9.39a)
- c. Yo procuraré escrebir. Y si hasta aquj no le embiado a b. m. dineros, es que compré una recua y unas casas, y e tenjdo que pagar de **ay** más que querja (*DLNE*, 1578, 70.220)
- d. El pastor uino al logar do la dexaran Judas & el como a mugier del sieglo que se estudiesse alli toda uia ganando sus dineros, & non la fallo y, & fue a la uezindad o ella moraua, & pregunto por ella & dixieron le que tal mugier non la auie **alli** (*GEI*, 207.11a)

En los *Documentos lingüísticos de la Nueva España* y en la *Historia de España en sus documentos* en ocasiones la única referencia locativa está en la fecha y de ahí se sobreentiende que *aquí* es México y *allá* España, pero es tan lejana la ubicación del adverbio con respecto a la referencia nominal explícita, ya sea México o España, que se consideran estos casos como ausencia de antecedente:

El padre fray Po. de la Peña me escrjbio cómo dexaba algunos negocios nuestros tocantes a este pueblo, encomendados a vuestra señoría. Soplíco a vuestra señoría se dé todo calor a ello, que de aca servjremos el letrado y procurador en lo que podieremos, allende de la paga que se lo pagaremos muy bien. Y asy agora hazen estos indios un par de camas muy ricas para su letrado y procurador, que yran en la flota que partiere de aquj este febrero o henero prjmero. Y en todo lo que aca podieremos servjr, lo haremos muy de entera voluntad porque nos ayuden. Lo que por agora más se nos offrezçe, ay lo escrjbo a Alonso de las Casas que partio de aca en la flota passada, el qual creo habrá legado **alla** (*DLNE*, 1555, 26.136)

Por otra parte, en *Pepita Jiménez* al inicio de la narración hay una referencia locativa a partir de la cual se desarrolla la narración, después ya sólo se usa la forma *aquí*.

Esta es la ficha con la distancia referencial más grande tomada en cuenta en este trabajo de investigación:

Hace cuatro días que llegué con toda felicidad a **este lugar de mi nacimiento**, donde he hallado bien de salud a mi padre, al señor vicario y a los amigos y parientes. El contento de verlos y de hablar con ellos, después de tantos años de ausencia, me ha embargado el ánimo y me ha robado el tiempo, de suerte que hasta ahora no he podido escribirle a usted. / Usted me lo perdonará. / Como salí de aquí tan niño y he vuelto hecho un hombre, es singular la impresión que me causan todos estos objetos que guardaba en la memoria. Todo me parece más chico, mucho más chico; pero también más bonito que el recuerdo que tenía. La casa de mi padre, que en mi imaginación era inmensa, es sin duda una gran casa de un rico labrador; pero más pequeña que el Seminario. Lo que ahora comprendo y estimo mejor es el campo de por **aquí**. Las huertas, sobre todo, son deliciosas (*Pepita*, 146)

#### 5.4. NO ANTECEDENTE: AUSENCIA / CONSECUENTE

En esta variable analizo los casos en los que los adverbios carecen de antecedente, ya sea por su ausencia o bien por la presencia de un consecuente. Por *ausencia* entiendo el uso deíctico del adverbio, como muestra el ejemplo (19a), donde no existe alguna frase que constituya el referente del adverbio. Por *presencia* de un consecuente entiendo que el demostrativo se refiere a un grupo nominal que se sitúa tras él en el discurso, el cual se denomina *consecuente* (RAE-ASALE 2009:§17.1g, 1272), como en el ejemplo (19b), que opera como catáfora.

- (19) a. Yo quiero ir a tal aldea a los de **aquí** a labrar con un rico omne (*Calila*, 241)  
 Contaua el mal ciego a todos quantos **alli** se allegauan mis desatres (*LT*, 18)  
 Aquí es donde dize el coronista Gómara que fue Cortés la tierra adentro con quatroçientos soldados; no le informaron bien, qu'el primero que fue, es el por mí **aquí** dicho, y no otro. (Bernal, XLIII.108.32)
- b. Mas **alli** en ualde Ebron moraron en un grand cueua (*GEI*, 6.35b)  
 quãto el pecadorcico se llega **aquí** a nuestra casa, y le damos de comer lo q podemos por amor de Dios (*LT*, 61)  
 ¡Y es increíble el número de empleados enfermos! **Allá**, en las oficinas de gobierno, es en donde la influenza ha hecho estragos peores (*Teatro*, 5.15)

Así, los adverbios demostrativos se encuentran en ocasiones acompañados de un elemento complementario, que puede ser un adverbio: *allá lejos*, o una frase nominal: *aquí en mi casa*. Estos elementos añadidos son modificadores explicativos porque, aunque no cambian el punto de referencia establecido por el demostrativo, sí facilitan su interpretación (RAE-ASALE 2009:§17.7b, 1311; Sedano 1999:444). Las construcciones formadas con un demostrativo seguido por otro adverbio se asimilan en parte a las apositivas, lo que es posible porque los adverbios demostrativos poseen propiedades pronominales (RAE-ASALE 2009:§17.8q, 1319). Es interesante que, según la *Nueva gramática* (RAE-ASALE 2009:§17.1g, 1272), el empleo catafórico de los demostrativos está muy próximo al ostensivo. El cuadro 23 presenta los resultados hallados:

**Cuadro 23**  
Ausencia de antecedente / Consecuente

	Ausencia	Consecuente
XIII	81% (143/177)	19% (34/177)
XVI	86% (197/229)	14% (32/229)
XIX	88% (102/116)	12% (14/116)

Se observa que en el siglo XIII la mayoría de los adverbios no tiene ninguna referencia fórica, 81%. En el 19% de las fichas hay un consecuente correferencial con el adverbio demostrativo. En los siglos XVI y XIX decrece el número de consecuentes hallados, 14% y 12%, respectivamente. Es decir, los adverbios demostrativos han disminuido a lo largo del tiempo sus usos como catáforas y se han reafirmado como tal. El cuadro 24 muestra ahora los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 24**  
Ausencia de antecedente / Consecuente, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Ausencia	Consecuente	Ausencia	Consecuente
XIII	80% (131/163)	20% (32/163)	86% (12/14)	14% (2/14)
XVI	86% (121/141)	14% (20/141)	86% (76/88)	14% (12/88)
XIX	95% (84/88)	5% (4/88)	64% (18/28)	36% (10/28)

En el siglo XIII es ligeramente mayor el porcentaje de consecuentes de los adverbios en *-í*, 20%, que en *-á*, 14%. En el siglo XVI los porcentajes de consecuentes son iguales en ambas series, 14%. Y en el siglo XIX se aprecia una considerable disminución en el número de consecuentes de la serie *-í* y un incremento de más del doble de la serie *-á*. El cuadro 25 muestra a continuación los resultados por adverbio:

**Cuadro 25**  
Ausencia de antecedente / Consecuente, por entrada léxica

	Ausencia			Consecuente		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	84% (36/43)	100% (2/2)	---	16% (7/43)	---	---
<i>aquí</i>	86% (62/72)	82% (59/72)	99% (73/74)	14% (10/72)	18% (13/72)	1% (1/74)
<i>ahí</i>	50% (2/4)	100% (12/12)	100% (8/8)	50% (2/4)	---	---
<i>allí</i>	71% (32/45)	87% (47/54)	50% (3/6)	29% (13/45)	13% (7/54)	50% (3/6)
<i>acá</i>	100% (7/7)	91% (51/56)	80% (4/5)	---	9% (5/56)	20% (1/5)
<i>allá</i>	71% (5/7)	77% (24/31)	60% (13/22)	29% (2/7)	23% (7/31)	40% (9/22)
<i>acullá</i>	---	100% (1/1)	100% (1/1)	---	---	---

En cuanto a las formas, en el siglo XIII destacan *acá* que no tiene ningún consecuente y *ahí* con el mayor porcentaje de estos, 50%. El adverbio *y* el 16% de las veces

se halla con un consecuente, dato que se halla en concordancia con lo señalado por Coello (2002:58) y Meilán (2007:421-429), quienes apuntan que es relativamente habitual que y aparezca con una aposición, quizá debido a su carácter deíctico, que propicia la utilización de otras unidades que aporten una mayor carga denotativa, y contradice lo señalado por García Miguel (2006:1307), quien afirma que y no admite consecuentes. En el siglo XVI hay que subrayar el caso de *allá* con el número mayor de consecuentes, 23%, y el de *ahí* con ninguno. Situación esta última que continúa en el siglo XIX, en el que además los adverbios que más consecuentes tienen son *allí*, 50%, y *allá*. Del primer al tercer periodo estudiado, *aquí* y *ahí* disminuyen el porcentaje de consecuentes y *acá*, *allí* y *allá* lo aumentan, aunque en estos dos últimos es menor en el siglo XVI.

En cuanto a la desaparición de *ahí* como catáfora el corpus del análisis contradice lo afirmado en el trabajo de Nilsson (1984:224, 226, 234), para quien *ahí* viene seguido con frecuencia de un complemento que le precisa el sentido, lo cual, apunta, es un indicio de debilidad semántica del adverbio en sí. El hecho de que en los últimos dos periodos estudiados *ahí* carezca por completo de consecuentes en el corpus analizado, se relaciona con la propuesta de que el espacio referido por esta forma es sobre todo un espacio indeterminado.

Al comparar los tres cortes diacrónicos, se observa que los demostrativos pocas veces poseen un consecuente, y que, además, este número ha decrecido a lo largo de los siglos: 19% > 14% > 12%. Lo cual parece indicar que estos adverbios no son elementos de presentación de información, sino retroactivos, esto es, retoman información antes presentada. Es lógico que cuando más catáforas se hallan sea en el siglo XIII, pues es en este periodo cuando los demostrativos se usan en mayor medida como elementos fóricos. Además, es interesante que el número de consecuentes de la serie *-í* decrece en el tiempo y

el de la serie *-á* aumenta, lo cual parece tener que ver con el hecho de que las formas en *-í* señalan puntos y las en *-á* áreas o zonas, por lo que es lógico que estas últimas en ocasiones necesiten una fuerza que especifique o precise la locación, sobre todo ocurre con *allá* que es además la forma de la lejanía, como se muestra en el ejemplo (20).

- (20) Mucha falta me acho ese muchacho Rodrigo, que si hubiera venjdo desde que os enbjé a rogar me lo mandases, ya estubieramos, con ayuda de Dios, **allá** *en España*. (DLNE, 1567, 32.152)  
 ¡Qué aplausos cuando Peón salió a la escena! **Allá**, *en la sala*, un gran chaleco blanco: don Nicolás Azcárate (*Teatro*, 9.50)  
 Esto era el sueño de Helena Leroux... y **allá** estaban cuarenta mil pesos aguardándola *en las cajas de un banquero de París* (*Teatro*, 10.54)

### 5.5. CONCURRENCIA DEL ADVERBIO CON PREPOSICIÓN

Los adverbios demostrativos latinos son bastante numerosos y permiten señalar diferentes nociones espaciales sin necesidad de alguna preposición específica. Es en este sentido que se considera que en cierto modo se declinan (Pérez Saldanya y Rigau, 2011). Pero no ocurre así con las forma del español *aquí, acá, allí, allá*, pues nada nos indica de antemano que alguna de estas formas esté destinada a asumir en la frase una de tales nociones, ya que podrá adoptar cualquiera de ellas según su entorno sintáctico. Por ello, son las preposiciones las que ayudan a especificar el tipo de relación: *por acá, de acá, para acá, hacia acá* (Coello 2002:67). Así, como ocurre con las categorías nominales, los adverbios demostrativos pueden usarse solos o precedidos por una preposición. En el primer caso tienen el valor de localización o de meta de un movimiento, y en el segundo su valor depende de la preposición que lo preceda: origen, ruta o meta. De este modo, en español es necesario recurrir a las preposiciones para señalar las distintas relaciones de lugar ‘en donde’, ‘a donde’, ‘de donde’ y ‘por donde’.

En esta variable de análisis se estudia la frecuencia con que los adverbios demostrativos se encuentran anteceditos por una preposición (21a) y con qué tipo de preposiciones lo hacen. Y se compara con los casos en los que los adverbios no concurren con preposición (21b). En el cuadro 26 abajo aparecen los resultados cuantitativos:

- (21) a. Morando Abraham alli en Cananea, uino en aquella tierra grand fambre & cresce cada día, por que se ouo o mouer dalli Abraham & yr se pora Egipto, ca oyera dezir que **alli** auie grand abondo de uiandas (*GEI*, 110.9b)  
 como era razon fue rogado muchod el concejo y clerigos del lugar les dexasse alli aquella sancta cruz por memoria del milagro **alli** acaescido (*LT*, 72)  
 Como madrugador, no había otro don Juan Bravo Murillo, y el número uno de los trasnochadores era don José Salamanca, que nos tenía **aquí** a los de la Secretaría hasta las dos o tres de la madrugada (*Historia*, 1888, 412)
- b. Yo quiero ir a tal aldea alexos **de aquí** a labrar con un rico omne (*Calila*, 241)  
 Despues desto, siempre les emos dado a entender que las cosas spirituales y de nuestra fee se las damos de graçia y sin ynterese, y que no pretendemos otra cosa sino sólo el bien de sus ánjmas. Y esto an vjsto **asta aquí** en todos los rrelijiosos (*DLNE*, 1550, 24.129)  
 No se oye un viva, ni un muera, no hay turbas, ni escándalos, ni insultos por las calles. Ayer anduve **por ahí** en coche, en la berlina, que la han barnizado y está como un ascua de oro (*Historia*, 1868, 316)

### Cuadro 26

Antecedido / No antecedido por preposición

	– Preposición	+ Preposición
XIII	81% (383/471)	19% (88/471)
XVI	76% (253/335)	24% (82/335)
XIX	76% (134/177)	24% (43/177)

Se observa que en el siglo XIII el 81% de las veces los adverbios no están anteceditos por una preposición. Porcentaje que disminuye en los siglos XVI y XIX, 76%. Podría pensarse que dado que las relaciones locativas se especifican en español con las preposiciones el porcentaje de adverbios demostrativos anteceditos por una preposición sería grande, pero lo cierto es que, en general, sólo lo hacen en una escasa cuarta parte de

los casos en promedio. Lo cual apunta al hecho de que la naturaleza deíctica de estos adverbios o bien la concurrencia con una frase correferente (antecedente) es suficiente para que el oyente identifique claramente la locación referida por el adverbio. El cuadro 27 muestra ahora los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 27**  
Antecedido / No antecedido por preposición, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	– Preposición	+ Preposición	– Preposición	+ Preposición
XIII	80% (341/428)	20% (87/428)	98% (42/43)	2% (1/43)
XVI	76% (170/225)	24% (55/225)	75% (83/110)	25% (27/110)
XIX	75% (107/143)	25% (36/143)	79% (27/34)	21% (7/34)

En el siglo XIII la diferencia entre las dos series adverbiales es notoria, pues los adverbios en *-í* concurren con una preposición en el 20% de los casos y los en *-á* únicamente el 2%. En el siglo XVI los porcentajes de concurrencia con una preposición de las dos series adverbiales prácticamente se han igualado, 24% y 25%. En el siglo XIX se mantiene el porcentaje de adverbios en *-í* que se halla antecedido por una preposición y disminuye el de *-á*, 21%. Esto es, tanto los adverbios en *-í* como los en *-á* aumentan su concurrencia con una preposición a lo largo del tiempo, los primeros lo hacen ligeramente, pero en los segundos el aumento es grande. El cuadro 28 muestra enseguida los resultados hallados por adverbio:

**Cuadro 28**

Antecedido / No antecedido por preposición, por entrada léxica

	– Preposición			+ Preposición		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	93% (177/190)	100% (2/2)	---	7% (13/190)	---	---
<i>aquí</i>	69% (59/85)	80% (65/81)	57% (58/87)	31% (26/85)	20% (16/81)	33% (29/87)
<i>ahí</i>	80% (16/20)	37% (7/19)	79% (11/14)	20% (4/20)	63% (12/19)	21% (3/14)
<i>allí</i>	68% (90/133)	78% (96/123)	88% (37/42)	32% (43/133)	22% (27/123)	12% (5/42)
<i>acá</i>	100% (7/7)	77% (49/64)	40% (2/5)	---	23% (15/64)	60% (3/5)
<i>allá</i>	97% (35/36)	73% (33/45)	86% (24/28)	3% (1/36)	27% (12/45)	14% (4/28)
<i>acullá</i>	---	100% (1/1)	100% (1/1)	---	---	---

Se aprecia que en el siglo XIII los adverbios *aquí* y *allí* son las formas que en más ocasiones se hallan antecedidas por una preposición, 69% y 68%, respectivamente. De acuerdo con Terrado (1990b:56-57) la posibilidad de combinación con preposiciones, de un lado, y la oposición de las formas en *-í* a las en *-á*, de otro, permitían expresar una gran riqueza de matices, lo cual debió de contribuir a la desaparición del descendiente de *ibi*, *y*, al tiempo que propició el triunfo del sistema cuadrangular formado por *aquí*, *acá*, *allí* y *allá*, que a finales del siglo XV había logrado imponerse. En el siglo XVI sobresale el caso de *ahí* con el 63% de concurrencias con una preposición, seguido por *allá* con el 27%. En el XIX destaca ahora *acá* con el 60% de concurrencias, seguido por *aquí* con el 33%.

En resumen, la gran mayoría de las veces los adverbios no se combinan con alguna preposición. Sobre todo las formas en *-á* lo hacen en menor medida que las en *-í*. El adverbio *aquí* es uno de los que más veces concurre con una prepositiva, *ahí* incrementa notoriamente: 20% > 63%, este porcentaje en el siglo XVI, y en el XIX disminuye

nuevamente: 21%, *allí* lo disminuye en cada periodo: 32% > 22% > 12%, *acá* lo va aumentando:  $\emptyset$  > 23% > 60%, y *allá* lo aumenta del primer al segundo corte, pero disminuye nuevamente en el tercero: 3% > 27% > 14%.

### 5.5.1. Tipo de preposición que antecede al adverbio

A continuación, analizo cuáles son las preposiciones que concurren con los adverbios demostrativos de lugar. En el cuadro 29 se muestran los resultados hallados:

**Cuadro 29**  
Tipo de preposición

	XIII	XVI	XIX
<i>de</i>	71% (62/88)	66% (54/82)	39% (17/44)
<i>desde</i>	---	21% (17/82)	2% (1/44)
<i>hasta</i>	1% (1/88)	3% (3/82)	11% (5/44)
<i>para</i>	2% (2/88)	---	5% (2/44)
<i>por</i>	26% (23/88)	10% (8/82)	43% (19/44)

Se aprecia que en el siglo XIII la preposición que aparece con mayor frecuencia es *de*, 70%, seguida de lejos por *por*, 26%. *Para* y *hasta* se documentan sólo en el 2% y 1% de los casos, respectivamente. En el siglo XVI nuevamente es *de* la preposición que aparece con mayor frecuencia, 66%, seguida por *desde*, 21%. *Por* y *hasta* se documentan en el 10% y 3% de los casos, respectivamente. Finalmente, en el siglo XIX la preposición *por* es ahora la que aparece con mayor frecuencia, 43%, le siguen *de*, 39%, y *hasta*, 11%. *Para* y *desde* se documentan en el 5% y 2% de los casos, respectivamente.

En resumen, en los dos primeros cortes cronológicos la preposición que más se documenta es *de*, pero disminuye su frecuencia en el tercero: 71% > 66% > 39%, véase el ejemplo (22a). Sobresale el porcentaje de *desde* en el siglo XVI, (22b). La preposición *por* disminuye su frecuencia del XIII al XVI, pero la eleva considerablemente en el XIX: 16% > 10% > 43%, ejemplo (22c). Las preposiciones que señalan la meta o el límite de un movimiento, *hasta*, (22d), y *para*, (22e), se utilizan en pocos casos en los tres siglos.

- (22) a. Yo quiero ir a tal aldea alexos **de aquí** a labrar con un rico omne (*Calila*, 241)  
 Y si binierdes, escribime luego de la Villa Rica con el primero que **de alla** biniere, y enbia las cartas encaminadas en casa del presidente; y mira lo que escrevis (*DLNE*, 1574, 43.176)
- b. con mucho acato se las enbiamos a dar y entregar con nuestros enbaxadores a Castilla y **desde allí** a Flandes, donde Su Magestad en aquella sazón estava su corte (Bernal, I.6.11)  
 Cansado, desalentado, enfermo, volvió a España. **Desde allí** escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva (*Teatro*, 14.83)
- c. Dizen que un león estava en un valle çerca del camino, et avía tres vasallos: el lobo et el abnue et el cuervo. Et pasaron **por ý** unos mercadores (*Calila*, 158)  
 Mujeres y chiquillos, **por aquí** y por allá, volvían de coger verbena, ramos de romero u otras plantas, para hacer sahumeros mágicos (*Pepita*, 321)
- d. Yo procuraré escrebir. Y si **hasta aquí** no le embiado a b. m. dineros, es que compré una recua y unas casas (*DLNE*, 1578, 70.220)  
 dando lugar a que las autoridades locales tomaran precauciones para la conservación del orden y evitar coacciones sobre los individuos dispuestos a seguir trabajando. **Hasta aquí** la relación del periódico indicado (*Historia*, 1873, 355)
- e. Et puso en su coraçón de mudar su fenbra et su nido **para allí** (*Calila*, 338)  
 La capa del infeliz cesante barrió el suelo de aquí **para allí**, y aún tuvieron las ordenanzas que ponerle el sombrero, desprendido de su cabeza venerable (*Historia*, 1888, 413)

En el cuadro 30 presento ahora los resultados obtenidos por serie adverbial:

**Cuadro 30**  
Tipo de preposición, por serie

	XIII		XVI		XIX	
	-í	-á	-í	-á	-í	-á
<i>de</i>	70% (61/87)	100% (1/1)	62% (34/55)	74% (20/27)	46% (17/37)	---
<i>desde</i>	---	---	31% (17/55)	---	---	14% (1/7)
<i>hasta</i>	1% (1/87)	---	5% (3/55)	---	14% (5/37)	---
<i>para</i>	2% (2/87)	---	---	---	5% (2/37)	---
<i>por</i>	27% (23/87)	---	2% (1/55)	26% (7/27)	35% (13/37)	86% (6/7)

En el siglo XIII los adverbios en *-í* se combinan la mayoría de las veces con la preposición *de*, 70%, en segundo lugar lo hacen con *por*, 27%. Únicamente un adverbio en *-á* aparece con preposición y lo hace con *de*. En el siglo XVI *de* antecede ahora en mayor número a los adverbios de las dos series, 62% y 74%. Destacan los porcentajes de *desde* con adverbios en *-í*, 31%, y de *de* en *por* con adverbios en *-á*, 26%. En el siglo XIII *de* sigue siendo la preposición que más veces concurre con las formas en *-í*, 46%, pero ahora es *por* la que más lo hacen con las formas en *-á*, 86%.

Al comparar los datos de los tres periodos analizados, se observa que la preposición *de* es la que más veces antecede a los adverbios en *-í*, aunque su porcentaje de concurrencia disminuye en cada uno: 70% > 62% > 46%, disminución que se observa también en los adverbios en *-á*: 100% > 74% > ∅. El porcentaje de concurrencia con la preposición *por* de los adverbios en *-í* aumenta del siglo XIII al XIX aunque en el XVI prácticamente no se documenta: 27% > 2% > 35%, aumento que se aprecia de forma consistente en las formas en *-á*: ∅ > 26% > 86%. *Desde* antecede a los adverbios en *-í* únicamente en el siglo XVI,

31%, y a los en -á en el XIX, 14%. *Hasta y para* sólo concurren con las formas en -í. El cuadro 31 presenta enseguida los resultados obtenidos por entrada léxica:

**Cuadro 31**  
 Tipo de preposición, por entrada léxica

		XIII					XVI					XIX				
	<i>y</i>	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>
<i>de</i>	---	92% (25/27)	---	84% (36/43)	---	100% (1/1)	75% (12/16)	58% (7/12)	56% (15/27)	73% (11/15)	75% (9/12)	52% (15/29)	---	40% (2/5)	---	---
<i>desde</i>	---	---	---	---	---	---	6% (1/16)	42% (5/12)	41% (11/27)	---	---	---	---	---	---	25% (1/4)
<i>hasta</i>	---	4% (1/27)	---	---	---	---	19% (3/16)	---	---	---	---	14% (4/29)	---	20% (1/5)	---	---
<i>para</i>	---	---	---	4% (2/43)	---	---	---	---	---	---	---	3% (1/29)	---	20% (1/5)	---	---
<i>por</i>	100% (13/13)	4% (1/27)	100% (4/4)	12% (5/43)	---	---	---	---	3% (1/27)	27% (4/15)	25% (3/12)	31% (9/29)	100% (3/3)	20% (1/5)	100% (3/3)	75% (3/4)

En el siglo XIII los adverbios *aquí* y *allí* se combinan con el mayor número de preposiciones, y *ahí* sólo lo hace con *por*, *acá* siempre aparece solo y *allá* únicamente en una ocasión concurre con una preposición, *de*.

Los datos que arroja mi corpus coinciden con la bibliografía (Coello 2002:65; Meilán 2007:421-429) en el sentido de que el adverbio *y* concurre principalmente con la preposición *por*, que aporta, además del valor locativo, en ciertas ocasiones un sentido causal, como se ve en el ejemplo (23). Consiste en una metáfora el hecho de que el trayecto señalado por la preposición *por* sumado a la meta referida por el adverbio *y* representen las consecuencias del trayecto, esto es, las causas. En cuanto a la polémica sobre el estatus categorial del adverbio *y*, el hecho de que tome una preposición parece hacerle ganar la independencia propia de un verdadero sintagma. No obstante la incorporación de las preposiciones, *y* no se aleja del verbo, siempre se halla en su entorno inmediato:

- (23) Avn sobre esto, por guardar Dios a Caym de muerte, esperandol que por uentura uernie por luenga uida arrepentir se de tan grand mal como fiziera, & aurie El **por y** razon de auer le merced & perdonar le que non fuesse perdido (*GEI*, 10.17b)  
esto les mandaua fazer por mayor premia & affan, & aun que era cosa que se tornaua ya en auiltamiento, que era como una premia & quebranto de coraçon, por que descorazna omne **por y**, & pierde muchas uezes & mengua de fazer lo que farie (*GEI*, 291.22b)

Por su parte, en el siglo XVI, como en el periodo anterior, *aquí* y *allí* siguen siendo los adverbios que se combinan con el mayor número de preposiciones, sobre todo con *de*, 75% y 56%. *Allí*, *acá* y *allá* concurren con *por*. Las formas en *-í* aparecen con *desde* y sólo *aquí* lo hace con *hasta*.

En el siglo XIX *aquí* y *allí* continúan siendo los adverbios que más concurren con preposiciones y lo hacen sobre todo con *de*, 52% y 40%. Son además los únicos que se

hallan anteceditos por las preposiciones *hasta* y *para*. *Ahí* y *acá* únicamente se documentan en concurrencia con *por*. *Allá* concurre con *por*, 75%, y con *desde*, 25%.

En general, la preposición *de* señala el origen de un movimiento. En los siglos XIII y XVI es la preposición más frecuente y en el XIX la segunda, incluso en el XVI *de* y *desde* (de significado similar) suman el 87% de las ocurrencias, por lo que parece ser que en estos siglos lo que más se señalaba con ayuda de una preposición era el punto inicial de un movimiento o de un acto, cuando el significado del adverbio es temporal. La variante *daquí* posee el significado temporal de ‘desde ahora’, ‘a partir de este momento’, expresado en el momento de la interlocución, y con *dallí* se hace hincapié en el punto de partida, ‘entonces’. Son frecuentes las construcciones introducidas por la preposición *de* más un adverbio más la forma *adelante* (con el valor temporal de ‘en el futuro’) (*daquí adelante*), sintagma preposicional complejo de tiempo (Sánchez Lancis 1992:385-391).

Por otra parte, suele decirse que *por* señala la trayectoria de un movimiento. En el primero y tercer corte diacrónico el porcentaje de esta preposición es significativo, incluso en el tercero es la más frecuente: 26% > 10% > 43%. Podría, entonces, pensarse que en segundo lugar, tras el inicio del movimiento, se señalaba la trayectoria de un movimiento, sin embargo el corpus muestra que cuando usaban esta preposición, más que señalar la trayectoria, se hacía más difusa o amplia la referencia locativa: *voy ahí* vs. *voy por ahí*. En la lengua española uno de los posibles usos de la preposición *por* es señalar la no delimitación espacial (Nilsson 1984:233; Sedano 2000: 927-929); por ello esta preposición no ha sido incluida dentro de las preposiciones direccionales porque, aun cuando puede aparecer en un enunciado direccional, lo hace no para reforzar la idea de direccionalidad sino para transmitir indeterminación; si se comparan los enunciados *fui allá* y *fui por allá*, se observa que la información de la preposición *por* no se

relaciona con la direccionalidad del movimiento sino con la indeterminación del lugar que funciona como punto de llegada. Puede también reforzar la idea de movimiento, pero no de un movimiento direccional sino de tránsito; obsérvese la diferencia entre *pase a esta habitación* y *pase por esta habitación* (Sedano 2000:926-927). De manera que la preposición *por* diluye la referencia espacial. Así, al combinarla con los adverbios en *-í*, cuyo significado suele tener cierto matiz puntual más que de área, se amplía también la referencia del lugar señalado.

Es común hoy en día el uso de la frase *por ahí* para designar tres nociones: a) el lugar impreciso en el que está alguien o algo: *anda por ahí*, b) la zona por la que se mueve: *estuvo manejando por ahí toda la tarde*, y c) para resaltar lo aproximado de un cálculo o estimación: *dos mil dólares o por ahí*. Como he dicho antes, estos valores se explican fácilmente si se considera que *ahí* tiene el valor de *proximidad mediata*. Idea que concuerda mejor con la propuesta de círculos concéntricos ya citada. En México y en algunos países centroamericanos se emplea también *por ahí de* como locución prepositiva con el sentido de aproximación, ‘a eso de’: *llegó a casa por ahí de las tres*. En estas construcciones es habitual que *ahí* se pronuncie como diptongo /ái/: *Ahí regreso mañana* (Carbonero 1979:65-133; DM 2010:sv. *ahí*; RAE-ASALE 2009:§§17.8i, 17.8j, 17.k, 1316). Parece entonces que este contexto específico, junto con otros factores, ha hecho que la frase prepositiva entre en un proceso de gramaticalización, que se caracteriza como el proceso mediante el cual una secuencia de palabras o morfemas frecuentemente usada se vuelve automática y llega a funcionar como una sola unidad para efectos de procesamiento (Bybee 2003). Se postula entonces la direccionalidad: *léxico* > *gramatical* en esta frase, pues se ha alejado de un significado referencial para adquirir uno más pragmático. Esta gramaticalización es una subjetivización, pues con esa frase prepositiva el hablante expresa sus apreciaciones y actitudes.

Por lo antes dicho, es posible afirmar que la preposición *por* da cierta “direccionalidad”, pero difumina la referencia locativa. *Por* sería entonces una preposición que diluye.

Por otra parte, las preposiciones *hasta* y *para* señalan la meta, el límite o punto final de un movimiento. En los primeros dos siglos estudiados la frecuencia de estas preposiciones es baja, pero en el tercero se ha incrementado significativamente: 3% > 3% > 16%. Debe destacarse el hecho de que no se registra la preposición *a*, encargada de señalar lo mismo, quizá debido a que todos los adverbios empiezan con la misma vocal, por lo que no es una secuencia fonética cómoda. Estos adverbios, además de no admitir la preposición *a*, tampoco admiten las de situación: *\*a allí* / *\*en allí* / *\*sobre* / *\*ante aquí*, etc. (García Miguel 2006:1305).

Sedano (2000:926-927) afirma que el empleo preferente por los adverbios en *-á* en enunciados con *para* o *hacia* no está condicionado por la direccionalidad de los mismos sino por la indeterminación espacial que aportan esas preposiciones. Para la autora la preferencia por los adverbios en *-á* en enunciados con *para* o *hacia* es simplemente una reminiscencia de la importancia que la direccionalidad pudo haber tenido en la historia de los demostrativos españoles. Sin embargo, esta preferencia no se documenta en el corpus de esta investigación. Cabe aclarar que el estudio de Sedano es del español actual y mi corpus llega hasta el siglo XIX, por lo que esta preferencia podría estar asociada al uso actual.

Finalmente, considero oportuno destacar que cuando el adverbio está solo la referencia parece más específica, y cuando el adverbio está en frase prepositiva se diluye la especificidad de la referencia. Y que en ocasiones también la presencia de las preposiciones obedece al tipo de verbo de la oración: *vengo de allí* (posible) vs. *vengo allí* (imposible).

## 6. EL CONTEXTO ORACIONAL DEL ADVERBIO

### 6.1. COMPLEMENTO DE UN VERBO / MODIFICADOR DE UN SUSTANTIVO

Los adverbios demostrativos pueden desempeñar el papel de complemento de un verbo, como se ve en el ejemplo (24a), o bien, el de modificador de un sustantivo, como en (24b). En este último caso, se hallan siempre antecidos por la preposición *de* (de genitivo que introduce el complemento del nombre). En seguida analizo si los adverbios son complementos de un verbo o modificadores de un sustantivo. He excluido los casos en los que no hay verbo y los he clasificado bajo la etiqueta *Otros* (24c).

- (24) a. Porque con una carta del presidente Cobarrubias enbió, aunque no esa su pariente, le dio el birey una alcaldía mayor que le bale dos mill ducados cada año, con solamente enbiar a dezir quera su deudo y pariente. Y los cojos y los mancos **enbian aquí** a sus hijos (*DLNE*, 1578, 71.222)  
 Prepare usted un buen almuerzo o comida, o lo que usted quiera, y el lunes sin falta, antes de las doce, **estaré aquí** con el doctor (*Bandidos*, 38)
- b. Y como en ninguna de éstas a avido lugar de recibir merced, e deseado yr en persona a besar los pies a vuestra magestad y dar quenta de **cosas de aca**, como quien tiene tanta spiriencia dellas (*DLNE*, 1578, 73.225)  
 El pueblo, como ya te he dicho, está juiciosísimo, pero cierta gentecilla de levita trata de soliviantarlo. El peor de todos ellos es el teniente coronel don Amable Escalante, que ha empezado por hacerse general a sí propio. La **junta de aquí** no tiene gran energía (*Historia*, 1868, 314)
- c. ¡Qué aplausos cuando Peón salió a la escena! **Allá**, en la sala, un gran chaleco blanco: don Nicolás Azcárate (*Teatro*, 9.50)  
 dando lugar a que las autoridades locales tomaran precauciones para la conservación del orden y evitar coacciones sobre los individuos dispuestos a seguir trabajando. Hasta **aquí** la relación del periódico indicado (*Historia*, 1873, 355)

El cuadro 32 presenta los resultados en general y el cuadro 29 los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 32**

Complemento de un verbo / Modificador de un sustantivo

	Complemento	Modificador	Otros
XIII	98% (463/471)	2% (8/471)	---
XVI	95% (318/335)	5% (16/335)	>1% (1/335)
XIX	92% (162/177)	4% (7/177)	4% (8/177)

**Cuadro 29**

Distribución por serie

	-í		-á	
	Complemento	Modificador	Complemento	Modificador
XIII	98% (421/429)	2% (8/429)	100% (42/42)	---
XVI	98% (219/224)	2% (5/224)	90% (99/110)	10% (11/110)
XIX	95% (130/137)	5% (7/137)	100% (32/32)	---

Se observa que en los tres siglos la gran mayoría de los adverbios funciona como complementos del verbo, porcentaje que decrece, muy poco, siglo con siglo: 98% > 95% > 92%. En los siglos XIII y XIX ningún adverbio de la serie -á funciona como modificador de un sustantivo, sí lo hacen en el XVI, 10%. Concluyo entonces que los adverbios demostrativos funcionan principalmente como complementos de un verbo.

## 6.2. PAPEL SEMÁNTICO DEL ADVERBIO

En esta variable de análisis estudio el significado de los adverbios demostrativos. Para ello consideré cuatro papeles semánticos, todos locativos: locativo, origen, ruta y meta. Por *locativo* debe entenderse la situación o lugar en el que se desarrolla la acción o el evento (25a). Por *fuerza* la procedencia, origen o punto inicial del movimiento; la causa de una acción; o el origen, procedencia o posesión de una FN (25b). *Ruta* es la

trayectoria del movimiento (25c). Y la *meta* consiste en el punto final del movimiento (25d). Asimismo, busco también comprobar lo dicho por la tradición gramatical, en cuanto a la atribución a las formas en *-á* de la noción de movimiento, sobre todo de meta, y a las formas en *-í* la estaticidad. Considero oportuno recordar, sin embargo, que la polisemia es inherente a muchas formas lingüísticas y, en ocasiones, se adquiere también por el contexto, por lo que un mismo adverbio puede desempeñar varios papeles semánticos.

- (25) a. Et mandó a Digna tornar a la cárçel, et fuéronse ese día. / Et avía **ý** una bestia que l' dezían Iauzana (*Calila*, 196)  
El Conde volvió a tomar la baraja y se dispuso a echar nueva talla. / –Alto ahí –dijo don Luis–; entendámonos antes. ¿Dónde está el dinero de la nueva banca de usted? / El Conde se quedó turbado y confuso. / –**Aquí** no tengo dinero –contesó–; pero me parece que sobra con mi palabra (*Pepita*, 368)
- b. por esso tienen los omnes que toda aquella agua es del Nilo; & despues que sale **dalli** & llega alas otras arenas que son allende Mauritanna (*GEI*, 113.25a)  
Como estuuimos en Salamanca algunos dias, paresciendole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determino yrse **de alli** (*LT*, 6)
- c. carcauear toda la tierra de Egipto, & en llenar la de muchas acequias, que son ualladares o calzes pora leuar o yr **por y** agua (*GEI*, 291.53b)  
desque salle delas yslas ençierra se entre unos montes, & en ningun lugar non ua tan yrado nin corre tan apriessa como **por alli** fasta que llega a un lugar de Ethiopia que ha nombre Catadupia (*GEI*, 113.21b)
- d. Mas vayamos a un lugar que yo sé do ay muchas truchas et començemos **ý**, et desí vengamos **acá** et abarrerlas emos (*Calila*, 144)  
No vengas, pues, **por aquí** hasta que yo te diga (*Historia*, 1868, 314)

La conceptualización del desplazamiento comprende, además de una entidad que se desplaza, un punto de partida: origen, un punto de llegada: destino, y un espacio que vincula el origen con el destino (García Miguel 2006:1251). Así, generalmente, cuando se habla en términos espaciales, se describen tres relaciones posibles: el movimiento hacia algo (acusativo de dirección), el movimiento desde algo (ablativo), y el encontrarse en un lugar (locativo), las cuales están basadas en tres formas diferenciadas por morfemas flexivos en griego y latín. Para el adverbio de situación espacial, se dice que el español admite dos formas diferenciadas: a) considerándolo en una relación

exenta de movimiento hacia algo, están las formas no marcadas del rasgo de ‘dirección’, las cuales admitirán, sobre todo, una distribución junto a verbos de significado primordialmente estático (*estar, permanecer, etc.*); *b*) considerándolo más específicamente en un sentido de ‘traslación hacia’, de aproximación al lugar mostrado por el deíctico, están las formas que contienen el rasgo de ‘dirección’, cuya distribución será más frecuente con verbos que indiquen una traslación de acercamiento a un lugar. Para el resto de las relaciones de lugar –‘lugar hacia donde’, ‘lugar desde donde’, ‘lugar por donde’, ‘lugar hasta donde’, ‘lugar donde’, etc.–, como ha sido ya señalado, la lengua ha de valerse de construcciones complejas, por no existir unas formas propias (Carbonero 1979:75).

El verbo es la unidad lingüística básica encargada de manifestar procesos, y el desplazamiento es un tipo de proceso. La expresión del desplazamiento en español deben entenderse como un proceso verbalizado por un núcleo predicatorial que pone en relación dos lugares *ubi*: un origen y un final (Cifuentes 1989:190-191). La localización y la meta están asociadas a distintos verbos y por eso el demostrativo puede por sí solo desempeñar alguno de estos valores, pero en el caso del origen y la ruta es necesario que una preposición preceda al adverbio (Pérez Salanya y Rigau, 2011). Por ello la distinción entre la dos series adverbiales no tiene que ver con el significado etimológico de lo localización de los adverbios en *-í* y de ruta de los adverbios en *-á*, sino con valores asociados o derivados de estas nociones espaciales. Si bien es cierto que los adverbios en *-í* mantienen el significado etimológico locativo, desde sus orígenes pueden asumir también valores dinámicos relacionados con el origen, la meta o la ruta de un movimiento. Lo mismo ocurre con los adverbios en *-á*, que mantienen el valor etimológico de ruta, pero que desde los primeros textos se usan también para designar

localización, meta u origen. El cuadro 34 a continuación presenta los resultados obtenidos en general:

**Cuadro 34**  
Papel semántico del adverbio

	Locativo	Fuente	Ruta	Meta
XIII	66% (311/471)	14% (65/471)	1% (6/471)	19% (89/471)
XVI	62% (207/335)	21% (71/335)	>1% (2/335)	17% (55/335)
XIX	73% (128/177)	10% (18/177)	1% (2/177)	16% (29/177)

Se observa que en el siglo XIII la mayoría de los adverbios desempeña el papel semántico de locativo, 66%, en segundo lugar actúan como meta, 19%, y en tercero como fuente, 14%. En el siglo XVI la mayoría de los adverbios funcionan nuevamente como locativos, 62%, en segundo lugar como fuente, 21%, y en tercero como meta, 17%. En el siglo XIX el papel semántico más frecuente sigue siendo el locativo, 73%, seguido por el de meta, 16%, y después el de fuente, 10%. Esto es, los adverbios demostrativos de lugar significan principalmente locaciones estáticas, en las cuales se desarrollan las acciones o tienen lugar los estados o eventos. El cuadro 35 muestra ahora los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 35**  
Papel semántico del adverbio, por serie

	<i>-í</i>				<i>-á</i>			
	Locativo	Fuente	Ruta	Meta	Locativo	Fuente	Ruta	Meta
XIII	70% (300/428)	15% (64/428)	1% (6/428)	14% (58/428)	26% (11/43)	2% (1/43)	---	72% (31/43)
XVI	63% (142/225)	23% (52/225)	1% (2/225)	13% (29/225)	59% (65/110)	17% (19/110)	---	24% (26/110)
XIX	73% (105/143)	12% (17/143)	1% (1/143)	14% (20/143)	68% (23/34)	3% (1/34)	3% (1/34)	26% (9/34)

En el siglo XIII destaca el hecho de que las formas en *-í* son sobre todo locativas, 70%, mientras que las en *-á* son meta, 72%. Prácticamente sólo los adverbios en *-í*

pueden funcionar como fuente de un movimiento. Parece entonces que la serie *-á* estaba encargada de marcar las fuentes del movimiento y la serie *-í* las locaciones estáticas. En el siglo XVI tanto las formas en *-í* como las en *-á* son en su mayoría locativos: 63% y 59%, respectivamente. En este periodo aumentó considerablemente el porcentaje de adverbios en *-á* que desempeñan el papel de fuente: 2% > 17%, pero sigue siendo mayor el de adverbios en *-í* con este valor: 23%. Finalmente, en el siglo XIX los adverbios de las dos series nuevamente son en su mayoría locativos: 73% y 68%. En este corte cronológico las formas en *-í* conservaron su porcentaje como metas: 14%, y disminuyeron el de fuentes: 12%. Las formas en *-á* disminuyeron el número de veces que actúan como fuentes: 3%, y mantuvieron el de metas: 26%.

Al comparar los datos de los tres periodos analizados se aprecia que en los adverbios en *-í* prácticamente se conservaron a lo largo del tiempo los porcentajes de los papeles semánticos locativo: 70% > 63% > 73%, y meta: 14% > 13% > 14%, y aumentó y luego disminuyó el de fuente: 15% > 23% > 12%. Es decir, en general, conservan las formas en *-í* los mismos valores a lo largo del tiempo. En cuanto a los adverbios en *-á*, casi triplicaron el número de veces en que actúan como locativo: 26% > 59% > 68%, disminuyeron a la tercera parte el de meta: 72% > 24% > 26%, y aumentaron y luego disminuyeron el de fuente: 2% > 17% > 3%. Esto es, las formas en *-á* se alejaron del movimiento y avanzaron hacia la situación.

**Cuadro 36**  
Papel semántico del adverbio, por entrada léxica

	y			<i>aquí</i>			<i>Ahí</i>			<i>allí</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Locativo	81% (153/190)	100% (2/2)	---	59% (50/85)	61% (49/81)	66% (57/87)	75% (15/20)	26% (5/19)	100% (14/14)	62% (82/133)	70% (86/123)	81% (34/42)
Fuente	>1% (1/190)	---	---	29% (25/85)	16% (13/81)	17% (15/87)	---	63% (12/19)	---	28% (38/133)	22% (27/123)	5% (2/42)
Ruta	3% (5/190)	---	---	---	---	1% (1/87)	---	---	---	1% (1/133)	2% (2/123)	---
Meta	16% (31/190)	--	---	12% (10/85)	23% (19/81)	16% (14/87)	25% (5/20)	11% (2/19)	---	9% (12/133)	6% (8/123)	14% (6/42)

	<i>acá</i>			<i>allá</i>			<i>acullá</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Locativo	29% (2/7)	62% (47/76)	40% (2/5)	29% (2/7)	62% (47/76)	40% (2/5)	---	---	% (1/1)
Fuente	---	13% (10/76)	---	---	13% (10/76)	---	---	---	---
Ruta	---	---	---	---	---	---	---	---	---
Meta	71% (5/7)	25% (19/76)	60% (3/5)	71% (5/7)	25% (19/76)	60% (3/5)	---	% (1/1)	---

El cuadro 36 presenta los valores por entrada léxica. En el siglo XIII se observa que todos los adverbios en *-í* tienen la mayoría de las veces el papel semántico de locativo. *Aquí* y *allí* en segundo lugar funcionan como fuente, y *ahí* como meta. *Acá* y *allá* tres cuartos partes de las veces son meta y la otra cuarta parte son locativo.

García (1986:557-566) analiza como *y* pierde progresivamente el valor de meta, concentrándose en el uso puro de ubicación,<sup>48</sup> algo similar ocurre con *allí*, que ha adquirido el valor semántico de *y*, ubicación sin más, lo cual empalma perfectamente con la observación cuantitativa de que *allí* desplaza a *y*. En mi corpus estos dos adverbios funcionan primero como locativos y después como metas, lo cual corrobora lo señalado por esta autora.

En el siglo XVI *aquí*, *allí*, *acá* y *allá* son sobre todo locativos. *Aquí* y *allí* en segundo lugar son fuente, y *acá* y *allá* meta. *Ahí* marca ahora la mayoría de las veces la fuente de un movimiento. Finalmente, en el siglo XIX *aquí*, *ahí*, *allí* y *allá* la mayoría de las veces son locativos. *Aquí* en segundo lugar es fuente y *allí* y *allá* meta. *Acá* desempeña principalmente el papel de meta.

Se concluye entonces que *y* se especializaba para las locaciones. *Aquí* y *allí* en los tres cortes ocurren más veces como locativo. *Ahí* cambia de fuente a locativo. *Acá* se

<sup>48</sup> El complemento de *ibi* expresa principalmente dirección de movimiento, situación y atribución (Badía 1947:57, 264). Por ello *y* funciona sobre todo como locativo y meta.

usa más como meta en los siglos XIII y XIX, y en el XVI como locativo.<sup>49</sup> *Allá* aumenta en cada siglo sus usos como locativo y disminuye los de meta.

Al comparar todos los resultados de los tres cortes diacrónicos es posible afirmar que la mayoría de las veces los adverbios demostrativos tienen el papel semántico de locativo. En el siglo XIII es claro que las formas en *-í* eran las encargadas de la locación estática, como se ve en ejemplo (26a), y las en *á* de los movimientos, marcando sobre todo las metas, como en (26b). Pero esta situación cambia en los otros dos siglos analizados pues, aunque las formas en *-á* siguen marcando más veces que las en *-í* las metas, funcionan ahora la mayoría de las veces como locativos, véase (26c). Prácticamente no se documentan rutas, sólo se registran ocasionalmente con *y*, *aquí* y *allí*.

- (26) a. Et mandó a Digna tornar a la cárcel, et fuéronse ese día. / Et avía **y** una bestia que l' dezían Iauzana (*Calila*, 196)  
et aquel cauallo touo lo **aquí** fasta yer sabado que lo embio con don Manuel (*DEL*, 1272.368.487)
- b. más yo sé un lugar de un piélago muy grande do ha mucho agua et mucho bien; et si vós quisierdes, vayámosnos **allá**, ca en esto vos yaze pro et salud (*Calila*, 144)  
Cuenta otrossi la estoria que auie en Egipto, enel Nilo, un logar de lago muy grand que era fecho como redoma, & que otrossi le llamauan los egipcianos a aquel logar redoma, & que auie y muchas cocadrizes, & nunca se osaua omne a costar alla, ca los matauan ellas luego a todos quantos **alla** yuan (*GEI*, 294.26b)
- c. Avjseme v. m. si se usa **aca** andar a mula los señores letrados legos, y si todavja usan entre clreijos las yeguas, como solja quando yo ay estava, y dónde tiene v. m. posada (*DLNE*, 1583, 76.233)  
¡Qué aplausos cuando Peón salió a la escena! **Allá**, en la sala, un gran chaleco blanco: don Nicolás Azcárate (*Teatro*, 9.50)

Lo anterior resulta lógico, pues estos tres últimos papeles sólo son posibles con verbos de movimiento, ya sea físico o metafórico, y el porcentaje de estos verbos en el

---

<sup>49</sup> Nilsson (1984:224) expresa que no hay razón para afirmar que exista una oposición general entre *acá* y *aquí* que corresponda al grado de precisión con el cual se quiere delimitar un lugar, sino que más bien parece que *acá* es más vago que *aquí* con respecto a la consumación de un movimiento hacia el hablante. Pienso que esta afirmación es interesante, sin embargo, considero, de acuerdo con mi corpus, que *aquí* sí es más preciso que *acá*.

corpus es de 20% o 30%. Por otra parte, el porcentaje de fuentes es similar en cada corte, aunque aumenta considerablemente entre el primer y el segundo periodo: 15% > 23% > 20%. El de metas se mantiene constante también, con un ligero incremento entre el primer corte y el tercero: 14% > 13% > 18%.

En resumen, la serie en *-í* se flexibilizó en cuanto a los papeles semánticos, pues dejó de ser sobre todo locativo y aumentó el número de fuente y meta. Mientras que la serie en *-á* también se flexibilizó, ya que de estar sobre todo encargada del movimiento, en especial, de las metas, se movió hacia la situación estática.

### 6.3. PERSONA QUE NARRA: 1 / 2 / 3

A continuación distingo la persona gramatical del narrador en la oración donde aparece el adverbio en estudio. En ocasiones es el propio hablante quien se sitúa como el narrador, primera persona, como se ve en el ejemplo (27a), y en otras es una tercera persona la encargada de narrar, como en (27b). El cuadro 37 presenta abajo los resultados cuantitativos:

- (27) a. más yo sé un lugar de un piélago muy grande do ha mucho agua et mucho bien; et si vós quisierdes, vayámosnos **allá**, ca en esto vos yaze pro et salud (*Calila*, 144)  
 ansi passamos adelante hasta la puerta de meson, adonde pluguiere a Dios nunca **alla** llegamos, según lo que me suscedia en el (*LT*, 15)  
 Y **allí** nos aposentaron en unos aposentos arto buenos y grandes (Bernal, XLV.111.6)
- b. fueron se el & su mugier a parte de orient contra aquella tierra de que dixiemos sobre la razon del Parayso que llamaran despues Edon, pero non moraron **alli**, mas fincaron y de çerca en otra tierra (*GEL*, 11.11a)  
 Esto era el sueño de Helena Leroux... y **allá** estaban cuarenta mil pesos aguardándola en las cajas de un banquero de París (*Teatro*, 10.54)  
 Porque fue aplaudido El señor duque, quisieron sus autores volver a oír estrépito de palmas, y **allá** fueron Sombras y siluetas, que mucho favor les habrían hecho con seguir en la sombra sin nacer a la luz (*Teatro*, 29.137)

**Cuadro 37**  
Persona que narra

	1	2	3
XIII	36% (168/471)	---	64% (303/471)
XVI	100% (335/335)	---	---
XIX	75% (132/177)	---	25% (45/177)

Se observa que en el siglo XIII más de la mitad de las veces el narrador es una tercera persona: 64%. En el siglo XVI, el narrador es siempre la primera persona. Y en el XIX esto ocurre también la mayoría de las veces: 75%. Es decir, diacrónicamente, se registra un cambio en el narrador de la tercera a la primera persona. Ahora bien, puede ser que en esto interfiera la manera de narrar por épocas, los tipos de textos o los temas que en ellos se tratan. Esto es, el cambio documentado pudiera ser un cambio en la lengua, pero pudiera ser también un cambio externo a la estructura gramatical, que se refleja en la gramática. En el cuadro 38 se aprecia enseguida que esto ocurre también en las dos series adverbiales:

**Cuadro 38**  
Persona que narra, por serie

	<i>-í</i>			<i>-á</i>		
	1	2	3	1	2	3
XIII	33% (141/428)	---	67% (287/428)	63% (27/43)	---	37% (16/43)
XVI	100% (225/225)	---	---	100% (110/110)	---	---
XIX	80% (115/143)	---	20% (28/143)	82% (28/34)	---	18% (6/34)

En el siglo XIII las dos series adverbiales se comportan de manera distinta en el modo de narrar: en las oraciones con los adverbios en *-í* el narrador es sobre todo una tercera persona: 67%; mientras que en las oraciones con los adverbios en *-á* el narrador es la primera persona: 63%. En el siglo XVI en las dos series el narrador es siempre la

primera persona. Y en el siglo XIX en las dos series adverbiales la mayoría de las veces el narrador es la primera persona: 80% y 82%. Al comparar los datos destaca el cambio registrado de la tercera a la primera persona en el narrador en los adverbios en *-í*. En los adverbios en *-á* se produce también un incremento en la frecuencia de la primera persona como narrador. En el cuadro 39 muestro ahora los resultados obtenidos por entrada léxica:

**Cuadro 39**  
Persona que narra, por entrada léxica

	y	<i>aquí</i>			<i>ahí</i>			<i>allí</i>				
		XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX		
1	44%	100%	---	52%	100%	95%	35%	100%	71%	5%	100%	52%
	(83/190)	(2/2)	---	(44/85)	(81/81)	(83/87)	(7/20)	(19/19)	(10/14)	(7/133)	(123/123)	(22/42)
3	56%	---	---	48%	---	5%	65%	---	29%	95%	---	48%
	(107/190)	---	---	(41/85)	---	(4/87)	(13/20)	---	(4/14)	(126/133)	---	(20/42)

  

	<i>acá</i>			<i>allá</i>			<i>acullá</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
1	86%	100%	80%	58%	100%	46%	---	100%	---
	(6/7)	(64/64)	(4/5)	(21/36)	(45/45)	(13/28)	---	(1/1)	---
3	14%	---	20%	42%	---	54%	---	---	100%
	(1/7)	---	(1/5)	(15/36)	---	(15/28)	---	---	(1/1)

En el siglo XIII los adverbios *y*, *ahí* y *allí* aparecen más en narraciones en tercera persona, *aquí*, *acá* y *allá* en primera persona. En el siglo XVI todos los adverbios se hallan en oraciones narradas por la primera persona. En el siglo XIX *aquí*, *ahí*, *allí* y *acá* aparecen en más ocasiones con narrador en primera persona y sólo *allá* lo hace con tercera persona más veces.

Esto es, *aquí* y *acá* siempre aparecen más en narraciones en primera persona, lo cual es lógico dado que son las formas encargadas de señalar la locación del hablante. *Aquí* y *allí* aparecían más con tercera persona en el XIII pero en el XIX lo hacen más con la primera, situación inversa a la de *allá*.

El género o carácter de cada texto influye obviamente en el tipo de narrador utilizado. Dado que son textos escritos, es difícil observar el carácter esencialmente

dialógico del acto de habla, aunque en ocasiones, muy pocas, algunos lo reproducen, como se ve en el ejemplo (28a). Es oportuno recordar que la primera y segunda persona gramaticales tienen una dignidad particular, en tanto que ellas expresan los roles fundamentales de la continuación dialógica, y que la tercera persona es una categoría restante, es decir, no es esencialmente comunicativa, si bien ello no implica su carácter de no-persona ni tampoco que, circunstancialmente, puede representar un rol eminentemente deíctico. Este carácter dialógico, en el que el intercambio de papeles se realiza frecuentemente, puede solapar el sentido egocéntrico tanto porque normalmente hablante y oyente comparten el tiempo de la enunciación como porque el funcionamiento esencial de las expresiones deícticas puede verse condicionado por la posición que hablante y oyente comparten conjuntamente (Vicente 1994:94-95). Es posible que por ello, los adverbios con mayor uso deíctico, *aquí* y *acá*, suelen aparecer la mayoría de las veces con narrador en primera persona, véase (28b).

- (28) a. –Busca un lugar apartado en que pongamos nuestros huevos. / Díxole el maslo: –Ponlos **aquí** en este nuestro lugar, ca el agua et la yerva son çerca (*Calila*, 164)  
 –¿Cómno podré yo pasar esta mar tan grade? / Et dixo el galápagu: – Cavalga sobre mi espinazo et levarte he **allá** (*Calila*, 257)  
 –¡Comodina, Comodina! Ven **acá**. ¿No me conoces? (*Bandidos*, 104)  
 –Te digo en confianza **aquí**, de ti para mí, que me contento con una plaza de oficial tercero (*Historia*, 1888, 412)
- b. Yo quiero ir a tal aldea alexos de **aquí** a labrar con un rico omne (*Calila*, 241)  
 Yo soy zafia aldeana, inculta, necia; él no hay ciencia que no comprenda, ni arcano que ignore, ni esfera encumbrada del mundo intelectual a donde no suba. Allá se remonta en alas de su genio, y a mí, pobre y vulgar mujer, me deja por **acá**, en este bajo suelo, incapaz de seguirle ni siquiera con una levísima esperanza y con mis desconsolados suspiros (*Pepita*, 286)

Además, independientemente de que el cambio de estilo directo a indirecto responde a una actitud subjetiva del hablante, el funcionamiento de los adverbios espaciales se atiene estrictamente al funcionamiento deíctico, así *aquí* refleja el lugar cerca del narrador (o enunciador) cuyas palabras se reproduce textualmente y *allí* refleja

el lugar del destinatario, alejado del narrador, como responsable del acto en estilo directo (Vicente 1994:133-134).

Cabe recordar, como lo apunté al inicio de esta variable, que el siglo XIX seguramente tenía modas literarias de narrar que no son las del XVI y este a su vez modas distintas a las del XIII. Por lo que el cambio que aquí documento no sólo es un asunto de las personas, sino también de las épocas que inciden en el modo de codificar las personas.

#### 6.4. ADVERBIOS ENCADENADOS

En algunas ocasiones aparecen dos o más adverbios demostrativos, en distintas partes del texto, referidos al mismo antecedente, como en el ejemplo (29a), en donde, en el primer caso, las dos ocurrencias de *allá* tienen por antecedente a la frase *un lugar muy viçioso et muy apartado do nunca andovo omne*. En algunas otras un adverbio se convierte en el antecedente de otro, como en (29b), donde en el primer ejemplo *allá*, correferente con *el piélagos*, constituye a su vez el antecedente de *allí*. En este apartado analizo los casos antes descritos, los cuales he denominado *adverbios encadenados*.<sup>50</sup>

- (29) a. Yo te enseñaré **un lugar muy viçioso et muy apartado do nunca andovo omne**; et ay unas asnas las más fermosas que nunca omne vido, et han menester maslos. / Dixo el asno: –Pues vayamos **allá**, que si por ál yo non

<sup>50</sup> Los llamados adverbios encadenados no deben confundirse con las frases hechas, por ejemplo *él no es ni de aquí ni de allá* o *me traen todo el día de aquí para allá*, también llamadas expresiones idiomáticas pues son sintagmas inanalizables, en las cuales el adverbio ha perdido su autonomía semántica. La mayoría de estas expresiones se han formado pasando por una fase metafórica y su carácter idiomático lo han adquirido a medida que se ha perdido la conciencia del sentido concreto que les servía de base. Algunos adverbios son más susceptibles que otros de entrar en expresiones idiomáticas: *acá*, *allá* y *ahí* – los tres adverbios más vagos- forman parte de expresiones idiomáticas más a menudo que *aquí* y *allí* – formas de sentido más preciso- (Nilsson 1984:233-234). Por otra parte, es posible que la selección de los adverbios demostrativos esté condicionada por la frecuencia de uso de los mismos en ciertas frases estereotipadas o hechas, como *ven acá*, *de aquí para allá*, etc., contextos frecuentes y poco conflictivos en el sentido de que en ellos suelen darse las condiciones de [+direccionalidad] y [-delimitación], favorecedoras ambas, a juicio de los gramáticos, de los adverbios en –á (Sacks 1954:263-265; Sedano 2000:931-932).

lo fiziese sinon por la cobdiçia del tu amor, esto me faría **allá** ir contigo (*Calila*, 260)

Cuenta otrossi la estoria que auie en Egipto, enel Nilo, **un logar de lago muy grand que era fecho como redoma**, & que otrossi le llamauan los egipcianos a aquel logar redoma, & que auie y muchas cocadrizes, & nunca se osaua omne a costar **alla**, ca los matauan ellas luego a todos quantos **alla** yuan (*GEI*, 294.26b)

por la gracia deDios obispo de Siguença, que fiziesse poner **enestas cartas** su seello, & fizo lo **hy** poner; & nos el cabildo & nos don Pero Ffelizes pusiemos **hy** los nuestros (*DLE*, 1254, 257.345)

- b. Et vete tú **al piélago**, et si es tan viçioso et tal commo tú dizes,irme he yo **allá**, et faré yo mi nido **allí** (*Calila*, 341)

yua el con su pastor, que diz maestre Pedro que auie nombre Yra, **a un logar que dizien por nombre Thampnas**, alos omnes que trasquilauan **alli** las sus oueias que andauan y apascer; & Thamar sopo esto dantes como auie Iudas de yr **alli** (*GEI*, 206.32b)

yua el con su pastor, que diz maestre Pedro que auie nombre Yra, **a un logar que dizien por nombre Thampnas**, alos omnes que trasquilauan **alli** las sus oueias que andauan y apascer; & Thamar sopo esto dantes como auie Iudas de yr **alli** (*GEI*, 206.32b)

En los tres cortes diacrónicos documento casos en los que dos o más adverbios tienen el mismo antecedente, aunque esto ocurre con mayor frecuencia en el siglo XIII. En algunos de estos casos los adverbios que comparten antecedente son el mismo, como en el ejemplo (30a), pero en otros cambia, como en (30b). Esto último nunca sucede en el siglo XIX.

- (30) a. Dizen que çerca de la ribera de la mar avía **un piélago donde entravan muchos ríos**, et era apartado de los pescadores, et non llegava **ý** omne del mundo. Et naşció **ý** un cañaveral (*Calila* 337)

& a este buey, segund dize Plinio otrossi, non le auien los egipcianos adexar uenir si non a omnes ciertos, & desi diz quel matauan; & quandol querien matar quele leuauan & bannauan le antes **en una fuent aque llamauan la fuent delos obispos**, & somurguiauan le **alli**, & **alli** le affogauan (*GEI*, 293.46b)

Llegamos **a una fuente qu'estava en una ladera**; y **allí** estavan unas como çercas y manparos de tienpos viejos. Y dixeron nuestros amigos los tascaltecas que **allí** partían términos entre los mexicanos y ellos (*Bernal*, CXXVIII.361.13)

- b. Dizen que unos omnes cavaron en el monte **una lobera** para los vestiblos, et cayeron en ella un ximio et un texón et una culebra et un omne. Et non se fizieron unos a otros ningunt mal. Et acaesçió que pasó **por aí** un religioso, et vídolos yazer **allí**, et dixo (*Calila*, 318)

Et vete tú **al piélago**, et si es tan viçioso et tal commo tú dizes,irme he yo **allá**, et faré yo mi nido **allí** (*Calila*, 341)

Dizen que çerca de la ribera de la mar avía un piélago donde entravan muchos ríos, et era apartado de los pescadores, et non llegava ý omne del mundo. Et nasció ý **un cañaveral**, et fiziéronse ý muchos peçes. Et las aves que solían venir a las riberas et a los piélagos et a las marismas non venían, nin se allegavan a él, nin pescavan ý pescado tienpo avía; ca tenían sus nidos et sus fijos en la mar, et teníanse por abastados de lo que fallavan en el mar. Así que una ave que dezían garça ovo sabiduría dél, et vido que era lugar muy apartado de la carrera de los pescadores et muy yermo. Et ovo grant sabor de morar ý et de mudar **aí** su nido (*Calila*, 337-338)

Cuando el adverbio es el mismo, las formas más frecuentes son *allí* e *y*. Esto nunca sucede con *acá*, adverbio que cuando se encadena siempre lo hace con otro. Además, cuando el adverbio es distinto, los cambios más recurrentes son los de *allí* a *y* y viceversa. Surge entonces la pregunta de por qué cuando el antecedente es el mismo a veces aparecen diferentes adverbios. Según los datos del corpus, la respuesta parece tener que ver con varios factores, entre otros: *a*) dónde se sitúa el hablante y la repartición que realiza del espacio, *b*) si hay un cambio de personaje (esto quiere decir que primero se está hablando de un personaje y después se hace una referencia al mismo lugar pero desde la perspectiva de otro personaje), o *c*) por motivos estilísticos para evitar repeticiones.

A la pregunta anterior, Hottenroth (1982:141-147) ofrece una explicación basada en el hecho de que las regiones de *aquí*, *ahí* y *allí* son tomadas para formar círculos concéntricos alrededor del *ego*, i.e. el sujeto que habla. De estas, la región de *aquí* es el círculo más interno que contiene al *ego*. Como *ahí* se refiere a lugares o entidades que no están dentro de la región del hablante, ni aquellas lejanas incluidas en la de *allí*, su región comienza en las fronteras de *aquí* y constituye un segundo círculo que delimita la región del hablante y que está sucesivamente delimitada por la región de *allí*. Esto significa que la relación de *ahí* con el oyente puede ya no ser considerada parte de su significado, como he mostrado en otros apartados de la tesis. Este sistema puede funcionar tanto dentro de un área pequeña alrededor del hablante como en un área más

grande que se extienda más allá de la proximidad objetiva, y explica por qué el hablante puede inicialmente utilizar *aquí* para señalar una entidad o lugar y subsecuentemente usar uno de los otros adverbios demostrativos para indicar el mismo objeto u otro equidistante. Así, un cambio en la forma referida, de *aquí* a *ahí* (e incluso *allí*), de un momento al otro refleja sólo la decisión del hablante de cambiar la repartición de su espacio egocéntrico. Contiene información locativa no cuantitativa. Los ejemplos de adverbios encadenados del corpus verifican esta afirmación.

Finalmente, presento tres casos en los que el adverbio demostrativo y su consecuente constituyen el antecedente de un segundo adverbio (31).

- (31) Mas **alli en ualde Ebron** moraron en un grand cueua & buena que fallaron y, que segund dizen los escriptos (*GEI*, 6.39b)  
 Et quandol uio Ruben esta nemiga tan grand que querien fazer & non gela podie estrouar, dixoles que non fiziessen assi, mas quel echassen en un pozo queles el mostrarie que auie **y en el desierto**, & el se morrie **alli**, & que guardassen sus manos dela sangre de su hermano (*GEI*, 204.7b)  
 llamó Cortés a su secretario y a otros escrivanos del rey y dixo: «Dame por testimonio que no puedo más hazer sobre este oro; **aquí** teníamos **en este aposento y sala** sobre seteçientos mill pesos de oro, y como avéis visto que no se puede pesar ni poner más en cobro, los soldados que quisieren sacar dello, desde **aquí** se lo doy, como a de quedar perdido entre estos perros» (*Bernal*, CXXVIII.351.21)

#### 6.5. PRESENCIA DE UN ADJETIVO DEMOSTRATIVO EN EL ANTECEDENTE O CONSECUENTE

En este apartado analizo la presencia de un adjetivo demostrativo –*este* (32a), *ese* (32b) y *aquel* (32c), en cualquiera de sus formas– en el antecedente o consecuente correferente con el adverbio, por lo cual lógicamente sólo he utilizado las fichas en las que los adverbios están usados fóricamente. Dado que tradicionalmente se establece una relación simétrica entre *aquí* y *este* para la primera persona, *ahí* y *ese* para la segunda, y

*allí* y *aquel* para la tercera, cabe pensar que pueden documentarse demostrativos en el contexto cercano. El cuadro 40 presenta abajo los resultados hallados.

- (32) a. –Busca un lugar apartado en que pongamos nuestros huevos. / Díxole el maslo: –Ponlos **aquí en este nuestro lugar**, ca el agua et la yerva son çerca (*Calila*, 164)  
Martin Ortiz escriuano dAlfaro mando scriuir **esta carta** & fezo y sso signo (*DLE*, 1283, 129.167)
- b. Adam & Eua tiraron se deste acuerdo entendiendo que serie locura, & fincaron en **esse logar en ualde Ebron**, & labraron, & lazraron, & **alli** uisquieron segund queles acahescio (*GEI*, 7.12a)  
Y no ay otro rremedio despues del de Nuestro Señor, sino el **dese Rreal Consejo**, en cuyas manos sus magestades lo an dexado porque de **ay** se provea y rremedie (*DLNE*, 1554, 25.133)
- c. Nós non ovimos sabor de **aquel lugar** sinon porque es apartado de las aves. Et si tú fazes aí parte al çarapico, temo que vernán **aí** muchas aves otras, et avrán aí parte conusco (*Calila*, 342)  
Y como en **aquel tienpo** no hera descubiertto el Pirú, ni se decubrió de **aí** a veinte años (Bernal, VI.22.12)

**Cuadro 40**  
Presencia de adjetivo demostrativo

	ESTE ( <i>este, -a, -os, -as</i> )			ESE ( <i>ese, -a, -os, -as</i> )			AQUEL ( <i>aquel, -la, -los, -las</i> )		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	58% (15/26)	---	---	---	---	---	42% (11/26)	---	---
<i>aquí</i>	100% (6/6)	100% (8/8)	100% (5/5)	---	---	---	---	---	---
<i>ahí</i>	20% (1/5)	---	---	20% (1/5)	25% (1/4)	---	60% (3/5)	75% (3/4)	---
<i>allí</i>	13% (3/24)	17% (1/6)	---	8% (2/24)	---	100% (1/1)	79% (19/24)	83% (5/6)	---
<i>acá</i>	---	100% (12/12)	100% (1/1)	---	---	---	---	---	---
<i>allá</i>	---	---	---	---	100% (1/1)	---	---	---	100% (1/1)
<i>acullá</i>	---	---	---	---	---	---	---	---	---

A pesar de que son pocos datos se pueden obtener observaciones interesantes.

En el siglo XIII cuando el adverbio *y* convive con un adjetivo demostrativo, lo hace más de la mitad de las veces, 58%, con *ESTE*.<sup>51</sup> Siempre que esto sucede el significado del adverbio se refiere a la locación de la primera persona. El resto de las ocasiones, 42%,

<sup>51</sup> Utilizo mayúsculas para los adjetivos demostrativos para significar que considero ese adverbio en cualquiera de sus formas, por ejemplo *ESTE* puede ser *este, esta, estos* o *estas*.

convive con *AQUEL*, refiriéndose entonces al lugar que ocupa una tercera persona o a un lugar alejado de la primera y de la segunda. *Aquí* siempre que convive con un demostrativo lo hace con *ESTE*, lo cual obedece al hecho de que ambas formas se relacionan con la primera persona. *Ahí* y *allí* conviven la mayoría de las veces con *AQUEL*, 60% y 79%, respectivamente. Los adverbios en *-á* no aparecen con demostrativo en su antecedente o consecuente en ninguna ocasión.

En el siglo XVI *aquí* y *acá* siempre que conviven con un demostrativo lo hacen con *ESTE*. *Ahí* y *allí* conviven en su mayoría con *AQUEL*. *Allá* sólo convive en una ocasión y es con *ESE*.

Finalmente, en el siglo XIX *aquí* y *acá* sólo aparecen nueva y congruentemente con *ESTE*. *Ahí* no convive con demostrativos en este siglo. *Allí* y *allá* sólo lo hacen en una ocasión y lo hacen con *ESE* y *AQUEL* respectivamente.

Al comparar los tres periodos analizados es posible concluir que *aquí* y *acá* únicamente conviven con *ESTE*, lo cual confirma el hecho de que estos dos adverbios se relacionan con la locación de la primera persona, como también lo hace el adjetivo *ESTE*, véase el ejemplo (33a). *Ahí* y *allí* la mayoría de las veces conviven con *AQUEL*, como en (33b). Lo cual es lógico para *allí* dado que la tradición gramatical y los resultados de esta investigación lo señalan como la forma especializada en marcar el lugar de una tercera persona o alejado de la primera y de la segunda, como lo hace *AQUEL*. Pero es interesante que *ahí*, que de acuerdo con las gramáticas se refiere a la segunda persona, convive con la forma de la tercera. Hecho que refleja lo hallado en este trabajo: *ahí* la mayoría de las veces señala la locación de una tercera persona y no de la segunda. *Allá* convive con *ESE Y AQUEL* (33c), observación que lo ratifica como la forma de la serie *-á* que señala un espacio distinto al del *yo*.

- (33) a. dixo en su coraçón: -Quando yo traxiere mi nido et mi fenbra a **este lugar**, escusaremos con lo que **aquí** ha de fazer enbargo a las otras aves en el pescado de la mar (*Calila*, 338)  
Señora hermana, el que lo presente lleva es un besino **desta çiudad**. Es muj honrrado y dexa su muger y sus hijos **aca**, y él les dirá de nosotros más largamente (*DLNE*, 1572, 40.171)
- b. Nós non ovimos sabor de **aquel lugar** sinon porque es apartado de las aves. Et si tú fazes **aí** parte al çarapico, temo que vernán aí muchas aves otras, et avrán aí parte conusco (*Calila*, 342)  
Llegados que fuimos a tierra çerca de un estero que estava en la mar, el piloto Alaminos reconoçió la costa y dixo que avía estado en **aquel paraje**, que vino con un Joan Ponçe de León quando vino a descubrir aquella costa, y que **allí** les avían dado guerra los indios de aquella tierra (Bernal, VI.20.5)
- c. Porque en esta tierra no ganan dineros sino quien lo trabaja muy trabajado, cuánto más **alla**, que tan delgadas estan las cosas en esta tierra como **en ésa** (*DLNE*, 1574, 43.175)  
Creo que en **aquellas tierras** no tuvo Muñocito muy buen éxito. Ya no era el Muñocito que nosotros aplaudíamos con muchísima justicia, ni era **allá** el Muñocito a quien acá siempre quisimos (*Teatro*, 14.83)

Finalmente, el hecho de que en los antecedentes o consecuentes de los adverbios en *-á* prácticamente nunca aparece algún adjetivo demostrativo quizá se deba a que son formas cuya significación es más vaga e imprecisa, por lo que sus antecedentes o consecuentes carecen de la determinación que pudiera realizar el concurrir con algún adjetivo demostrativo. Por lo tanto sí hay relación, aunque no estricta, entre los adverbios y los adjetivos demostrativos.

## 6.6. CLASE LÉXICA DEL VERBO DE LA ORACIÓN

Los adverbios demostrativos en estudio funcionan en la oración como complementos de lugar, tanto seleccionados por el verbo, es decir, valenciales: *que pusiese aí su amigo* (*Calila*, 111), como no seleccionados por el verbo o no valenciales: *Te digo en confianza aquí, de ti para mí, que...* (*Historia*, 1888, 412). En seguida analizo el tipo de verbo de la oración en la que aparece el adverbio demostrativo. He considerado los

verbos conjugados y los infinitivos; los casos en los que el adverbio aparece dentro de una frase nominal y aquellos en los que no hay verbo han quedado fuera del análisis.

He agrupado los verbos en seis clases: *estado* (estado, posesión, existencia, psicológicos) (34a); *actividad* (actividad, lengua, creación sin objeto directo definido, consumo sin objeto directo definido) (34b); *acción* (acción, causativo, creación con objeto directo definido, consumo con objeto directo definido) (34c); *movimiento* (movimiento físico, movimiento abstracto, postural, transferencia; en todos hay traslación) (34d); *percepción sensorial o intelectual* (34e), e *incoativo* (*comenzar, empezar, iniciar*, etc.) (34f).

- (34) a. Et quando esto oyeron los ladrones, plógoles mucho dello et dixieron: –Más avemos ganado que pensávamos. / Et **estovieron aí** una ora (*Calila*, 110)  
Aunque en esta Nueva España es muj neçesarya la vida de san Francisco, mucho más lo es en la provincia de la Nueva Galizia, porque **alla** no **ay** otra orden, y a ésta tienen devocyon (*DLNE*, 1562, 28.141)  
–**Aquí** no **tengo** dinero –contesó–; pero me parece que sobra con mi palabra (*Pepita*, 368)
- b. Et armó el caçador su red et **esparzió ý** trigo et echóse en çelada (*Calila*, 203)  
yo por estar solo no estoy proueydo, antes **he comido** estos dias por **alla** fuera, mas agora hazerlo hemos de otra manera (*LT*, 42)  
de manera que lo que las bestias no pueden sufrjr, lo han de sufrjr los naturales hombres. V. lo mande remediar de alla, que harto lo **vozeo aca**, y no aprovecha sy de alla no viene muy estrechamente mandado (*DLNE*, 1555, 26.137)
- c. enbió el rey a su alguazil et asaz de gente; et fueron a la casa del orebz et **fallaron ý** al religioso con los guarnimentos (*Calila*, 320)  
Et vete tú al piélagó, et si es tan viçioso et tal commo tú dizes, irme he yo allá, et **faré** yo mi nido **allí** (*Calila*, 341)  
Yo le suplicaré que si alguna cosa ubieren menester y si quixeren benir, que se lo dé, porque yo le **pagaré acá** todo lo que en ello se enteresare (*DLNE*, 1572, 40.171)
- d. Essora le dixo el: «**Fueron se daqui**, & oy les yo dezir que se yuan para Dothaym» (*GEI*, 204.28a)  
en aquel cu y adoratorio, después de ganada la gran çibdad de México, hezimos una iglesia que se dize Nuestra Señora de los Remedios, muy devota, y **van** agora **allí** en romería y a tener novenas muchos vezinos y señoras de México (Bernal, CXXVIII.356.1)  
No **vengas**, pues, por **aquí** hasta que yo te diga (*Historia*, 1868, 314)  
Et ella avía un caño de su casa fasta la calle, et el caño era del pozo çerca; et fizo una puerta al caño, por que, si su marido viniese asoras, que **pusiese aí** su amigo et lo çerrase dentro (*Calila*, 111)

Adonde os lleuan, a la casa lobrega y obscura, a la casa triste y desdichada, a la casa donde nunca comen ni beuen, **aca** señor nos lo **traen** (*LT*, 54)

Y si a b. m. no se le haze de mal, me **enbie aca** a un hemano mjo (*DLNE*, 1578, 70.220)

- e. Moysen, por ençerrar en summa la cuenta delas creaturas de que auie fablado, assi como diz mahestre Pedro, torno enla razon por quales palabras **oyredes** agora **aqui**, & dixo (*GEI*, 4.20b)

Si en estas piezas hay arte, más lo hay todavía en los sitios de coches. **Allí** se **oyen** chistes más originales, allí hay ingenio en salsa borracha (*Teatro*, 24.128)

porque muchos de los que **aca estaban entendiendo** en esta obra apostolica han fallecido de poco tiempo a esta parte (*DLNE*, 1564, 31.150)

- f. Mas vayamos a un lugar que yo sé do ay muchas truchas et **començemos ý**, et desí vengamos acá et abarrerlas emos (*Calila*, 144)

**Aquí** se **comienza** el quinto libro desta estoria (*GEI*, 109.Título)

En el cuadro 41 es posible observar que en el siglo XIII prácticamente una tercera parte de los verbos son estados, 30%, otra tercera parte acciones, 30%, y otra más movimientos, 29%. En el siglo XVI el 31% de los verbos son estados, el 27% son movimientos y el 26% acciones. Y en el siglo XIX el 38% de los verbos son estados, el 21% movimientos, el 18% actividades y otro 18% acciones.

**Cuadro 41**  
Tipo de verbo

	Estado	Actividad	Acción	Movimiento	Percepción	Incoativo
XIII	30% (138/463)	9% (40/463)	30% (140/463)	29% (134/463)	1% (7/463)	1% (4/463)
XVI	31% (97/318)	12% (39/318)	26% (82/318)	27% (87/318)	4% (12/318)	>1% (1/318)
XIX	38% (61/162)	18% (29/162)	18% (30/162)	21% (34/162)	5% (8/162)	---

Si se compara la información de los tres periodos, se aprecia que la clase de verbos que mayor porcentaje ocupa es la de los estados, una tercera parte, 30% > 31% > 38%. Esto se explica, en parte, porque en las oraciones existenciales, que se hallan dentro de los estados, los locativos no son marginales, sino que se comportan como elementos centrales y básicos para su construcción, es decir, como argumentos de la oración y no como oblicuos (Hernández 2006:1132).

Por otro lado, es curioso, dado que los adverbios en estudio son de lugar, que el porcentaje de verbos de movimiento fue disminuyendo,  $29\% > 27\% > 21\%$ . El porcentaje de verbos de percepción e incoativos es siempre pequeño. Enseguida el cuadro 42 presenta los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 42**  
Tipo de verbo, por serie

	<i>-í</i>					
	Estado	Actividad	Acción	Movimiento	Percepción	Incoativo
XIII	32% (133/420)	9% (40/420)	32% (134/420)	24% (102/420)	2% (7/420)	1% (4/420)
XVI	31% (69/219)	13% (28/219)	28% (61/219)	24% (52/219)	4% (8/219)	>1% (1/219)
XIX	41% (53/130)	20% (26/130)	17% (22/130)	18% (24/130)	4% (5/130)	---
	<i>-á</i>					
	Estado	Actividad	Acción	Movimiento	Percepción	Incoativo
XIII	12% (5/43)	---	14% (6/43)	74% (32/43)	---	---
XVI	28% (28/99)	11% (11/99)	21% (21/99)	36% (35/99)	4% (4/99)	---
XIX	25% (8/32)	9% (3/32)	25% (8/32)	31% (10/32)	10% (3/32)	---

En el siglo XIII la mayoría de los adverbios en *-í* se documentan con estados, 32%, y acciones, 32%; mientras que los adverbios en *-á* aparecen sobre todo con verbos de movimiento, 74%. En los siglos XVI y XIX los adverbios en *-í* se siguen registrando en mayor medida con estados, 31% y 41%, y los en *-á* con movimientos, 36% y 31%.

Así, los adverbios en *-í* aparecen siempre en mayor número con estados,  $31\% > 31\% > 41\%$ , porcentaje que crece del primer al tercer corte cronológico. El número de veces en que se registran con acciones y movimientos disminuye:  $24\% > 24\% > 18\%$ ,  $32\% > 28\% > 17\%$ . Por su parte, la mayoría de los adverbios en *-á* se documentan con verbos de movimiento, aunque su porcentaje disminuye considerablemente en cada corte:  $74\% > 36\% > 31\%$ . En segundo lugar esta serie aparece con estados, porcentaje

que aumenta del primer al segundo corte y en el tercero se mantiene: 12% > 28% > 25%. Sucede lo mismo con las acciones: 14% > 21% > 25%. En el cuadro 43 muestro ahora los resultados por entrada léxica:

**Cuadro 43**  
Tipo de verbo, por entrada léxica

	<i>y</i>			<i>aquí</i>			<i>ahí</i>			<i>allí</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Estado	38% (73/190)	50% (1/2)	---	26% (22/83)	25% (20/79)	44% (33/76)	20% (4/20)	16% (3/19)	62% (8/13)	27% (34/127)	38% (46/119)	29% (12/41)
Actividad	6% (11/190)	50% (1/2)	---	18% (15/83)	21% (17/79)	21% (16/76)	15% (3/20)	10% (2/19)	8% (1/13)	9% (11/127)	7% (8/119)	22% (9/41)
Acción	32% (60/190)	---	---	27% (22/83)	18% (14/79)	14% (11/76)	10% (2/20)	42% (8/19)	15% (2/13)	39% (50/127)	32% (38/119)	22% (9/41)
Movimiento	24% (45/190)	---	---	19% (16/83)	28% (22/79)	21% (16/76)	55% (11/20)	32% (6/19)	15% (2/13)	24% (30/127)	20% (24/119)	15% (6/41)
Percepción	---	---	---	6% (5/83)	8% (6/79)	---	---	---	---	1% (2/127)	2% (2/119)	12% (5/41)
Incoativo	>1% (1/190)	---	---	4% (3/83)	---	---	---	---	---	---	1% (1/119)	---

  

	<i>acá</i>			<i>allá</i>			<i>acullá</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Estado	29% (2/7)	28% (15/54)	20% (1/5)	8% (3/36)	29% (13/44)	27% (7/26)	---	---	---
Actividad	---	15% (8/54)	20% (1/5)	---	7% (3/44)	8% (2/26)	---	---	---
Acción	14% (1/7)	26% (14/54)	20% (1/5)	14% (5/36)	14% (6/44)	23% (6/26)	---	100% (1/1)	100% (1/1)
Movimiento	57% (4/7)	26% (14/54)	40% (2/5)	78% (28/36)	48% (21/44)	31% (8/26)	---	---	---
Percepción	---	5% (3/54)	---	---	2% (1/44)	11% (3/26)	---	---	---
Incoativo	---	---	---	---	---	---	---	---	---

Se observa que en el siglo XIII el adverbio *aquí* se usan en mayor medida con acciones: 28%, y estados: 26%, *ahí*, *acá* y *allá* con movimientos: 55%, 57% y 78%, respectivamente, e *y* y *allí* con estados: 38%, 27%, y acciones: 32% y 39%. Esto último corrobora la propuesta de García (1989) sobre la sustitución de *y* por *allí* pues los dos se usan sobre todo en el mismo tipo semántico de verbos. En el siglo XVI *aquí* aparece la mayoría de las veces con movimientos: 28%, y estados: 25%, *ahí* con acciones: 42%, y movimientos: 32%, *allí* con estados: 38% y acciones: 32%, *acá* con estados: 28%, acciones: 26%, y movimientos: 26%, y *allá* con movimientos: 48%. Y en el siglo XIX

los adverbios *aquí* y *ahí* se documentan la mayoría de las veces con estados: 44% y 62%, respectivamente, acciones: 21%, 15%, y movimientos: 21%, 15%; *allí* con estados: 29%, actividades: 22%, y acciones: 22%; *acá* con movimientos: 40%, y *allá* con movimientos: 31%, y estados: 27%.

En resumen, la forma *y* se usaba sobre todo con los estados; *aquí* incrementa el número de veces que aparece con estados: 26% > 25% > 44%, disminuye el que acompaña a verbos que se refieren a acciones: 27% > 18% > 14%, y eleva pero luego disminuye el de movimientos: 19% > 28% > 21%;<sup>52</sup> *ahí* eleva su porcentaje de estados. 20% > 16% > 62%, disminuye el de movimientos: 55% > 32% > 15%, y eleva pero luego disminuye el de acciones: 10% > 42% > 15%; *allí* eleva y luego disminuye su porcentaje de estados: 27% > 38% > 29%, aumenta el de actividades: 9% > 7% > 22%, disminuye el de acciones: 39% > 32% > 22%, y el de movimientos: 24% > 20% > 15%; *acá* disminuye su porcentaje con estados: 29% > 28% > 20%,<sup>53</sup> disminuye y luego aumenta el de movimientos: 57% > 26% > 40%; y *allá* aumenta el porcentaje con estados: 8% > 29% > 27%, con acciones: 14% > 14% > 23%, y disminuye con movimientos: 78% > 48% > 31%. En conclusión, el número de verbos de movimiento en *-á* y el de reposo en *-í* le da viabilidad a la regla de movimiento (*-á*) / reposo (*-í*).

<sup>52</sup> Coincide Coello (2002) con este resultado. El carácter espacial de *y* se pone de manifiesto en el tipo de verbos de los que depende, que pueden estar referidos al movimiento o al reposo, aunque los más frecuentes son *aver* y *ser* (Coello 2002:58).

<sup>53</sup> Según Schmidely (1975:247), los enunciados en los que *acá* solamente aparece en un contexto de movimiento son casi exclusivamente imperativos. Señala que el mandato y las situaciones respectivas del hablante y de su oyente determinan la dirección y el tema de movimiento, por lo que el deíctico situacional resulta redundante. Uno de los medios para reforzar la visión imperativa es insistir en el tema del movimiento; cuando este término es la posición del hablante, la meta buscada es la reunión en ese lugar del hablante y de los oyentes, es decir, en un lugar que se vuelve una zona en común para ellos; de ahí que aparezca *acá* más que *aquí*. Además, destaca que *acá* aparece como el término presente de una salida temporal: *desde un par de siglos acá*, *desde los bárbaros para acá*, mientras que para evocar un periodo de tiempo que tiene su origen en la posición del hablante, se usa *aquí* precedido de *de*: *de aquí en adelante*, *de aquí a cien años*. Nilsson (1984:222-224) concuerda en señalar que en los casos de *venir* + *acá* el tipo dominante son las frases imperativas. Agrega, además, que después de las formas imperativas de ciertos verbos: *venir*, *volver* y, posiblemente, *traer*, parece evitarse *aquí*, y que si los tres verbos en cuestión se usan con aspecto perfectivo (terminativo), parece imposible combinarlos con *acá*. El aspecto perfectivo implica la consumación del proceso expresado por el verbo, y parece que esta idea se asocia con *aquí*, siendo incompatible con *acá*. Al igual que *acá*, *allá* también parece implicar cierto matiz incentivo o imperfectivo en cuando adverbio direccional, siendo menos explícito que *allí* en lo que se refiere a la consumación de la acción expresada por el verbo (Nilsson 1984:224).

Coincido con Nilsson (1984:222-224) en el hecho de que *acá* parece tener una fuerte afinidad sintáctica con los verbos de movimiento (*venir*, *traer* y *volver*, entre otros), que son, además, muy a menudo los mismos verbos que se usan con *aquí*. Para los casos de *venir* + *acá* el tipo dominante son las frases imperativas.

Por otra parte, es oportuno destacar la relación de interdependencia que se establece entre los términos de la demostración locativa y la construcción de los verbos de movimiento cuando tienen el rasgo de dirección: el significado simbólico de *ir* y *venir* guarda relación con las nociones de dirección cercanía-alejamiento del lugar que ocupa, ocupaba u ocupará el hablante en donde los conceptos de egocentrismo y localismo operan simbólicamente en relación con las distancias demostrativas *aquí* / *ahí* / *allí* (Badía 1952:21-30; Cifuentes 1989:133-137; Hottenroth 1982:144-145; Vicente 1994:138-140).<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> El significado más básico del verbo inglés *come* es aparentemente ‘movimiento hacia el hablante’ y de *go*, ‘movimiento lejos del hablante’. Se corresponden aproximadamente con las dos categorías demostrativas básicas de la lengua, ‘here’ (‘aquí’) vs. ‘there’ (‘ahí’ o ‘allí’), ‘this’ (‘este’) vs. ‘that’ (‘ese’ o ‘aquel’). Uno esperaría que en lenguas con un sistema más complejo de demostrativos espaciales, como el español, en donde hay tres y no dos, pudieran reflejarse en el lexicón categorías adicionales de estos sistemas. Como sucede, por ejemplo, en Palauan, que tiene tres verbos básicos de movimiento: *me* ‘come’, *eko* ‘go’, y *mo* ‘go’. La diferencia entre los dos últimos es que *eko* indica movimiento hacia el oyente, mientras que *mo* describe movimiento lejos tanto del oyente como del hablante. Estos tres ítems forman un sistema paralelo al de los adjetivos demostrativos, *tia* ‘this (cerca del hablante)’ vs. *tilecha* ‘that (cerca del oyente)’ vs. *se* ‘that (lejos del hablante y del oyente)’ para no animados singular, con otras formas para los plurales y animados. Los adverbios de lugar correspondientes son *er tia* ‘here (cerca del hablante)’, *er tilecha* ‘there (cerca del oyente)’, y *er se* ‘there (distante)’ (Anderson y Keenan 1985:279).

## 7. EL ANTECEDENTE

### 7.1. ESTRUCTURA FORMAL DEL ANTECEDENTE: LÉXICO / DISCURSIVO

Por *antecedente* entiendo una frase que se encuentra situada delante del adverbio, con la cual este es correferente. Los adverbios demostrativos en estudio se usan en muchas ocasiones como anáforas, es decir, su referencia se halla en alguna parte antes del texto en el que ocurren: tienen antecedente, por ello es importante analizar la estructura y significado de este. Los tipos de antecedentes documentados en el corpus son de dos tipos: *a)* léxico y *b)* discursivo. Los antecedentes del tipo *a)* son frases, ya sean nominales o prepositivas, como en el ejemplo (35a), y los del tipo *b)* son oraciones, como en (35b).

- (35) a. Pues si ovieres por bien de llegara **a la casa de Calila** et traerme quanto y fallares, suyo et mío (*Calila*, 196)  
 un dia, que serian las nueve de la mañana, la dicha Luisa Gallegos vino **del monasterio de sancto Domingo** de confesarse, queste testigo la llevó y truxo del braço y vio cómo se confesó **alli** con un fraile dominico de alli (*DLNE*, 1576, 55.198)  
 después de enviar tres batallones a Cataluña, de dejar **en Cartagena** la guarnición más precisa para conservar **alli** el orden y ponerla a cubierto de un golpe de mano (*Historia*, 1874, 361)
- b. A ti ruego et pido por merçed que, si yo só sin culpa et salva de lo que me apone mi marido, que **tú tornes mis narizes sanas así como ante eran**, et demuestra y tu miraglo (*Calila*, 140)  
**Como autor dramático, es el más talentoso y el más oportuno y el más hábil de los periodistas**. De **aquí** procede su impersonalidad (*Teatro*, 18.105)  
 El cincuenta y cuatro **tú entraste en la Milicia Nacional**; yo no quise, porque nunca me ha gustado la bullanga. **Ahí** tienes el principio de tu buena fortuna, y el de mi desdicha (*Historia*, 1888, 412)

Los cuadros 44 y 45 presentan los resultados obtenidos, primero de forma general y después por serie adverbial:

**Cuadro 44**  
Estructura formal del antecedente

	Léxico	Discursivo
XIII	95% (281/296)	5% (15/296)
XVI	99% (109/110)	1% (1/110)
XIX	88% (54/61)	11% (7/61)

**Cuadro 45**  
Estructura formal del antecedente, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Léxico	Discursivo	Léxico	Discursivo
XIII	96% (255/267)	4% (12/267)	90% (26/29)	10% (3/29)
XVI	99% (84/85)	1% (1/85)	100% (25/25)	---
XIX	88% (48/55)	12% (7/55)	100% (6/6)	---

Se observa en los tres periodos estudiados que la gran mayoría de los antecedentes son léxicos, 95%, 99% y 88%. Los adverbios en *-á* únicamente en el siglo XIII presentan antecedentes discursivos, 10%, y todos ellos ocurren con *allá*. En este siglo, de la serie en *-í* la forma *y* es la que tiene más antecedentes discursivos: 8, *aquí* y *allí* tienen 2 cada uno. En el XIX en *-í* *aquí*, *ahí* y *allí* tienen porcentajes similares de antecedentes discursivos, aproximadamente 30% cada uno.

Se puede concluir entonces que los antecedentes de los adverbios demostrativos suelen ser frases, no oraciones, esto es, léxicos y no discursivos.

## 7.2. ADYACENCIA / NO ADYACENCIA ENTRE EL ADVERBIO Y SU ANTECEDENTE

El antecedente puede estar adyacente al adverbio (36a), sea en la oración inmediata previa o sea en su misma oración, o puede estar no adyacente (36b). Si no hay adyacencia debe inferirse que los adverbios son anáforas fuertes. Si hay adyacencia implica que es necesario para las anáforas que realizan estos adverbios contar con el referente cerca de él. El cuadro 46 muestra abajo los resultados cuantitativos.

- (36) a. –Sabes, Casilda –le contestó Evaristo–, que debe estar *en el jacal de junto*, **allí** lo dejé yo escondido entre el zacate; y fue adrede (*Bandidos*, 123)  
Si en estas piezas hay arte, más lo hay todavía *en los sitios de coches*. **Allí** se oyen chistes más originales, allí hay ingenio en salsa borracha (*Teatro*, 24.128)
- b. Avemos por ley todos los ximios que, quando alguno sale de *su posada*, que dexé y su corazón (*Calila*, 258)  
Y desde aquel pueblo fuimos a *la villa de la Trinidad*; y un amigo mío, natural de mi tierra, que se dezía Antonio de Medina, me dio unos vestidos según en la isla se usaban. Y desde **allí** con mi pobreza y trabajo me fue a Santiago de Cuba donde estava el gobernador (Bernal, VII.24.17)

### Cuadro 42

Adyacencia entre el adverbio y su antecedente

	Adyacente	No adyacente
XIII	1% (4/296)	99% (292/296)
XVI	1% (1/110)	99% (109/110)
XIX	26% (16/61)	74% (45/61)

Es posible observar que en los siglos XIII y XVI prácticamente ningún adverbio es adyacente con su antecedente, 99%. En el siglo XIX aunque la mayoría de los adverbios siguen siendo no adyacentes con su antecedente, 74%, el porcentaje de adyacencia ha crecido notoriamente, 26%. Lo cual significa que debilitaron su carácter de anáforas fuertes y ello les permitió desplazarse o adquirir valores pragmáticos subjetivos. Enseguida muestro los resultados obtenidos por serie adverbial:

**Cuadro 47**

Adyacencia entre el adverbio y su antecedente, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Adyacente	No adyacente	Adyacente	No adyacente
XIII	1% (4/267)	99% (263/267)	---	100% (29/29)
XVI	---	100% (84/84)	4% (1/26)	96% (25/26)
XIX	27% (15/55)	73% (40/55)	17% (1/6)	83% (5/6)

Se aprecia que en el siglo XIII la adyacencia se registra únicamente con adverbios en *-í*, 1%, y en el XVI con adverbios en *-á*. En el siglo XIX la serie en *-í* documenta un porcentaje mayor de adyacencia que la serie en *-á*, 27% vs. 17%, lo cual sugiere que los adverbios en *-í* constituyen anáforas más fuertes. En esta variable presento el cuadro de resultados por entrada léxica pues arroja información interesante:

**Cuadro 48**

Adyacencia entre el adverbio y su antecedente, por entrada léxica

	Adyacente			No adyacente		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	1% (1/149)	---	---	99% (147/149)	---	---
<i>aquí</i>	8% (1/13)	---	15% (2/13)	92% (12/13)	100% (9/9)	85% (11/13)
<i>ahí</i>	---	---	50% (3/6)	100% (16/14)	100% (7/7)	50% (3/6)
<i>allí</i>	2% (2/89)	---	28% (10/36)	98% (87/89)	100% (68/68)	72% (26/36)
<i>acá</i>	---	8% (1/12)	---	---	92% (11/12)	---
<i>allá</i>	---	---	17% (1/6)	100% (29/29)	100% (14/14)	83% (5/5)
<i>acullá</i>	---	---	---	---	---	---

En el siglo XIII la adyacencia se registra con *y*, *aquí* y *allí*; en el XVI con *acá*, y en el XIX con *aquí*, *ahí*, *allí* y *allá*. Mención especial merece el caso de *ahí*, pues de ser no adyacente en los primeros dos cortes cronológicos en todos los casos, en el tercero lo

es sólo en el 50%. Sucede algo similar con *allá*, que únicamente en el siglo XIX muestra adyacencia con el antecedente.

En general, los adverbios suelen ser no adyacentes a su antecedente, sobre todo en los siglos XIII y XVI. En el siglo XIX la adyacencia aumenta, aunque la mayoría de los adverbios siguen siendo no adyacentes a su antecedente. ¿Qué quiere decir que la gran mayoría de los adverbios sea no adyacentes con su antecedente? La respuesta parece señalar al hecho de que los adverbios son anáforas fuertes, que retoman información que ha sido presentada varias líneas antes en el texto. Además, si se tiene en cuenta que, en general, estos adverbios pasaron de ser fóricos a deícticos, parece que lo hallado en esta variable de análisis va en la misma línea pues el fenómeno del aumento del porcentaje de adyacencia hace que sean “menos anafóricos” o “más deícticos”, siendo cada vez más necesaria la adyacencia para poder tener el referente presente y saber que existe en el texto (esta deixis les permite subjetivarse).

La distancia que hay entre el antecedente y el adverbio en algunos casos es pequeña (37a), sólo una o dos palabras los separan, en otro es media (37b) y en otros grande (37c), esto es, hay muchas palabras entre ellos. Considero entonces que la distancia es pequeña, cuando la separación entre el antecedente y el adverbio es de una palabra a una oración, en este caso se halla poco más de la mitad de las fichas (217 fichas); por distancia media entiendo cuando es de dos a trece oraciones, en donde se ubica prácticamente la otra mitad de las fichas (201) y grande cuando son más de trece oraciones (8). Las decisiones con respecto a las distancias se hallan tomadas en función del propio del corpus.

- (37) a. Mas vayamos a **un lugar que yo sé do ay muchas truchas** et començemos **ý**, et desí vengamos acá et abarrerlas emos (*Calila*, 144)  
 como Cortés entendió que de aquellas quexas que davan al presente no podía entender en ello, les dixo qu'él haría de manera que fuesen desagraviados; e porqu'él iva a ver sus acales, que en lengua de indios ansí llaman a los navíos, e hazer su estada y asiento en **el pueblo de**

**Quiaustran**, que desde **allí** esté de asiento se verán más despaçio (Bernal, XLV.111.31)

- b. Et avía en **la mi cueva** mill maravedís, et yo non sabiendo quien los posiera **aí**, enpero yo meneávalos et alegrávame] con ellos (*Calila*, 213)  
da tã gran golpe en el suelo que **la yglesia** toda hizo resonar, y començo a bramar y echar espumajos por la boca y torcella, y hazer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, reboluiendose por aquel suelo a vna parte y a otra, el estruendo y bozes de la gente era tan grande, que no se oyan vnos a otros, algunos estauan espantados y temerosos, vnos dezian, el señor le socorra y valga, otros bien se le emplea, pues leuantaua tan falso testimonio. / Finalmente algunos que **alli** estauã y a mi parecer no sin harto temor se llegaron y le trauaron los braços (*LT*, 68)
- c. Dizen que çerca de la ribera de la mar avía un piélagos donde entravan muchos ríos, et era apartado de los pescadores, et non llegava ý omne del mundo. Et nasçió ý **un cañaveral**, et fiziéronse ý muchos peçes. Et las aves que solían venir a las riberas et a los piélagos et a las marismas non venían, nin se allegavan a él, nin pescavan ý pescado tienpo avía; ca tenían sus nidos et sus fijos en la mar, et teníanse por abastados de lo que fallavan en el mar. Así que una ave que dezían garça ovo sabiduría dél, et vido que era lugar muy apartado de la carrera de los pescadores et muy yermo. Et ovo grant sabor de morar ý et de mudar **aí** su nido (*Calila*, 338)  
Hace cuatro días que llegué con toda felicidad a **este lugar de mi nacimiento**, donde he hallado bien de salud a mi padre, al señor vicario y a los amigos y parientes. El contento de verlos y de hablar con ellos, después de tantos años de ausencia, me ha embargado el ánimo y me ha robado el tiempo, de suerte que hasta ahora no he podido escribirle a usted. / Usted me lo perdonará. / Como salí de aquí tan niño y he vuelto hecho un hombre, es singular la impresión que me causan todos estos objetos que guardaba en la memoria. Todo me parece más chico, mucho más chico; pero también más bonito que el recuerdo que tenía. La casa de mi padre, que en mi imaginación era inmensa, es sin duda una gran casa de un rico labador; pero más pequeña que el Seminario. Lo que ahora comprendo y estimo mejor es el campo de por **aquí**. Las huertas, sobre todo, son deliciosas (*Pepita*, 146)

Es oportuno destacar que en el corpus se comprueban las afirmaciones de Coello (2002:59) y de Meilán (2007:421-429), quienes encuentran un comportamiento fórico distinto entre *y* y la forma que la reemplazó, *allí*, pues el referente de *y* acostumbra encontrarse muy próximo a este, mientras que *allí* suele aludir a un sustantivo situado a cierta distancia. Esto se explica porque *allí* mantiene el valor de *lejanía* asociado a los usos déicticos, que lo convierte en el candidato mejor situado para asumir el valor anafórico en el momento que desaparece la forma *y*, ya que los referentes locativos introducidos en el discurso previo son, además, referentes lejanos. No obstante, como

los mismos autores apuntan, se trata sólo de una tendencia que, como tal, cuenta con no pocas excepciones, por lo que este criterio no resulta válido para diferenciarlas con nitidez, pero arroja luz en cuanto a los pesos fónicos y las fuerzas anafóricas.

Finalmente, en algunas ocasiones los antecedentes se hallan reforzados con un consecuente, con el cual obviamente son correferenciales (38). En estos casos parece que el consecuente refuerza, especifica o recuerda la locación antes referida por el antecedente:

- (38) Et alli fizieron el & su mugier Calmana seys fijos: & al primero fijo que ouieron dixieron le Enoc; et por amor del poblo alli Caym **una cibdat** & llamola Enoca, del nombre de aquel su fijo Enoc; et a los de su generacion misma & de su conpanna, & a los otros que auer podie delos fijos de Adam, ca fueron muchos, segund dize Iosepho enel segundo capitulo del libro dela Antiguedat de los Iudios, & maestre Godofre en el libro Pantheon, & aun la Biblia misma dize que ouieron Adam & Eua fijos & fijas, et pueden se entender estos fijos & fijas por mas que Caym & Abel e sus hermanas & Seth su hermano, & yuan se ya esparziendo por las tierras apannaua los Caym, & a los que auer non podie fazie los por fuerça uenir a morar **alli a aquella cibdat** (*GEI*, 11.19b)  
 porque según yo entendí, avía venido con un Juan Ponçe de León a descubrir la **Florida**, avría ya catorze o quinze años, y **allí, en aquella misma tierra**, le desbarataron y mataron al Joan Ponse (Bernal, V.19.16)  
 digamos cómo llegamos a **los aposentos**, y el Caçique Gordo nos salió a resçebir junto al patio, que porque era muy gordo asní le nonbraré, e hizo muy gran reverençia a Cortés y le saumó, que así lo tenían de costunbre, y Cortés le abraçó. / Y **allí** nos aposentaron **en unos aposentos arto buenos y grandes** (Bernal, XLV.111.6)

### 7.3. TIPO DE ANTECEDENTE: ELABORADO / NO ELABORADO

Analizo ahora si el antecedente es elaborado (39a) o no (39b). Considero *elaborado* cuando cuenta con expansión, es decir, modificadores a la derecha, independientemente de que tenga a la izquierda: (Det) + N + FAj; y *no elaborado* cuando los modificadores sólo están a la izquierda y son determinantes: (Det) + N. Ahora bien, ¿qué significa que los antecedentes sean elaborados o no? Pues que cuando un antecedente es elaborado lo que aporta es información nueva, y cuando no requiere expansión es porque ya es

conocido por el oyente / lector, porque el lugar que refiere forma parte del conocimiento compartido, porque su referente es único o porque el hablante / escritor no considera necesario dar mayor detalle. El cuadro 49 abajo muestra los resultados.

- (39) a. Dizen que en tierra de Duzat, çerca de una çibdat que dezían Muzne, avía **un lugar de caça do caçavan los paxareros**; et avía **ý** un árbol grande de muchas ramas et muy espesas (*Calila*, 203)  
 Ésta es para hazer saber a vuestra sacra majestad cómo en **el pueblo de Tlaçhinolticpaç, que está encomendado en Alonso Ortiz de Çuñjga y Hiermo de Medina**, visitando **allj** vuestro visitador Diego Ramjrez (*DLNE*, 1555, 27.138)  
 Sin duda **el peñasco que habían escogido las herbolarias** era el remate o pico de esa colosal nariz, y ya **de allí** al abismo no había ni un paso (*Bandidos*, 55)
- b. Et mandó a Digna tornar a **la cárçel**, et fuéronse ese día. / Et avía **ý** una bestia que l' dezían Iauzana (*Calila*, 196)  
 saliendo dela batalla que se fue luego Ponpeyo el grand pora **Egipto** a Tholomeo Philopator, su criado, que regnaua y estonces, a pedir le ayuda pora cobrar & lidiar de cabo con Julio Cesar (*GEI*, 114.45a)  
 La monotonía de mi vida en **este lugar** empieza a fastidiarme bastante, y no porque la vida mía en otras partes haya sido más activa físicamente; antes al contrario, **aquí** me paseo mucho a pie y a caballo, voy al campo, y por complacer a mi padre concurro a casinos y reuniones (*Pepita*, 178)  
 El casino permanecía abierto, pero las luces del y de los salones estaban casi todas apagadas. Sólo en **un salón** había luz. **Allí** se dirigió don Luis, y desde la puerta vio al Conde de Genazahar, que jugaba al monte, haciendo de banquero. (*Pepita*, 363)

#### Cuadro 49

Tipo de antecedente: elaborado / no elaborado

	Elaborado	No elaborado
XIII	54% (160/296)	46% (136/296)
XVI	42% (46/110)	58% (64/110)
XIX	49% (30/61)	51% (31/61)

En el siglo XIII los porcentajes de antecedentes elaborados y no elaborados son muy similares, siendo ligeramente mayor el primero, 54%. En los siglos XVI y XIX se invierte la situación, pues ahora es mayor el de antecedentes no elaborados, 58% y 51%, respectivamente. Es posible afirmar que en los tres periodos los porcentajes de

antecedentes elaborados y no elaborados son similares. El cuadro 50 presenta los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 50**

Tipo de antecedente: elaborado / no elaborado, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Elaborado	No elaborado	Elaborado	No elaborado
XIII	54% (145/267)	46% (122/267)	52% (15/29)	48% (14/29)
XVI	49% (42/85)	51% (43/85)	16% (4/25)	84% (21/25)
XIX	51% (28/55)	49% (27/55)	33% (2/6)	67% (4/6)

Es posible apreciar que en el siglo XIII es ligeramente mayor el número de antecedentes elaborados en las dos series de adverbios, 54% y 52%. En los siglos XVI y XIX los adverbios en *-í* tienen prácticamente las mismas veces antecedentes elaborados que no elaborados, pero en los adverbios en *-á* la situación es muy distinta, pues la mayoría de las veces son no elaborados, 84% y 67%. Al comparar los resultados se observa que las series adverbiales muestran comportamientos distintos, pues la serie en *-á* suele tener con mayor frecuencia antecedentes no elaborados que la serie en *-í*. Dado que *allá* es el adverbio más documentado de la serie *-á*, es icónico pensar que la lejanía característica de esta forma propicia la no elaboración de los antecedentes.

#### 7.4. TIPO DE ANTECEDENTE: DETERMINADO / NO DETERMINADO

En esta variable analizo si el antecedente es determinado: individual, nombre propio, con artículo definido, acompañado de alguna frase adnominal, adjetiva u oración de relativo (40a); o no determinado: colectivo, con artículo indefinido o sin artículo, sin frase adjetiva u oración de relativo o inicia con la frase *cerca de* (40b). El hecho de que un antecedente sea determinado significa que el hablante/escritor se asegura de que el

oyente/lector pueda identificarlo, que le queda suficientemente especificado, o bien que está seguro de que el oyente / lector lo conoce; y que sea no determinado tiene que ver con el hecho de que al hablante / escritor no le interesa dar mayor información sobre el antecedente. En algunos textos, por ejemplo *Pepita Jiménez* o *Historia de España en sus documentos*, el antecedente está determinado temáticamente. El cuadro 51, tras los ejemplos, presenta los resultados cuantitativos.

- (40) a. como el labrador que sientra las legumbres en **la tierra** por aver mieses et ha de aquesto quanto quiere; con todo aquesto non le mengua **ý** de aver algunas yervas de que se ayude et se aproveche (*Calila*, 105)  
 más yo sé **un lugar de un piélago muy grande do ha mucho agua et mucho bien**; et si vós quisierdes, vayámonos **allá**, ca en esto vos yaze pro et salud (*Calila*, 144)  
 Pues si ovieres por bien de llegara a **la casa de Calila** et traerme quanto **ý** fallares, suyo et mío (*Calila*, 196)  
 omaua vna paja de las que aun assaz no auia **en casa**, y salia a la puerta escaruando los que nada entre si tenian, quexandose todauia de aquel mal solar diziendo, malo esta de ver, que la desdicha de esta biuienda lo haze, como ves es lobrega triste, obscura, mientras **aquí** estuuiéremos hemos de padecer, ya desseo se acabe este mes por salir della (*LT*, 52)  
 Cómo entramos en **Çenpoal**, que en aquella sazón era muy buena poblazón, y lo que **allí** pasamos (Bernal, XLV(Título).110.8)
- b. Dizen que un león estava en **un valle cerca del camino**, et avía tres vasallos: el lobo et el abnue et el cuervo. Et pasaron **por ý** unos mercadores (*Calila*, 158)  
 Dizen que un buen omne religioso, cuya boz oía Dios, estava un día en **ribera de un río**, et pasó **por ý** un milano et levava una rata (*Calila*, 244)  
 Evaristo, aunque en pechos de camisa, pero con su pantalón de paño todavía en buen estado, pudo venir a México y se dirigió a **una famosa casa de empeño; allí**, después de una hora de disputa y de haber desarmado la espada y pesado la plata, sacó cuarenta peso líquidos (*Bandidos*, 124)  
 Yo soy zafia aldeana, inculta, necia; él no hay ciencia que no comprenda, ni arcano que ignore, ni **esfera encumbrada del mundo intelectual** a donde no suba. **Allá** se remonta en alas de su genio, y a mí, pobre y vulgar mujer, me deja por acá, en este bajo suelo (*Pepita*, 286)

### Cuadro 51

Tipo de antecedente: determinado / no determinado

	Determinado	No determinado
XIII	95% (280/296)	5% (16/296)
XVI	95% (104/110)	5% (6/110)

XIX	95% (58/61)	5% (3/61)
-----	----------------	--------------

Se observa que en los tres siglos estudiados prácticamente todos los antecedentes son determinados, 95%. Porcentaje que además es igual en los tres periodos. El cuadro 52 muestra enseguida los resultados por serie adverbial:

### Cuadro 52

Tipo de antecedente: determinado / no determinado, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Determinado	No determinado	Determinado	No determinado
XIII	94% (251/267)	6% (16/267)	100% (29/29)	---
XVI	92% (79/85)	8% (6/85)	100% (25/25)	---
XIX	96% (53/55)	4% (2/55)	83% (5/6)	17% (1/6)

Este cuadro indica que en los siglos XIII y XVI los adverbios de la serie *-á* sólo admiten antecedentes determinados. En el siglo XIX aceptan ya antecedentes sin determinar, 17%. Aunque los resultados de esta serie deben ser tomados con cautela pues son pocas las ocurrencias. En la serie *-í* la gran mayoría de los antecedentes son determinados.

En conclusión, los adverbios estudiados aparecen la gran mayoría de las veces con antecedentes determinados, lo cual quiere decir que el hablante / escritor recupera con ellos locaciones que deben estar especificadas, determinadas, para el oyente / lector. O bien que casi siempre que se habla de un lugar se deja en claro de qué lugar se trata, o que casi siempre se habla de cosas conocidas o compartidas o retomamos información ya presentada.

## 7.5. EL TIPO DE ANTECEDENTE: LOCATIVO / NO LOCATIVO

Analizo ahora si el antecedente es *locativo*, en cuyo caso sería la opción prototípica por tratarse de adverbios demostrativos de lugar, o es *no locativo*. Dentro de los locativos, he considerado locaciones geográficas: *Castilla, Egipto*, físicas: *estas tierras, un lago, la aldea*, relacionadas con la escritura: *esta carta, la historia, el libro*, bélicas: *la batalla*, y partes del cuerpo: *la mano, el corazón*, etc. (41a). Y dentro de los no locativos incluyo referencias temporales: *el séptimo día, aquella tarde*, monetarias: *doce mil reales*, grupos de personas o animales: *todas las animalias*, y hechos: *compré una recua y unas casas* (41b).

- (41) a. más yo sé **un lugar de un piélago muy grande do ha mucho agua et mucho bien**; et si vós quisierdes, vayámosnos **allá**, ca en esto vos yaze pro et salud (*Calila*, 144)  
fiz ende fazer **este libro**, & mande y poner todos los fechos sennalados (*GEI*, 3.30b)  
Cansado, desalentado, enfermo, volvió a **España**. Desde **allá** escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva (*Teatro*, 14.83)  
Bolbamos a **nuestra batalla**, que Nuestro Señor Dios fuer servido que muerto aquel capitán que traía la vandera mexicana, y otros muchos que **allí** murieron, afloxó su batallar (Bernal, CXXVIII.359.12)
- b. dixo un día **a una conpña de los búhos**, estando y el que consejava su muerte (*Calila*, 243)  
Pero destos tres tiempos non puede omne seer cierto fueras da quel que es passado; ca si es **del tiempo que ha de uenir**, non pueden los omnes saber el comienço nin la fin delas cosas que y auernan (*GEI*, 3.16a)  
El sesenta y quatro llegué **a los doce mil reales**, y **allí** me planté (*Historia*, 1888, 410)  
Lo notable es **la gracia de la caricatura**, y **ahí** está la comedia; lo estrictamente real y conmovedor es el amor paterno de don Antonio a su obra (*Teatro*, 34.155)

El cuadro 53 abajo permite ver que en los siglos XIII y XVI prácticamente todos los antecedentes son de tipo locativo, 93% y 95%, como es lógico si consideramos que el significado básico de los adverbios en estudio. En el siglo XIX aunque la mayoría de

los antecedentes siguen siendo locativos, 79%, es significativo el aumento en el porcentaje de no locativos, 21%, muestra del cambio semántico concreto > abstracto.

### Cuadro 53

Tipo de antecedente: locativo / no locativo

	Locativo	No locativo
XIII	93% (274/296)	7% (22/296)
XVI	95% (105/110)	5% (5/110)
XIX	79% (48/61)	21% (13/61)

Es posible decir que se produce un movimiento de lo locativo a lo no locativo, pues en los dos primeros periodos la inmensa mayoría de los antecedentes es locativo. Pero el número de antecedentes no locativos, no prototípicos, crece significativamente en el tercer periodo. Parece como si en este último los adverbios se alejaran un poco de su significado etimológico y básico y pudieran ser correferentes con antecedentes de distinta naturaleza. Así, entran en otros campos semánticos y se hacen más flexibles. En el cuadro 54 muestro los resultados por serie adverbial:

### Cuadro 54

Tipo de antecedente: locativo / no locativo, por serie

	I		A	
	Locativo	No locativo	Locativo	No locativo
XIII	92% (245/267)	8% (22/267)	100% (29/29)	---
XVI	94% (80/85)	6% (5/85)	100% (25/25)	---
XIX	78% (43/55)	22% (12/55)	83% (5/6)	17% (1/6)

En este cuadro es posible apreciar que en los siglos XIII y XVI los adverbios en *-á* nunca se documentan con antecedentes no locativos. En estos dos periodos los adverbios en *-í* sí lo hacen, pero en un pequeño porcentaje, 8% y 6%. En el siglo XIX la dos series adverbiales aparecen la mayoría de las veces con antecedentes locativos, pero

en un número significativo lo hacen también con antecedentes no locativos, 22% y 17%. Resultado este último que debe tomarse con cautela porque son pocas las ocurrencias. Es decir, en términos generales, se constata un movimiento en los antecedentes de locativos a no locativos, con lo cual ganaron en abstracción, se flexibilizaron. En la tabla 5 se encuentran los resultados por entrada léxica:

**Cuadro 55**  
Antecedente locativo

	XIII		XVI		XIX
<i>y</i>	91%	>	---	>	---
<i>aquí</i>	77%	>	89%	>	85%
<i>ahí</i>	100%	>	43%	>	25%
<i>allí</i>	94%	>	100%	>	86%
<i>acá</i>	---	>	100%	>	---
<i>allá</i>	100%	>	100%	>	83%

Se observa que los antecedentes de los adverbios *y* y *allí* prácticamente siempre son locativos, que los antecedentes del adverbio *aquí* se mueven de la no locación a la locación, 77% > 89% > 85%; movimiento contrario al experimentado por *ahí*, 100% > 43% > 25%. En cuanto a las formas en *-á*, *acá* sólo se documenta con antecedentes locativos y en *allá* se mueven de la locatividad a la no locatividad, 100% > 100% > 83%. En resumen, los antecedentes de *ahí*, *allí* y *allá* se flexibilizan, se mueven hacia la abstracción; mientras que los de *aquí* refuerzan su significado básico: el locativo. Destaca el caso de *ahí*, que se ha alejado en mayor medida de su significado básico etimológico, lo que le ha permitido experimentar subjetivaciones.

## 8. EL CONSECUENTE

### 8.1. ESTRUCTURA FORMAL DEL CONSECUENTE: LÉXICO / DISCURSIVO

Existe un *consecuente* cuando el adverbio demostrativo se refiere a un grupo nominal que se sitúa tras él en el discurso, esto es, cuando funciona como catáfora. Dada la relevancia del uso fórico de los adverbios, en este capítulo estudio la estructura y significado de los consecuentes. En esta variable analizo la estructura formal de estos. Los considero *léxicos* si son frases, ya sean prepositivas, como en el ejemplo (42a), o adverbiales, como en (42b), o bien *discursivos* si son oraciones (42c). El cuadro 56 presenta abajo los resultados obtenidos:

- (42) a. –Busca un lugar apartado en que pongamos nuestros huevos. / Díxole el maslo: –Ponlos ***aquí en este nuestro lugar***, ca el agua et la yerva son çerca (*Calila*, 164)  
 Y como cerca se vio, penso que ***alli en las pajas do yo estaua echado*** el calor mio se auia venido (*LT*, 35)  
 ¡Dios guarde al noble burgave que duerme ***allí en la sala de sus mayores***, tendida de damasco y terciopelo! (*Teatro*, 35.164)
- b. Et asentéme ***allí çerca de la puerta de la [cibdat*** (*Calila*, 330)  
 yo por estar solo no estoy proueydo, antes he comido estos dias por ***alla fuera***, mas agora hazerlo hemos de otra manera (*LT*, 42)  
 Y ***allí delante dellos***, porque avía buenos prados, mando Cortés que corriesen y escaramuçeasen Pedro de Alvarado (Bernal, XLVIII.118.22)
- c. Et si yo esto oviera sabido, traxiera comigo mi coraçón, ca lo dexé ***allá do estava*** (*Calila*, 258)  
 Et esta escriptura quela escriua este nuestro ffijo en la casa de Calatraua o en el monesterio sobredicho, ***a lly o ffuere el padron*** (*DLE*, 1295, 356.471)  
 porque los mexicanos nos ivan siempre picando con grandes bozes y gritos y silvos, y dezían: «***Allá*** ireís ***donde no quede ninguno de vosotros a vida***». Y no entendíamos a qué fin lo dezían (Bernal, CXXVIII.357.2)

**Cuadro 56**  
Estructura formal del consecuente

	Frase prepositiva	Frase adverbial	Oración
XIII	53% (18/34)	26% (9/34)	21% (7/34)
XVI	69% (22/32)	28% (9/32)	3% (1/32)
XIX	93% (13/14)	7% (1/14)	---

Se observa que en el siglo XIII prácticamente la mitad del total de consecuentes son frases prepositivas (53%), la otra mitad se dividen entre frases adverbiales (26%) y oraciones (21%). En el siglo XVI casi dos terceras partes del total de consecuentes son frases prepositivas (67%), la otra tercera parte son adverbiales (30%) y sólo el 3% son oraciones. Y en el XIX la inmensa mayoría de los consecuentes son frases prepositivas (93%), se documentan muy pocos adverbiales (7%).

Puede concluirse entonces que en los tres periodos estudiados la mayoría de los consecuentes son frases prepositivas, porcentaje que se incrementa a lo largo del tiempo 53% > 67% > 93%. Aunado a esto el número de consecuentes adverbiales decrece en el transcurso del tiempo, 26% > 30% > 7%. Consecuentes oracionales únicamente se documentan en los siglos XIII y XVI, y en este último sólo en una ocasión. Todos los consecuentes oracionales consisten en oraciones subordinadas relativas, introducidas por algún adverbio relativo de lugar (*o, do, donde*), lo que apunta con claridad al significado fundamental locativo de estos adverbios. Coello (2002) y Sánchez Lancis (2001) hallan resultados similares. El cuadro 57 muestra abajo los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 57**  
Estructura formal del consecuyente, por serie

	-í			-á		
	Frase prepositiva	Frase adverbial	Oración	Frase prepositiva	Frase adverbial	Oración A
XIII	56% (18/32)	28% (9/32)	16% (5/32)	---	---	100% (2/2)
XVI	65% (13/20)	35% (7/20)	---	75% (9/12)	17% (2/12)	8% (1/12)
XIX	75% (3/4)	25% (1/4)	---	100% (10/10)	---	---

Este cuadro muestra que en los tres siglos estudiados los adverbios en *-í* tienen en su mayoría consecuentes que son frases prepositivas, porcentaje que crece en el transcurso del tiempo. Destaca que en el siglo XIII los consecuentes de los adverbios de la serie en *-á* son siempre oraciones y en el XIX frases prepositivas.

## 8.2. ADYACENCIA / NO ADYACENCIA ENTRE EL ADVERBIO Y SU CONSECUENTE

El consecuyente puede estar adyacente al adverbio, como en el ejemplo (43a), o puede no estarlo, como en (43b). Si no hay adyacencia debe inferirse que los adverbios son catáforas fuertes.

- (43) a. Et asentéme **allí** *çerca de la puerta de la cibdat* (*Calila*, 330)  
Morando Abraham **alli** *en Cananea*, uino en aquella tierra grand fambre & crescie cada día (*GEI*, 110.5b)  
Y yo, por saver la verdad, roge al tenjente del allcalde mayor de aquj que se dize Pedro Borges, que me hiziesse tanta charjdad que me truxesse **aquj** *al monesteri* al dicho don Joan Xancol (*DLNE*, 1555, 27.138)
- b. Et tú eres noble et de buena parte, et yo he menester tu amor et **aquí** *estaré a tu puerta*, que non comeré nin beberé fasta que me otorgues tu amor (*Calila*, 207)  
Y aunque siempre teníamos esquadrones de mexicanos que nos seguían, mas ya no se osavan llegar, y aquellos que venían era como quien dize «**allá** *iréis fuera de nuestra tierra*» (*Bernal*, CXXVIII.360.27)  
Porque en esta tierra no ganan dineros sino quien lo trabaja muy trabajado, cuánto más **alla**, que tan delgadas estan las cosas en esta tierra como en **ésa**. (*DLNE*, 1574, 43.175)

En el cuadro 58 se puede apreciar que en el siglo XIII casi todos los adverbios son adyacentes con su consecuente, 91%; en el siglo XVI tres cuartas partes de los adverbios lo son, 75%; y en el siglo XIX nuevamente la mayoría de los adverbios son adyacentes con su consecuente, 86%. Concluyo entonces que en general los adverbios suelen ser adyacentes con su consecuente. El cuadro 59 abajo muestra los resultados por serie.

### Cuadro 58

Adyacencia / No adyacencia entre el adverbio y su consecuente

	Adyacente	No adyacente
XIII	91% (31/34)	9% (3/34)
XVI	75% (24/32)	25% (8/32)
XIX	86% (12/14)	14% (2/14)

### Cuadro 59

Adyacencia / No adyacencia entre el adverbio y su consecuente, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Adyacente	No adyacente	Adyacente	No adyacente
XIII	91% (29/32)	9% (3/32)	100% (2/2)	---
XVI	85% (17/20)	15% (3/20)	58% (7/12)	42% (5/12)
XIX	75% (3/7)	25% (1/4)	90% (9/10)	10% (1/10)

En el siglo XIII la inmensa mayoría de los adverbios en *-í* son adyacentes con su consecuente, 91%, y los adverbios en *-á* siempre lo son. En el siglo XVI nuevamente la mayoría de los adverbios en *-í* son adyacentes con su consecuente, pero ahora los adverbios en *-á* presentan un considerable porcentaje de no adyacencia, 42%. En el siglo XIX los adverbios de las dos series son sobre todo adyacentes con su consecuente. Debe destacarse el hecho de que el porcentaje de no adyacencia de la serie en *-í* crece

cada siglo, 9% > 15% > 25%. Dado que son pocas las ocurrencias la interpretación debe hacerse con cautela.

Me parece conveniente apuntar que los casos de no adyacencia de la serie en *-í* en el siglo XIII se documentan sobre todo con el adverbio *y*, en el XVI con *aquí* y en el XIX con *allí*. De la serie en *-á* el adverbio *allá* suele ser menos adyacente con su consecuente que *acá*, que únicamente registra casos de no adyacencia en el segundo periodo. Se observa además que en siglo XIX *aquí* y *acá* son las formas con mayor adyacencia. Esto es, parecería haber una relación icónica en el sentido de que las formas que se refieren a la primera persona son más adyacentes y las de lejanía, que se refieren a la tercera persona, son menos. Aunque es difícil sacar generalizaciones pues son pocos los casos en que los adverbios tienen consecuente. La distancia que hay entre el adverbio y el consecuente generalmente es escasa, de a una a tres palabras. Sólo en una ocasión es una oración.

El hecho de que la mayoría de los adverbios sea adyacente con su consecuente sugiere que cuando no están usados deíctica o anafóricamente, sino que su referente aparece después en el texto, es decir, funcionan como catáforas, requieren la información inmediatamente después de ellos. Parece también que cuando hay un consecuente es porque el adverbio no alcanza por sí solo a dar la información completa y necesita una especie de aposición locativa,<sup>55</sup> o bien el hablante quiere recordar al oyente el lugar al cual se está refiriendo. Así, puede decirse que los consecuentes funcionan como aposiciones, son frases locativas que matizan el significado del adverbio, apuntalan la información.

---

<sup>55</sup> García Miguel (2006:1305) señala también que son aposiciones explicativas o especificativas, que precisan el lugar designado.

### 8.3. EL TIPO DE CONSECUENTE: LOCATIVO / NO LOCATIVO

En esta variable analizo si el consecuente es locativo o no. Dentro de los *locativos* se considera locaciones geográficas: *Sevilla, España*, físicas: *este pueblo, el monasterio*, relacionadas con la escritura: *en el escrito*, bélicas: *la guerra*, y partes del cuerpo: *la mente* (44a). Dentro de los *no locativos* se incluyen referencias temporales: *por el año sesenta y ocho*, y monetarias; *en este montón de dinero* (44b). Debajo de los ejemplos aparece el cuadro de resultados.

- (44) a. Morando Abraham **alli en Cananea**, uino en aquella tierra grand fambre & cresce cada dia (*GEI*, 110.5b)  
 quãto el pecadorcico se llega **aquí a nuestra casa**, y le damos de comer lo q podemos por amor de Dios (*LT*, 61)  
 ¡Qué aplausos cuando Peón salió a la escena! **Allá, en la sala**, un gran chaleco blanco: don Nicolás Azcárate (*Teatro*, 9.50)
- b. Pero no se me da un clavo, antes éssa es mj glorja: estar mal con tjanos. **Allá en nuestra orden** dirán quién soy (*DLNE*, 1555, 26.137)  
 En un tiempo, **allá por el sesenta y ocho**, corrían travesando, picarescas a modo de pilluelos buscavidas, por las calles de Viena, las coplas populares de su primera opereta (*Teatro*, 30.143)  
 –Yo no quiero tomar olivo ninguno. Al contrario. Curro, dime tú: **aquí, en este montón de dinero**, ¿no hay más que en la banca? (*Pepita*, 366)

#### Cuadro 60

Consecuente locativo / no locativo

	Locativo	No locativo
XIII	100% (34/34)	---
XVI	97% (31/32)	3% (1/32)
XIX	79% (11/14)	21% (3/14)

El cuadro muestra que en el siglo XIII todos los consecuentes son locativos. En el XVI sólo hay uno no locativo, el cual aparece con el adverbio *allá*. Y en el XIX el 79% son locativos. De los tres consecuentes no locativos, dos se registran con el adverbio *allá* y uno con *aquí*. Se observa entonces, a pesar de los pocos datos, un movimiento de

la locación a la no locación en los consecuentes: 100% > 97% > 79%. Es decir, los consecuentes y, por consiguiente, los adverbios se alejan de su sentido etimológico, el locativo.

Por otra parte, la información que aportan los consecuentes suele ser de cuatro tipos: 1) refieren una locación que ya ha sido presentada antes en el texto, es decir, retoman información, como si se buscara recordar al oyente / lector el lugar del que se habla (45a); 2) especifican o detallan una locación antes presentada (45b); 3) refieren una locación que no ha sido presentada antes (45c); y 4) señalan una locación que se supone plenamente conocida (de conocimiento compartido) (45d). Es interesante la opinión de García Miguel (2006:1325), quien señala que la frase prepositiva precisa la referencia que los deícticos dejan inherentemente indeterminada, y contextualmente el deíctico y la frase prepositiva son correferenciales; por ejemplo, el deíctico *aquí* designa un espacio de cualquier extensión que incluya al hablante o que se sitúe en la proximidad del hablante, y la frase prepositiva correferencial matiza la referencia amplia del deíctico.

- (45) a. quanto el peçadorcico se llega **aquí a nuestra casa**, y le damos de comer lo q podemos por amor de Dios (*LT*, 61)
- b. Los búhos son en tal lugar et ayúntanse de día en una cueva del monte, et çerca de aquel lugar ay mucha leña seca; lleve cada un cuervo quanto pudiere llevar della a la boca de la cueva do ellos son de día, et **aí çerca** ay grey de ganado, et yo averé fuego et echarlo he aí en la leña (*Calila*, 247)  
Julio Cesar temiesse de muerte a traycion & guardauasse; e el obispo Acoreo  
dezía en ellas: «Si me he de morir **aquí en esta triste guerra** en poder d'estos perros indios» (Bernal, CXXVIII.356.12)
- c. ¡Dios guarde al noble burgave que duerme **allí en la sala de sus mayores**, tendida de damasco y terciopelo! (*Teatro*, 35.164)  
¡Vamos, cuando me acuerdo de esto me dan ganas de arrancarme a puñados estos condenados mechones que a uno le quedan!... Era **allá por el cincuenta y uno** (*Historia*, 1888, 410)  
—Yo no quiero tomar olivo ninguno. Al contrario. Curro, dime tú: **aquí, en este montón de dinero**, ¿no hay más que en la banca? (*Pepita*, 366)
- d. Morando Abraham **alli en Cananea**, uino en aquella tierra grand fambre & cresce cada dia (*GEI*, 110.5b)

## 9. TIPOS DE LOCACIÓN

El espacio es la representación de una magnitud dada infinita. Es, además, junto con el tiempo una forma a priori de la sensibilidad (Cifuentes 1989:31-33). Toda experiencia ha de ser conformada necesariamente por el espacio y el tiempo. Por ello, las relaciones espaciales han sido consideradas desde hace tiempo básicas en la conceptualización de la experiencia y en la organización semántica de las lenguas. En el nivel más alto de abstracción y esquematización, una construcción locativa implica una relación entre una entidad localizada, que hace de figura en la relación, y un espacio de referencia, o entidad localizante, que sirve de base (García Miguel 2006:1251).

### 9.1. TIPOS SEMÁNTICOS DE LOCACIÓN: VIDA COTIDIANA, GEOGRÁFICAS, ABSTRACTAS

Los adverbios demostrativos suelen referirse la gran mayoría de las veces a locaciones geográficas. *España, Cananea, el río, la montaña*, locaciones relacionadas con la vida cotidiana: *la casa, la puerta, la sala, la oficina*, o locaciones relacionadas con el texto: *este libro, la carta*, como se ve en ejemplo (46a). En muy pocas ocasiones (menos del 2%) señalan locaciones abstractas: *el Cielo, el alma*, como en (46b). Es decir, con estos adverbios nos referimos a lugares concretos, aprehensibles por los sentidos, ya conocidos o por conocer. El tipo de texto condiciona también las clases de locaciones.

- (46) a. Cómo bolvimos a nuestra Villa Rica de la Vera Cruz, y lo que **allí** pasó (Bernal, LIII(Título).128.9)  
 –Sabes, Casilda –le contestó Evaristo–, que debe estar en el jacal de junto, **allí** lo dejé yo escondido entre el zacate; y fue adrede (*Bandidos*, 123)  
 por que esta carta sea mas firme mandamos poner en ella nuestros seellos colgados, & pusieron **hy** los nonbres por escripto los que non auian seellos (DLE, 1258, 345.461)

- b. Sí, la imagen profana de esa mujer saldrá definitivamente y para siempre de mi alma. Yo haré un azote durísimo de mis oraciones y penitencias, y con él la arrojaré de **allí**, como Cristo arrojó del templo a los condenados mercaderes (*Pepita*, 266)

Yo soy zafia aldeana, inculta, necia; él no hay ciencia que no comprenda, ni arcano que ignore, ni esfera encumbrada del mundo intelectual a donde no suba. **Allá** se remonta en alas de su genio, y a mí, pobre y vulgar mujer, me deja por acá, en este bajo suelo (*Pepita*, 286)

Mientras Pepita discurría así **allá** en su mente, y resolvía con tanto tino sus negocios del alma, don Luis bajó hasta el zaguán acompañado por Antonoña (*Pepita*, 350)

## 9.2. DIMENSIÓN DE LA LOCACIÓN, DE LO REFERIDO POR EL ADVERBIO: REDUCIDO / GRANDE

En esta variable de análisis estudio la dimensión de la locación, ya sea física o metafórica, señalada por el adverbio. Las etiquetas pueden resultar poco científicas, pero representan adecuadamente los objetivos buscados. Se clasifica como *reducido* un lugar puntual del texto, un tiempo o momento puntual del día, un libro, una carta, un hecho, un árbol, el lugar donde está parado el hablante o el oyente, un cuarto, un puesto del mercado (47a), y como *grande* una casa, una iglesia, una sala de conciertos, una ciudad o un pueblo (47b).

- (47) a. **Aquí** se acaba el capítulo de las pesquisa de Digna (*Calila*, 201)  
escruij esta carta & pus y mjo signo en testimonio desta cosa (*DLE*, 1270, 62.94)  
E querido traer esto **aquí** a la memoria para que vean los curiosos letores, y aun los saçerdotes, que agora tienen cargo de administrar los santos sacramentos (Bernal, LI.123.24)
- b. aquel pharaon thebeo que regnaua en Egipto en aquella sazon que Abraam **alla** entro, auie nombre Caduf (*GEI*, 111.43a)  
Cansado, desalentado, enfermo, volvió a España. Desde allá escribía preguntando por la tumba de Pilar como por una persona viva. Creo que en aquellas tierras no tuvo Muñocito muy buen éxito. Ya no era el Muñocito que nosotros aplaudíamos con muchísima justicia, ni era allá el Muñocito a quien **acá** siempre quisimos (*Teatro*, 14.83)  
Todas las noches salgo de su casa diciendo: «esta será la última noche que vuelva **aquí**», y vuelvo a la noche siguiente (*Pepita*, 255)

En el cuadro 61 es posible observar que en los tres siglos estudiados la mayoría de las locaciones referidas por los adverbios son grandes, 70% > 78% > 65%.

**Cuadro 61**  
Tamaño de la locación

	Reducido	Grande
XIII	30% (140/471)	70% (331/471)
XVI	22% (73/335)	78% (262/335)
XIX	35% (62/177)	65% (115/177)

En el cuadro 62 muestro ahora los resultados obtenidos por serie adverbial:

**Cuadro 62**  
Tamaño de la locación, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Reducido	Grande	Reducido	Grande
XIII	32% (136/428)	68% (292/428)	9% (4/43)	91% (39/43)
XVI	32% (71/225)	68% (154/225)	2% (2/110)	98% (108/110)
XIX	37% (53/143)	63% (90/143)	27% (9/34)	73% (25/34)

En el siglo XIII, en concordancia con lo antes hallado, la mayoría de las locaciones señaladas por los adverbios en *-í* y en *-á* son grandes, pero destaca el porcentaje de esta última serie, 91%. En el siglo XVI los adverbios en *-í* mantienen los mismos porcentajes, pero los en *-á* ahora prácticamente sólo refieren locaciones grandes, 99%. Finalmente en el siglo XIX aumentan en las dos series las locaciones reducidas, 37% y 27%. En los tres periodos analizados es mayor el número de veces que los adverbios en *-á* señalan locaciones grandes que los en *-í*, como se observa en los ejemplos (48a) y (48b), dato que va de la mano con la iconicidad antes comentada, en el sentido de que la *i* es una vocal cerrada que, al emitirla, deja un espacio reducido para la

salida del aire, mientras que la *a* es una vocal abierta, que deja un espacio grande al ser pronunciada.

- (48) a. Et armó el caçador su red et esparzió **ý** trigo et echóse en çelada (*Calila*, 203)  
 pusolas jûto a sus pies, y tornose a poner en el pulpito con cara alegre, y arrojar desde **alli** de diez en diez, y de veynte en veynte de sus bullas (*LT*, 72) las arañas comenzaban su tarea para reparar los desperfectos que había causado el aire, o cualquier accidente del día anterior, y así que afirmaban y reponían perfectamente sus hilos, se dedicaban a la caza de moscas, lo que allí no era nada difícil, y después a divertirse y divertir a las criaturas que eran como sus amigas y compañeras. Tejían su cuerda fuerte, se descolgaban por ella hasta cerca de la cara de los niños; apenas éstos movían sus manecitas para cogerlas, cuando remontaban rápidamente hasta su nido y **allí**, meneando sus ojillos salientes y como prendidas en la punta de un hilo, observaban la atolería (*Bandidos*, 111)
- b. aquel pharaon thebeo que regnaua en Egipto en aquella sazón que Abraam **alla** entro, auie nombre Caduf (*GEI*, 111.43a)  
 Mucha falta me acho ese muchacho Rodrigo, que si hubiera venjdo desde que os enbjé a rogar me lo mandases, ya estubieramos, con ayuda de Dios, **allá** en España (*DLNE*, 1567, 32.152)  
 Quiero dexar de traer a la memoria otras cosas que a Cortés acaesçieron en Castilla en el tienpo qu'estuvo en la corte, y fue que trunfava con mucha alegría; y según dixeron personas que vinieron de **allá**, qu'estavan en su compañía (*Bernal*, CXC.V.729.2)

El cuadro 63 presenta los resultados por entrada léxica, dada la relevancia de los mismos.

**Cuadro 63**  
 Tamaño de la locación, por entrada léxica

	<i>y</i>			<i>aquí</i>			<i>ahí</i>			<i>allí</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Reducido	19%	50%	---	75%	44%	26%	35%	63%	71%	22%	18%	48%
	(36/190)	(1/2)	---	(64/85)	(36/81)	(23/87)	(7/20)	(12/19)	(10/14)	(29/133)	(22/123)	(20/42)
Grande	81%	50%	---	25%	56%	74%	65%	37%	29%	78%	82%	52%
	(154/190)	(1/2)	---	(21/85)	(45/81)	(64/87)	(13/20)	(7/19)	(4/14)	(104/133)	(101/123)	(22/42)
				<i>acá</i>			<i>allá</i>			<i>acullá</i>		
				XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Reducido	43%	2%	20%	3%	---	29%	---	100%	---	---	---	---
	(3/7)	(1/64)	(1/5)	(1/36)	---	(8/28)	---	(1/1)	---	---	---	---
Grande	57%	98%	80%	97%	100%	71%	---	---	---	---	100%	---
	(4/7)	(63/64)	(4/5)	(35/36)	(45/45)	(20/28)	---	---	---	---	(1/1)	---

Se aprecia que en el siglo XIII *aquí* y *ahí* se utilizan más para lugares reducidos e *y*, *allí* y *allá* para grandes (lo que une de nueva cuenta estos dos adverbios en *-í*). *Acá* se usa en porcentajes casi iguales para los dos tamaños de locaciones. En el siglo XVI *ahí* sigue “especializado” para las locaciones pequeñas, *aquí* se usan en porcentajes muy similares en los dos tamaños de lugares, siendo ligeramente mayor el de grandes, y *allí*, *acá* y *allá* se usan sobre todo para los grandes. En el siglo XIX *ahí* es nuevamente la forma encargada de los lugares reducidos, *aquí*, *allí*, *acá* y *allá* se usan para los grandes.

Al comparar los resultados de los tres periodos estudiados es posible afirmar que los adverbios demostrativos se usan sobre todo para lugares grandes, o bien que los seres humanos solemos hablar más de ellos. La serie en *-í* siempre se ha usado más que la en *-á* para las locaciones reducidas, siendo *ahí* la forma con el mayor número de estas. Se observa también que *aquí* aumentó en cada corte el porcentaje de lugares grandes; *allí* se usaba más para los grandes en los primeros dos periodos, pero en el tercero se usa casi de igual forma para los dos; *acá* y *allá* siempre se han utilizado más para grandes, aunque *acá* aumento considerablemente este porcentaje y *allá* lo disminuyó.

Los resultados arriba obtenidos concuerdan con el hecho de que una forma deíctica, como *aquí*, es válida para múltiples designaciones posibles: *aquí* puede ser *en casa*, *en la mesa*, *en este país*. Es decir, puede referir perfectamente un lugar reducido o grande, dado que la «señalación» está en dependencia con la situación y el contexto: la situación que indica el término *aquí*, por ejemplo, será diferente según el lugar en que nos encontremos (Carbonero 1979:16-18; RAE-ASALE 2009:§17.7f, 1312). Además, la localización espacial que conllevan los adverbios demostrativos suele ser imprecisa. Se trata de información que a veces únicamente es posible deducir del contexto.

Es interesante anotar, para reflexionar en ello, que según Terrado (1990a:45-49) la alternancia /í/-/á/ no depende de las condiciones objetivas del lugar denotado, sino de la perspectiva con que la mente del hablante enfoca tal lugar.

### 9.3. CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPACIO REFERIDO: PUNTO / ÁREA

Para Pérez Saldanya y Rigau (2011) la distinción entre las dos series adverbiales en estudio tiene más que ver con la manera en que se conceptualiza en cada caso el espacio al que hacen referencia. Así, los adverbios en *-í*, que tenían inicialmente el valor de localización, mantienen la idea de concreción espacial asociada típicamente a los locativos, por ello se dice que designan espacios que se conceptualizan como puntos (independientemente de la extensión real que tengan). Los adverbios en *-á*, en cambio, que tenían inicialmente el valor de ruta se suelen asociar a espacios que se conceptualizan más como áreas o zonas. Según estos autores, la posibilidad de establecer tres distinciones deícticas va mejor con los adverbios que se conceptualizan como puntos, así, los adverbios en *-í* presentan tres formas y pueden diferenciar el espacio próximo (*aquí*) del de lejanía (*allí*), y, cuando es necesario, la proximidad inmediata o asociada al emisor (*aquí*) de la mediata o asociada al receptor (*ahí*). Los adverbios en *-á*, por el contrario, sólo presentan un elemento que indica proximidad (*acá*) y otro que indica lejanía (*allá*).

Cabe recordar que, desde un punto de vista cognitivo, es posible que los seres humanos tendamos a percibir unos lugares como más delimitados que otros. El problema que plantea el estudio de la delimitación es que la percepción del espacio resulta sumamente subjetiva, y por tanto, de difícil medición. Hay algunos indicadores que pueden ayudar a esto, por ejemplo: los lugares que funcionan como el punto inicial

o final de un movimiento se perciben como más delimitados y precisos; es posible también que un espacio objetivamente reducido se perciba como más delimitado que otros más amplios; asimismo podría percibirse como delimitado el espacio / tiempo al que remite un señalamiento textual de inmediatez al hablante. Sedano (2000:927-929) encuentra, por medio de un cuestionario, resultados que permiten establecer una asociación entre delimitación y adverbios en *-í* y ausencia de delimitación y adverbios en *-á*. El problema, sin embargo, como ella misma lo señala, es bastante complejo, porque la delimitación parece interrelacionarse, a veces en forma conflictiva, con la direccionalidad (Miyoshi1999:359-360).

Resulta complicado entonces, por la subjetividad que ello implica, medir la manera en que se conceptualiza el espacio al cual el adverbio hace referencia, es decir, si como un punto o como un área. Sin embargo, es posible afirmar que en su gran mayoría, en los tres cortes diacrónicos, los espacios referidos con las formas en *-í* se ven como puntos (49a) y los referidos con las formas en *-á* como zonas (49b).

- (49) a. **Aquí** se acaba el capítulo de las pesquisa de Digna (*Calila*, 201)  
 Prepare usted un buen almuerzo o comida, o lo que usted quiera, y el lunes sin falta, antes de las doce, estaré **aquí** con el doctor (*Bandidos*, 38)  
 En este tiempo metiome en la camara donde estaua el jarro de que beuimos, y dixome: Moço parate **alli**, y veras como hazemos esta cama para que la sepas hazer de aqui adelãte (*LT*, 42)
- b. Seria gran piedad que pues que Dios a multiplicado **aca** muchos cavallos, que mandase vuestra magestad que los trujesen en recua (*DLNE*, 1550, 24.130)  
 descubierta la cabeza, donde lucían abundantes y lustrosos cabellos negros, trenzados y atados luego formando un moño en figura de martillo, y por delante rizos sujetos con sendas horquillas, por **acá** llamamos caracoles (*Pepita*, 188)  
 Mas no para aquí, señora, la rapacidad y desbordamiento de los ministros responsables; llevan aún más **allá** la vanalidad y la ambición (*Historia*, 1854, 262)

Como consecuencia de lo anterior, los adverbios en *-í* admiten al adjetivo focalizador *mismo*, que refuerza la deixis, mientras que los en *-á* lo rechazan. En el corpus de este trabajo de investigación en ninguna ocasión los adverbios se encuentran

antecedidos por el adjetivo *mismo*, pero esta relación es un comentario recurrente en la bibliografía.

Las diferencias existentes entre los adverbios en *-í* y en *-á* permiten explicar también la frecuencia claramente distinta de las formas que indican lejanía en cada serie. El valor de lejanía implica en general una localización poco precisa y por ello va mejor con los adverbios en *-á* que en *-í*. Las frecuencias se invierten en el caso de los adverbios que indican proximidad, en la medida que esta se asocia normalmente con una mayor precisión (Pérez Saldanya y Rigau, 2011). En mi corpus se comprueba la segunda afirmación, pues, en efecto, en los tres periodos estudiados es mayor la frecuencia de *aquí* que la de *acá*, pero no se comprueba la primera pues se usa en mayor medida *allí* que *allá*.

#### 9.4. DISTANCIA ENTRE LA LOCACIÓN Y EL HABLANTE: PRÓXIMO / NO PRÓXIMO

A continuación se estudia la distancia existente entre la locación referida por el adverbio y la posición del hablante en el momento de la enunciación. Para ello, distinguí entre lugar próximo (50a) y lugar no próximo (50b). Cabe recordar que es el hablante el que establece subjetivamente la medida de la distancia y que la distancia respecto del centro deíctico que los demostrativos ponen de manifiesto en las series ternarias no es tanto física como perceptiva o valorativa (RAE-ASALE 2009:§17.2o, 1281-1282).

- (50) a. Pues el que **este libro** leyere sepa la manera en que fue conpuesto, et quál fue la entençión de los filósofos et de los entendidos en sus enxemplos de las cosas que son **aí** dichas; ca aquel que esto non sopiere non sabrá qué será su fin en este libro (*Calila*, 91)  
 –Busca un lugar apartado en que pongamos nuestros huevos. / Díxole el maslo: –Ponlos **aquí en este nuestro lugar**, ca el agua et la yerva son çerca (*Calila*, 164)  
 Y dexallo e **aquí** y diré lo que más pasamos (Bernal, CXXVIII.362.17)  
 Y todabia tengo esperança de bellos **aca en esta tierra** antes que Dios me lleve desta vida (*DLNE*, 1572, 40.171)

- b. Mas vayamos **a un lugar que yo sé do ay muchas truchas** et començemos **ý**, et desí vengamos acá et abarrerlas emos (*Calila*, 144)  
 fueron se el & su mugier **a parte de orient contra aquella tierra de que diximos sobre la razon del Parayso que llamaran despues Edon**, pero non moraron **alli**, mas fincaron y de çerca en otra tierra (*GEI*,11.11a)  
 Como estuuimos en Salamãca algunos dias, paresciendole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determino yrse de **alli** (*LT*, 6)  
 Y si binierdes, escribime luego de **la Villa Rica** con el primero que **de alla biniere**, y enbia las cartas encaminadas en casa del presidente; y mira lo que escrevis (*DLNE*, 1574, 43.176)

Para este análisis, en ocasiones, influyó mi conocimiento empírico de los adverbios por ser hablante del español. El cuadro 64 presenta los resultados obtenidos:

**Cuadro 64**  
 Distancia entre la locación y el hablante

	Próximo	No próximo
XIII	22% (104/471)	78% (367/471)
XVI	44% (146/335)	56% (189/335)
XIX	57% (101/177)	43% (76/177)

Es posible observar que el número de veces en las cuales el hablante y la locación se hallan próximos aumenta en cada periodo analizado: 22% > 44% > 57%. O bien, en el siglo XIII la mayoría de las veces la locación y el hablante son no próximos, 78%, en el siglo XVI lo son un poco más de la mitad de las veces, 56%, y en el XIX sólo el 43%. El cuadro 65 muestra los resultados por serie adverbial:

**Cuadro 65**  
 Distancia entre la locación y el hablante, por serie

	<i>-í</i>		<i>-á</i>	
	Próximo	No próximo	Próximo	No próximo
XIII	23% (97/428)	77% (331/428)	16% (7/43)	84% (36/43)
XVI	38% (85/225)	62% (140/225)	55% (61/110)	45% (49/110)
XIX	67% (96/143)	33% (47/143)	15% (5/34)	85% (29/34)

En el siglo XIII en las dos series la mayoría de las veces la locación y el hablante son no próximos, sobre todo en los adverbios en *-á*, 84%. En el siglo XVI es mayor el porcentaje de lugares no próximos, 62%, de los adverbios en *-í* y de próximos de los adverbios en *-á*, 55%. Finalmente, en el siglo XIX la situación es la contraria a la observada en el periodo anterior, pues ahora los adverbios en *-í* tienen un mayor porcentaje de locaciones próximas, 67%, y los en *-á* de locaciones no próximas, 85%. El cuadro 66 muestra los resultados por entrada léxica:

**Cuadro 66**  
Distancia entre la locación y el hablante, por entrada léxica

	<i>y</i>			<i>aquí</i>			<i>ahí</i>			<i>allí</i>		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Próximo	6% (11/190)	50% (1/2)	---	100% (85/85)	100% (81/81)	100% (87/87)	5% (1/20)	11% (2/19)	57% (8/14)	---	1% (1/123)	2% (1/42)
No próximo	94% (179/190)	50% (1/2)	---	---	---	---	95% (19/20)	89% (17/19)	43% (6/14)	100% (133/133)	99% (122/123)	98% (41/42)
				<i>acá</i>			<i>allá</i>			<i>acullá</i>		
				XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
Próximo				100% (7/7)	95% (61/64)	100% (5/5)	---	---	---	---	---	---
No próximo				---	5% (3/64)	---	100% (36/36)	100% (45/45)	100% (28/28)	---	100% (1/1)	100% (1/1)

En el siglo XIII de los adverbios en *-í*, *y*, *ahí* y *allí* se utilizan para señalar lugares no próximos, *aquí* para próximos. En *-á*, *acá* ocurre siempre con lugares próximos y *allá* con no próximos. Esto es, las dos series tienen formas claramente diferenciadas para la distancia entre hablante y locación. En el siglo XVI de la serie en *-í*, *aquí* se usa para próximos y *ahí* y *allí* para no próximos. De la serie en *-á*, *acá* es próximo y *allá* no próximo. Por lo que las dos series tienen nuevamente formas diferenciadas para la distancia entre hablante y locación. En el siglo XIX *aquí* y *acá* son próximos y *allí* y *allá* no próximos. *Ahí* divide sus usos en porcentajes similares entre estas dos posibilidades. Es decir, las dos series tienen un adverbio para proximidad, *aquí* y *acá*, y otro para no proximidad, *allí* y *allá*; *ahí* funciona para los dos.

Al comparar los resultados, se observa que el porcentaje de locaciones próximas al hablante aumenta en cada periodo,  $22\% > 44\% > 57\%$ . Es decir, hablamos más ahora de cosas cercanas, lo cual me parece interesante, pues parece que cultural y tecnológicamente hemos ampliado nuestra conceptualización del mundo. En cuanto a las series, *-í* disminuye el porcentaje de no próximos,  $77\% > 62\% > 33\%$ , y *-á* en el primer y tercer corte es sobre todo no próximo,  $84\%$  y  $85\%$ , pero en el segundo sólo lo es un poco menos de la mitad de las veces,  $45\%$ . De las formas, *y*, *allí* y *allá* son adverbios para la no proximidad, *aquí* y *acá* lo son para la proximidad. *Ahí* disminuye en cada corte su porcentaje de no proximidad, por lo que en el XIX se usa casi en forma igual para las dos posibilidades. En conclusión, cada serie tiene una forma especializada para la proximidad: *aquí* y *acá*, y otra para la no proximidad: *allí* y *allá*, como se observa en los ejemplos (51a) y (51b). Por ello, pensar en la frecuencia de expresiones como *allá en la lejanía*, *allá en la lontananza*, *allá en lo más alto* apoya el hecho de que este adverbio, de lejanía, esté también asociado con la idea de indeterminación (mencionada en la variable de análisis anterior), pues lo que se halla lejos parece vago e indeterminado (Terrado 1990a:45-49).<sup>56</sup> Así, los demostrativos comenzados por *ac-* (*aquí* y *acá*) indican proximidad y los comenzados por *all-* (*allí* y *allá*) lejanía. Una situación más compleja es la del demostrativo *ahí*.

- (51) a. Lazaro mira por la casa en tanto que voy a oyr Misa, y haz la cama, y ve por la vasija de agua al rio q aqui baxo esta, y cierra la puerta con llaue, no nos hurten algo, y ponla **aqui** al quicio porq si yo viniere en tanto pueda entrar (LT, 44)  
 En la flota del año de 75 y 76, recebi su carta y de todos nuestros hermanos. Y por ellas entendí que todos tienen salud, gloria a Dios, la qual se la dé tan conplida como yo se la deseo. De **aca** tenemos salud, gloria sea Nuestro Señor (DLNE, 1578, 69.219)

---

<sup>56</sup> Esta posibilidad coincide en parte con los hallazgos de algunos gramáticos, quienes postulan una tendencia a la «máxima diferenciación fonética de los contrarios». Dentro del campo de los adverbios, el que el adverbio de proximidad termine en *-i* y el de lejanía en *-a*, favorece la diferenciación acústica de ambos términos y, en consecuencia, favorece la percepción de los mismos por parte del oyente. Pero solo coincide en parte, pues cada serie adverbial tiene su forma de cercanía y de lejanía.

- b. Si en estas piezas hay arte, más lo hay todavía en los sitios de coches. Allí se oyen chistes más originales, **allí** hay ingenio en salsa borracha (*Teatro*, 24.128)  
 Mas no para aquí, señora, la rapacidad y desbordamiento de los ministros responsables; llevan aún más **allá** la vanalidad y la ambición (*Historia*, 1854, 262)

Los datos del corpus comprueban entonces que uno de los rasgos primordiales involucrado en los demostrativos, en general, parece ser la distancia visual en relación con el hablante: ‘cerca del hablante’ y ‘lejos del hablante’. Además, estas referencias espaciales sirven como base para una variedad de extensiones metafóricas a otros dominios. Nociones como ‘cerca del hablante’ deben ser interpretadas no sólo en el sentido literal, físico, sino también por extensión como ‘proximidad psicológica’, y a menudo también ‘temporalmente cercano’ (Anderson y Keenan 1985:278; Greenberg 1985:271-272; Nilsson 1984:234; Wanner 2001:18-20).

Como ya se ha señalado antes, las fronteras de las regiones de proximidad son vagas y parecen variar de un contexto a otro, aunque están determinadas por algunos factores como el tamaño relativo de los objetos que son referidos. Parece, sin embargo, que existe cierto acuerdo intersubjetivo relacionado con lo que debe ser considerado ‘cerca’ de un objeto y con lo que no (Hottenroth 1982:137-140). Por ello, como compruebo en esta variable, la región referida por medio de *aquí* puede ser pequeña y así incidentalmente idéntica con la región de proximidad objetiva del hablante, y también puede ser grande y extenderse mucho más allá de esta región objetiva.

Es interesante la postura de Hottenroth (1982:141-147), quien postula que las regiones de *aquí*, *ahí* y *allí* son tomadas para formar círculos concéntricos alrededor del *ego*, i.e. el sujeto que habla. De estas, la región de *aquí* es el círculo más interno que contiene al *ego*. Como *ahí* se refiere a lugares o entidades que no están dentro de la región del hablante, ni aquellas lejanas incluidas en la de *allí*, su región comienza en las

fronteras de *aquí* y constituye un segundo círculo que delimita la región del hablante. Esto significa que la relación de *ahí* con el oyente puede no ser considerada más parte de su significado, como en este trabajo he mostrado.

En conclusión, como lo afirma también Sedano (2000:932-933), el sistema de adverbios demostrativos del español parece fundamentalmente estructurado por el grado de distancia con respecto al emisor.

## 10. DIACRONÍA DEL SISTEMA DE ADVERBIOS DEMOSTRATIVOS DE LUGAR. LOS FACTORES DEL CAMBIO

Toda sincronía no es más que una posición metodológica para reconocer el sistema en un momento de la diacronía de la lengua. Además, el funcionamiento sincrónico y el acontecer diacrónico de las lenguas se condicionan mutuamente, pues si no existen contendientes lingüísticos sincrónicos no se produciría un cambio lingüístico diacrónico (Company 2003:11, 23-24). La evolución del sistema de adverbios demostrativos de lugar del español es un fenómeno multicausal en el que, como es usual en la mayoría de los cambios sintácticos, intervienen motivaciones de gramática histórica interna, formales y semánticas, y también causas externas. En este capítulo muestro el panorama de esta evolución, enfatizando ciertas condiciones que dieron lugar al cambio que este sufrió del siglo XIII al XIX. Para ello presento enseguida una serie de datos obtenidos de las variables de análisis:

### a) Frecuencia:

- *Y* era el adverbio más utilizado en el siglo XIII, *allí* en el XVI y *aquí* en el XIX. *Ahí*, que siempre se ha usado poco, y *allá* duplicaron su frecuencia del XIII al XIX. *Acá* cuando más se usa es en el XVI y *acullá* nunca se ha usado
- En el siglo XIII es cuando más variantes gráficas se documentan sobre todo para *y*, *aquí*
- Únicamente los adverbios bisilábos presentan variantes morfofonémicas (siglo XIII)
- En los *DLNE* los adverbios más usados son *acá* y *allá*, resaltando así su carácter americano
- Los adverbios en *-á* siempre se han usado más en América que en España

### b) Semántica:

- El significado de estos adverbios es fundamental y lógicamente locativo (99%)
- *Aquí* y *acá* señalan la locación de la primera persona, *allí* y *allá* la de una tercera persona, *ahí* señala únicamente en el siglo XIX la locación de la segunda persona y lo hace sólo en el 30% de los casos, en todos los demás señala más bien un espacio indeterminado
- El papel semántico más recurrente de estos adverbios es el locativo. La serie *-á* se usa más con aquellos asociados al movimiento: fuente y meta

- Las formas en *-á* se documentan más que las en *-í* con verbos de movimiento, lo que le da un grado de viabilidad a la regla de: *-á* para noción de movimiento e *-í* para noción de reposo. Los verbos más recurrentes en general son los estados
- Los adverbios se refieren sobre todo a locaciones concretas, ya sea geográficas o relacionadas con la vida cotidiana
- Las formas en *-á* señalan e mayor número lugares grandes (áreas o zonas) que las en *-í* (puntuales)
- *Y, allí, allá* se usan más para locaciones no próximas, *acá* y *aquí* para próximas

c) Frase y oración en la que ocurre el adverbio:

- En una minoría de las veces estos adverbios se hallan anteceditos por una preposición
- Los adverbios funcionan sobre todo como complementos de verbos
- *Aquí* y *acá* ocurren más con narrador primera persona
- *Y, allí* son las formas que más alternan cuando se hallan encadenados a un mismo antecedente
- *Y* tiene cierta movilidad posicional, pero siempre en el entorno inmediato del verbo. Es una palabra con restricciones
- *Aquí* y *acá* se combinan sobre todo con *este, ahí* y *allí* con *aquel*

d) Antecedente / Consecuente:

- A lo largo del tiempo decrece el número de antecedentes
- Decrece también el número de consecuentes. En general, los adverbios demostrativos no son elementos de presentación de información, sino catafóricos o retroactivos
- Los antecedentes y los consecuentes suelen ser léxicos, determinados, no elaborados y locativos. Aunque documentan un cambio de locativos a no locativos
- Los adverbios suelen ser no adyacentes con su antecedente, por lo tanto, son anáforas fuertes
- Los adverbios suelen ser adyacentes a su consecuente, es decir, catáforas débiles

e) Deixis / Foricidad:

- Los adverbios muestran un cambio de fóricos a deícticos. *Aquí* y *acá* son más deícticos y *allí* y *allá* más fóricos

Las diferencias trascendentales halladas entre las dos series adverbiales son las siguientes:

<b>Serie -í</b>	<b>Serie -á</b>
español general	+ en América
-----	+ consecuentes
+ en frase prepositiva	-----
+ modificadores de sustantivos	-----
+ locaciones estáticas	+ movimientos
+ verbos de reposo	+ verbos de movimiento
+ locaciones chicas	+ locaciones grandes
+ puntual	+ área
+ locaciones no próximas	-----

Las diferencias entre las formas al interior de cada serie tienen que ver con:

- Espacio vinculado a la primera (*aquí, acá*) o tercera persona gramatical (*y, allí, allá, incluso ahí*)
- Uso deíctico (*aquí, acá*) o fórico (*y, allí, allá*)
- Narrador primera (*aquí, acá*) o tercera persona gramatical (*y, ahí, allí, allá*)
- Tipo de adjetivo demostrativo con el cual se combinan
- Locación próxima (*aquí, acá*) o no próxima al hablante (*y, allí, allá*)

Finalmente, identifiqué tres aspectos claves en la evolución de los adverbios demostrativos de lugar:

#### 1) *Elementos que integran el sistema*

En primer lugar, en el nivel más simple, el sistema de adverbios demostrativos ha experimentado cambios en el número de elementos que lo integran, desde el latín y en el mismo español, ya que hay formas que desaparecieron (*y*) y otras de origen tardío (*ahí*). Lo cual constituye ya en sí una gramaticalización, entendida como la fuente fundamental de creación de gramáticas, como un movimiento constante hacia la estructura (Hopper 1998). Pues la posibilidad por parte del hablante de seleccionar o poner de relieve ciertos rasgos semánticos contra otros constituye un principio operativo básico de la lingüística histórica, posibilidad en la que reside la esencia misma de la variación lingüística y la creatividad de la sintaxis, ya que las necesidades comunicativas condicionan los procesos de creación de gramática (Company 2001:86 y 2003:4; Langacker 1991:315, 342).

No debe olvidarse la pérdida del elemento *y*, cuya clave es la combinación de complicaciones sintácticas y dinámico-referenciales, y se explica como un conjunto de fuerzas sinérgicas que actuaron en su contra: su forma morfológica, su alternancia con otras formas fuertes, las homonimias (conjunción *y*) y fijaciones (existencial *hay*) que sufrió y que contribuyeron a una reducción de funcionalidad (Wanner 2001:23-24). El corpus comprueba además que este adverbio parece efectivamente desplazado por *allí* (García 1989). En el siglo XVI, prácticamente ya desaparecido *y*, *allí* es el adverbio con la mayor frecuencia de uso, de manera que el aumento en el uso de *allí* lo llevó al contacto con contextos más cerrados que no eran al máximo congruentes con su significado original, por lo que su expansión cuantitativa estuvo acompañada por un cambio cualitativo en su valor.

Por otra parte, la serie ternaria *aquí* / *ahí* / *allí* no viene tal cual del latín, pues de adverbios latinos derivan directamente *y*, *aquí*, *allí*, que no guardan entre sí una serie de oposiciones estrictamente en la misma línea ya que *y* era una forma aparte: sobre todo anafórica, en algunos contextos posiblemente átona, dotada de otros valores no propiamente locativos e incluso en ocasiones considerada dentro del sistema de clíticos. Así que de los tres grados de distancia latinos: próximo / medio / distante, quedaron, en principio, dos españoles: próximo / no próximo, como sucede con la serie en *-á*. Posteriormente aparece ya *ahí* < *y* y completa simétricamente el sistema ternario de adverbios demostrativos con los pronombres personales, posesivos y adjetivos demostrativos. *Ahí* posibilita la señalación de la distancia media.

2) *Cambio de elementos fóricos a deícticos. Ahí: adverbio de distancia media, miembro no marcado*

Resulta evidente que un deíctico puede usarse con valor anafórico y que el paso de elementos deícticos a anafóricos está muy bien documentado. A la inversa parece antiintuitivo, poco esperable, pero también se halla documentado, y al menos en el caso del español es la clara evolución. Este proceso resulta difícil de explicar, pero para ello se puede partir de algunas ideas. Es bastante normal que las lenguas tengan un sistema deíctico binario, ya que normalmente el espacio del emisor y el del receptor coinciden. En este caso el primer grado se identifica con el espacio de la enunciación (el del emisor y receptor, o proximidad) y el segundo grado con el espacio diferente al de la enunciación o lejanía. Hay contextos, sin embargo, en los que resulta pertinente diferenciar el espacio del emisor y el del receptor.<sup>57</sup> Así, hay lenguas en las que se ha gramaticalizado esta distinción, tal es el caso del español, que lo ha hecho mediante un elemento inicialmente anafórico: *ahí*.

Ahora bien, es sabido que un elemento anafórico necesita del contexto discursivo, aunque sin este es posible también interpretarlo si va acompañado de un índice gestual (que le otorga referencia) que remita a un espacio próximo, a un espacio que no puede ser el del receptor ni el de la lejanía, que ya tienen elementos específicos para designarlos. De manera que inicialmente serían usos esporádicos que posteriormente acabarían fijándose por un proceso de rutinización, es decir, mediante una gramaticalización. Por ello la forma *ahí* mantiene los dos valores: el anafórico (que puede considerarse el inicial) y el deíctico.

---

<sup>57</sup> En estos casos, el inglés, por ejemplo, recurre al deíctico de primer grado (el del espacio de la enunciación) para la proximidad al hablante y al de segundo grado (el espacio diferente a la enunciación) para la proximidad al oyente. Cabe decir que la relación entre personas y demostrativos (que existe de forma clara solo en un número limitado de lenguas) es históricamente inestable. Por ejemplo, el demostrativo de distancia media puede absorber también al demostrativo de distancia, como en la historia del inglés, en el que un deíctico de tercer grado *yon* solo sobrevive en dialectos escoceses. Como resultado, únicamente se tiene *this* y *that*, donde *that*, el sucesor de los demostrativos de segundo y tercer grado, es el miembro no marcado (Greenberg 1985:279).

Esto es, como sugieren Pérez Saldanya y Rigau (2011) para el catalán, el español gramaticalizó un mecanismo que permitiera diferenciar la proximidad mediata de la inmediata. Pero el término usado con el valor de proximidad mediata o asociado al receptor (*ahí*) tenía otros valores que dejaban abierta la evolución posterior y el hecho de que pudiera potenciar la distinción ternaria, como ha ocurrido en algunas ocasiones, o desdibujarla, como ha ocurrido en otras.

Pérez Saldanya y Rigau Rigau (en prensa) han tratado de explicar cómo es posible que un elemento anafórico asuma un valor deíctico en contra de lo esperado, y en contra de la *unidireccionalidad* de los procesos de gramaticalización. Pues es sabido que lo normal, como he mencionado antes, es que un elemento deíctico pueda asumir valores anafóricos y llegue a convertirse en una anáfora o en un marcador de definitud, como en el caso del demostrativo *ille* que ha dado lugar a los pronombres de acusativo y de dativo (*lo* y *le*: pronombres anafóricos) y al artículo (*el*: marcador de definitud). Si esto es así, ¿por qué en el caso de *ahí* se produce el proceso contrario?<sup>58</sup> Para la explicación, de acuerdo con estos autores, hay que tomar en cuenta lo siguiente: 1) el adverbio y tiene un valor (ana)fórico; 2) los elementos anafóricos y las expresiones definidas pueden asumir valores deícticos contextuales (en un contexto adecuado):<sup>59</sup> documento en este trabajo de investigación usos deícticos del adverbio y de carácter claramente contextual; 3) el problema consiste en por qué se fija el valor deíctico contextual, cuando no es lo normal ni lo esperable diacrónicamente, esto es, cómo se explica este proceso de *contragramaticalización*. La respuesta a esta interrogante se halla en la presión del paradigma. Así, en español la documentación de la deixis ternaria es relativamente tardía, siglo XIV, pues inicialmente la forma y no recibía la presión

---

<sup>58</sup> Ocurre lo mismo en el caso de *ipse* (que da *ese*).

<sup>59</sup> Esto es lo que ocurre por ejemplo con el sintagma definido *la ventana* en ¡*Cierra la ventana!* (donde tiene un valor deíctico: es la ventana abierta que forma parte del contexto situacional en el que se encuentran hablante y oyente).

paradigmática de *aquí* y *allí* que justificara la convencionalización del valor deíctico contextual. Abajo se muestra el sistema presumible para el siglo XIII:

	deíctico		anafórico
1 <sup>er</sup> grado	<i>aquí</i>	y	tónico
2 <sup>o</sup> grado	<i>allí</i>		átono

Con la aparición de la forma analógica *ahi* la situación cambia, pues dicha forma asume inicialmente los mismos valores que *y*. En seguida presento el sistema presumible para el siglo XIV:

	deíctico		anafórico
1 <sup>er</sup> grado	aquí	ahí	tónico
2 <sup>o</sup> grado	allí	y	átono

Dado que el elemento *ahí* tiene una forma equiparable a los otros adverbios deícticos, recibe entonces la presión paradigmática que permite que se convencionalice el valor deíctico contextual, sistema presumible para el siglo XV-XVI:

	deíctico		anafórico
1 <sup>er</sup> grado	aquí		
2 <sup>o</sup> grado	←	ahí	
3 <sup>er</sup> grado	allí	(hi)	

Este cambio implica por supuesto otros cambios encadenados: la desaparición de *y* y la asunción de los valores fóricos por parte de *allí*, hechos ya antes explicados:

	deíctico		anafórico
1 <sup>er</sup> grado	aquí		
2 <sup>o</sup> grado	ahí		
3 <sup>er</sup> grado	allí	→	

La clave en esta evolución, de acuerdo con Pérez Saldanya y Rigau Rigau (en prensa), es el papel que puede jugar la presión paradigmática en los procesos de gramaticalización o más bien de *contragramaticalización*.

Por los resultados hallados en este trabajo de investigación, dado que *ahí* debió de ser en el español antiguo una forma que indicaba simplemente la idea de ámbito, como resultado de la neutralización de la oposición ámbito del hablante vs. ámbito ajeno a él, por su comportamiento distinto al de los demás miembros de su serie en diversas variables y por su flexibilidad para formar frases hechas (sin significado referencial) y cambiar acento planteo que el adverbio *ahí* parece la forma no marcada del sistema de adverbios demostrativos.<sup>60</sup>

Parece entonces que en el español antiguo el adverbio *y* era la forma no marcada, pero después aquella a la que dio origen, *ahí*, por varias razones, se convirtió en el elemento no marcado del sistema. Al respecto, queda abierta una interrogante sobre la frecuencia de uso de estos dos adverbios: ¿por qué en el español antiguo *y*, el miembro no marcado, era el más frecuente, y *ahí*, el no marcado ahora, tiene una frecuencia de uso relativamente pequeña? Probablemente la identificación de *ahí* con un espacio indeterminado o la confusión de valores de *ahí* con *allí* (considero que en ocasiones el hablante no tienen claro el significado de *ahí* y no sabe si se opone a *alli*, si es su equivalente o si son “ultracorrección” uno de otro) explican en parte esta interrogante.

### 3. *Deixis y subjetividad*

Mención aparte merece la relación entre la deixis y la subjetividad, pues por la propia naturaleza de las formas deícticas parecen estar cerca una de la otra, así los adverbios demostrativos han sido considerados en ocasiones subjetivos porque se refieren más o menos claramente a las tres personas gramaticales. La línea que traza la división entre la

---

<sup>60</sup> Molho (1991:206-207) ya había señalado fonéticamente que el elemento localizador *-í* denota una posición cualquiera absolutamente indeterminada. Así que basta anular el consonantismo del prefijo: [-k-] → [∅], reduciendo [ak-] a [a-], para obtener la representación de un punto indeterminado del espacio. Ese punto es el simbolizado por *ahí* [a-∅-í] que representa un espacio generalmente indeterminado. Así *ahí* es la forma no marcada.

deixis y la subjetividad es que en la deixis el *yo* abstracto como sujeto de la enunciación ordena el mensaje en torno suyo en tanto que la subjetividad supone la proyección hacia el enunciado del sujeto de la enunciación entendido como *yo* concreto responsable del acto de la comunicación lingüística (Vicente 1994:53-55, 96-98, 170). Sin embargo, las expresiones deícticas en su actualización pueden responder más a una interpretación subjetiva que deíctico-egocéntrica. Este es el caso de uno de los usos del adverbio *ahí*, ya que cuando alguien dice que *anda por ahí* ([por ahí]) no se trata de una expresión referencial que sitúe deícticamente cierto lugar, sino más bien de una expresión que pone en evidencia una subjetivización en la que el individuo se ha manifestado pragmáticamente y busca diluir la referencia espacial. Es decir, el adverbio *ahí* ha experimentado una gramaticalización pues ha debilitado su significado y forma fonémica, ha sufrido un proceso de cambio semántico mediante el cual su significado tendió a basarse cada vez más en las apreciaciones, puntos de vista y actitudes del hablante (Traugott 1989, Langacker 1991 y 2000). Algo similar ocurre con el demostrativo *acá* en frases como *El contador se cree el muy acá porque a todo el mundo le presume sus logros*, donde también ha entrado en procesos de subjetivización.

## 11. CONCLUSIONES

El hecho más observable y fundamental en el acto de habla es la indicación, de la cual los deícticos son las formas lingüísticas encargadas. Además, la permanencia discursiva parece descansar en gran parte en los procedimientos de anaforización. Esto es, los adverbios demostrativos, ya sea en sus usos deícticos o fóricos cumplen funciones claves en la lengua.

Las series de adverbios demostrativos guardan entre ellas y al interior un conjunto de diferencias cuantitativas, funcionales y semánticas. A lo largo de la historia las relaciones entre estas y entre sus miembros han cambiado. Desapareció una forma: *y*, se documenta otra de origen tardío: *ahí*, una más realmente nunca se ha usado: *acullá*, y las demás han experimentado cambios en sus valores y distribución. Un ejemplo de ello es la sustitución de *y* por *allí*.

La investigación muestra que la figura del emisor parece ser el centro absoluto o casi absoluto del señalamiento deíctico: la serie en *-á* está claramente estructurada por este y en la en *-í* también juega un papel trascendental. El grado de distancia con respecto al emisor estructura fundamentalmente el sistema de adverbios demostrativos. Sólo compruebo en ocasiones (30%) la idea de la tradición gramatical de asociar al adverbio *ahí* con la segunda persona, en el resto se identifica más bien con un espacio indeterminado.

Asimismo el corpus muestra, por una parte, que los adverbios demostrativos se desplazaron de elementos fóricos a deícticos, sobre todo la serie en *-í*. Por la otra parte, hace evidente que los adverbios demostrativos funcionan la inmensa mayoría de las veces como anáforas y sólo en pocas ocasiones como catáforas, por lo que es posible concluir que no son elementos de presentación de información, sino retroactivos, formas

que retoman información antes presentada. Constituyen, además, anáforas fuertes, capaces de retomar información de larga distancia discursiva y volverla a reposicionar, por lo que tienen fuerza gramatical y léxica con autonomía, y son catáforas débiles, adyacentes generalmente con su consecuente.

Observo asimismo que los adverbios demostrativos concurren en pocas ocasiones con preposición y aparecen sobre todo con verbos de estado, por lo que el papel semántico que desempeñan con mayor frecuencia es el locativo. Con respecto a las formas en específico, en general, *aquí* y *acá* señalan la locación de la primera persona, aparecen con narrador en primera persona y conviven con el adjetivo *este*; *allí* y *allá* señalan la locación de una tercera persona, aparecen con narrador en tercera persona y conviven con *aquel*. *Ahí* únicamente en el siglo XIX destaca, en una tercera parte de las ocurrencias, la locación de la segunda persona, cambia de narrador en primera (XIII) persona a uno en tercera (XVI y XIX) y convive con el adjetivo *aquel*. Se aprecia entonces que *ahí* se integró al sistema de demostrativos como el elemento de distancia media que, sin embargo, señala la mayoría de las veces un espacio indeterminado, hecho que le ha permitido entrar en procesos de gramaticalización.

Es posible concluir que en la evolución del sistema de adverbios demostrativos de lugar se documentan procesos de cambio lingüístico y de gramaticalización, pues el número de formas que lo integran ha cambiado y por consecuencia también sus valores y sus relaciones. Además, destaca el carácter subjetivo y la flexibilidad del grado de distancia que establecen sobre todo *ahí* y, en menor medida, *acá*, con respecto al centro deíctico los adverbios demostrativos, por ello han sido propicios para entrar en procesos de subjetivización.

Considero que con este trabajo de investigación he aportado al conocimiento que se tenía de esta área de la gramática un estudio sobre el comportamiento de los

adverbios demostrativos de lugar del español en tres cortes cronológicos y su evolución de manera diacrónica.

## 12. APÉNDICE DE CUADROS

**Cuadro 67**  
Variantes gráficas

	Y					AQUÍ		
	<i>y</i>	<i>j</i>	<i>hi</i>	<i>hij</i>	<i>hy</i>	<i>aqui</i>	<i>aquj</i>	<i>a qui</i>
XIII	87% (166/190)	1% (1/190)	1% (2/190)	1% (2/190)	10% (19/190)	91% (77/85)	1% (1/85)	8% (7/85)
XVI	100% (2/2)	----	----	----	----	84% (68/81)	16% (13/81)	----
XIX	----	----	----	----	----	100% (87/87)	----	----

  

	AHÍ			ALLÍ			ACÁ	ALLÁ	ACULLÁ	
	<i>ahi</i>	<i>ai</i>	<i>ay</i>	<i>ahj</i>	<i>alli</i>	<i>allj</i>	<i>a lly</i>	<i>aca</i>	<i>alla</i>	<i>aculla</i>
XIII	----	100% (20/20)	----	----	98% (131/133)	1% (1/133)	1% (1/133)	100% (7/7)	100% (36/36)	----
XVI	----	47% (9/19)	53% (10/19)	----	98% (120/123)	2% (3/123)	----	100% (64/64)	100% (45/45)	100% (1/1)
XIX	100% (14/14)	----	----	----	100% (42/42)	----	----	100% (5/5)	100% (28/28)	100% (1/1)

**Cuadro 68**  
Variantes gráficas (simplificado)

	Y		AQUÍ		AHÍ		ALLÍ		ACÁ	ALLÁ	ACULLÁ
	<i>y</i>	otras	<i>aquí</i>	otras	<i>ahí</i>	otras	<i>allí</i>	otras	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>acullá</i>
XIII	87% (166/190)	13% (24/190)	91% (77/85)	9% (8/85)	----	100% (20/20)	98% (131/133)	2% (2/133)	100% (7/7)	100% (36/36)	----
XVI	100% (2/2)	----	84% (68/81)	16% (13/81)	----	100% (19/19)	98% (120/123)	2% (3/123)	100% (64/64)	100% (45/45)	100% (1/1)
XIX	----	----	100% (87/87)	----	100% (14/14)	----	100% (42/42)	----	100% (5/5)	100% (28/28)	100% (1/1)

**Cuadro 69**  
Variantes morfofonémicas

	Y	AQUÍ			AHÍ		
	y	<i>aqui</i>	<i>daquí</i> <sup>61</sup>	<i>ahí</i>			
XIII	100% (190/190)	78% (66/85)	22% (19/85)	100% (20/20)			
XVI	100%(2/2)	100%(79/79)	---	100%(21/21)			
XIX	----	100%(87/87)	---	100%(14/14)			

  

	ALLÍ			ACÁ	ALLÁ		ACULLÁ
	<i>allí</i>	<i>dalli</i>	<i>allil</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>dalla</i>	<i>acullá</i>
XIII	76% (101/133)	23% (31/133)	1% (1/133)	100% (7/7)	97% (35/36)	3% (1/36)	---
XVI	100%(123/123)	---	---	100%(64/64)	100%(45/45)	---	100%1/(1)
XIX	100%(42/42)	---	---	100%(5/5)	100%(28/28)	---	100%(1/1)

**Cuadro 70**  
Uso de los adverbios por entrada léxica

	Deíctico						
	y	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>acullá</i>
XIII	24% (34/141)	44% (62/141)	1% (2/141)	22% (31/141)	5% (7/141)	4% (5/141)	----
XVI	1% (2/197)	32% (62/197)	6% (12/197)	24% (48/197)	24% (48/197)	13% (24/197)	>1% (1/197)
XIX	----	72% (73/102)	8% (8/102)	3% (3/102)	4% (4/102)	12% (13/102)	1% (1/102)

  

	Fórico						
	y	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>	<i>acá</i>	<i>allá</i>	<i>acullá</i>
XIII	47% (156/330)	7% (23/330)	5% (18/330)	31% (102/330)	---	10% (31/330)	----
XVI	---	16% (23/142)	5% (7/142)	53% (75/142)	11% (16/142)	15% (21/142)	---
XIX	----	19% (14/75)	8% (6/75)	52% (39/75)	1% (1/75)	20% (15/75)	---

<sup>61</sup> Dentro de esta variante morfofonémica se documentan las siguientes variantes gráficas (en las que ya no hay procesos morfofonémicos, sandhis) *da qui* 6% (5/85), *da quia* 1% (1/85), *daquia* 4% (3/85), *daquiadelante* 1% (1/85), *da quiadelante* 1% (1/85).

**Cuadro 71**  
Uso de los adverbios por entrada léxica

		Deíctico	Fórico
<i>y</i>	XIII	18% (34/190)	82% (156/190)
	XVI	100% (2/2)	---
	XIX	---	---
<i>aquí</i>	XIII	73% (62/85)	27% (23/85)
	XVI	72% (58/81)	28% (23/81)
	XIX	84% (73/87)	16% (14/87)
<i>ahí</i>	XIII	16% (14/87)	90% (18/20)
	XVI	63% (12/19)	37% (7/19)
	XIX	57% (8/14)	43% (6/14)
<i>allí</i>	XIII	23% (31/133)	77% (102/133)
	XVI	39% (48/123)	61% (75/123)
	XIX	7% (3/42)	93% (39/42)
<i>acá</i>	XIII	100% (7/7)	---
	XVI	75% (48/64)	25% (16/64)
	XIX	80% (4/5)	20% (1/5)
<i>allá</i>	XIII	14% (5/36)	86% (31/36)
	XVI	53% (24/45)	47% (21/45)
	XIX	46% (13/28)	54% (15/28)
<i>acullá</i>	XIII	---	---
	XVI	100% (1/1)	---
	XIX	100% (1/1)	---

**Cuadro 72**  
Antecedente / sin antecedente, por entrada léxica

	Antecedente			No antecedente		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	78% (149/190)	---	---	22% (41/190)	100% (2/2)	---
<i>aquí</i>	15% (13/85)	11% (9/81)	15% (13/87)	85% (72/85)	89% (72/81)	85% (74/87)
<i>ahí</i>	80% (16/20)	37% (7/19)	43% (6/14)	20% (4/20)	63% (12/19)	57% (8/14)
<i>allí</i>	67% (89/133)	55% (68/123)	86% (36/42)	33% (44/133)	45% (55/123)	14% (6/42)
<i>acá</i>	---	19% (12/64)	---	100% (7/7)	81% (52/64)	100% (5/5)
<i>allá</i>	81% (29/36)	31% (14/45)	21% (6/28)	19% (7/36)	69% (31/45)	79% (22/28)
<i>acullá</i>	---	---	---	---	100% (1/1)	100% (1/1)

**Cuadro 73**  
Tipo de verbo, por entrada léxica

	Estado			Actividad		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	53% (73/138)	---	---	27% (11/40)	3% (1/39)	---
<i>aquí</i>	16% (22/138)	21% (20/97)	54% (33/61)	38% (15/40)	44% (17/39)	55% (16/29)
<i>ahí</i>	3% (4/138)	3% (3/97)	13% (8/61)	8% (3/40)	5% (2/39)	3.5% (1/29)
<i>allí</i>	25% (34/138)	47% (46/97)	20% (12/61)	27% (11/40)	20% (8/39)	31% (9/29)
<i>acá</i>	1% (2/138)	16% (15/97)	2% (1/61)	---	20% (8/39)	3.5% (1/29)
<i>allá</i>	2% (3/138)	13% (13/97)	11% (7/61)	---	8% (3/39)	7% (2/29)
<i>acullá</i>	---	---	---	---	---	---

	Acción			Movimiento		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	43% (60/140)	1% (1/82)	---	34% (45/134)	---	---
<i>aquí</i>	16% (22/140)	17% (14/82)	37% (11/30)	12% (16/134)	25% (22/87)	47% (16/34)
<i>ahí</i>	1% (2/140)	10% (8/82)	7% (2/30)	8% (11/134)	7% (6/87)	6% (2/34)
<i>allí</i>	36% (50/140)	47% (38/82)	30% (9/30)	22% (30/134)	28% (24/87)	18% (6/34)
<i>acá</i>	1% (1/140)	17% (14/82)	3% (1/30)	3% (4/134)	16% (14/87)	6% (2/34)
<i>allá</i>	3% (5/140)	7% (6/82)	20% (6/30)	21% (28/134)	24% (21/87)	23% (8/34)
<i>acullá</i>	---	1% (1/82)	3% (1/30)	---	---	---

  

	Percepción			Incoativo		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	---	---	---	25% (1/4)	---	---
<i>aquí</i>	71% (5/7)	50% (6/12)	---	75% (3/4)	---	---
<i>ahí</i>	---	---	---	---	---	---
<i>allí</i>	29% (2/7)	17% (2/12)	62% (5/8)	---	100% (1/1)	---
<i>acá</i>	---	25% (3/12)	---	---	---	---
<i>allá</i>	---	8% (1/12)	38% (3/8)	---	---	---
<i>acullá</i>	---	---	---	---	---	---

**Cuadro 74**

Tipo de antecedente: locativo / no locativo, por entrada léxica

	Locativo			No locativo		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	91% (135/149)	---	---	9% (14/149)	---	---
<i>aquí</i>	77% (10/13)	90% (9/10)	85% (11/13)	23% (3/13)	10% (1/10)	15% (2/13)
<i>ahí</i>	100% (16/16)	43% (3/7)	25% (1/4)	---	57% (4/7)	75% (5/4)
<i>allí</i>	94% (84/89)	100% (68/68)	86% (31/36)	6% (5/89)	---	14% (5/36)
<i>acá</i>	---	100% (11/11)	---	---	---	---
<i>allá</i>	100% (29/29)	100% (14/14)	83% (5/6)	---	---	17% (1/6)
<i>acullá</i>	---	---	---	---	---	---

**Cuadro 75**

Adyacencia / No adyacencia entre el adverbio y su consecuente, por entrada léxica

	Adyacente			No adyacente		
	XIII	XVI	XIX	XIII	XVI	XIX
<i>y</i>	71% (5/7)	---	---	29% (2/7)	---	---
<i>aquí</i>	90% (9/10)	77% (10/13)	100% (1/1)	10% (1/10)	23% (3/13)	---
<i>ahí</i>	100% (2/2)	---	---	---	---	---
<i>allí</i>	100% (13/13)	100% (7/7)	67% (2/3)	---	---	33% (1/3)
<i>acá</i>	---	60% (3/5)	100% (1/1)	---	40% (2/5)	---
<i>allá</i>	100% (2/2)	57% (4/7)	89% (8/9)	---	43% (3/7)	11% (1/9)
<i>acullá</i>	---	---	---	---	---	---

### 13. CORPUS BIBLIOGRÁFICO

#### 13.1. CORPUS BÁSICO

- Calila* = Anónimo, *Calila e Dimna*, edición crítica de Juan Manuel Cacho Blecua y María Jesús Lacarra, Madrid: Castalia, 1984/1987.
- GEI* = Alfonso X, *General Estoria. Primera parte*, 2 volúmenes, edición de Pedro Sánchez Prieto Borja, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2001.
- DLE* = Ramón Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. I: Reino de Castilla*, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1919/1965.
- LT* = *Tri-linear edition of Lazarillo de Tormes of 1554 (Burgos, Alcalá de Henares, Amberes)*, edición crítica de Joseph V. Ricipito, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1987.
- Bernal* = Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de José Antonio Barbón Rodríguez, México: El Colegio de México/UNAM, 2005.
- DLNE* = Concepción Company Company, *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Pepita* = Juan Valera, *Pepita Jiménez*, edición de Leonardo Romero, Madrid: Cátedra, 1989.
- Bandidos* = Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*, en *Obras completas* edición de Manuel Sol, 2 volúmenes, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- Teatro* = Manuel Gutiérrez Nájera, *Crónicas y artículos sobre teatro, (1890-1892)*, en *Obras VII*, edición de Ana Elena Díaz Alejo y Elvira López Aparicio, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Historia* = Díaz-Plaja. *Historia de España en sus documentos: siglo XIX*. Madrid: Cátedra 1983.

#### 13.2. CORPUS ADICIONAL

CREA, [www.rae.es](http://www.rae.es)

CORDE, [www.rae.es](http://www.rae.es)

## 14. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA. 2010. *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI.
- ALCINA FRANCH, JUAN Y JOSÉ M. BLECUA. 1975. *Gramática española*, Barcelona: Ariel.
- ALLEN GEORGE, GERRARD. *A Study of the Usage of the Spanish Locative Adverbs*, The University of Michigan, 1963, en *Linguistics*, 12, 1965, *Abstracts of Dissertations*, pp.104-105.
- ALONSO, AMADO Y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. 1967. *Gramática castellana*. Segundo curso. Buenos Aires: Losada.
- ALONSO, MARTÍN. 1962. *Evolución sintáctica del español. Sintaxis histórica del español desde el iberorromano hasta nuestros días*, Madrid: Aguilar.
- . 1997. *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XIII al XX). Etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, tomo I, A-CH, Madrid: Aguilar.
- ALVAR, MANUAL Y BERNARD POTTIER. 1983. *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, MA. ÁNGELES. 1992. “Aspectos históricos del funcionamiento del adverbio español”, en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, tomo I, M. Ariza, R. Cano, J. Ma. Mendoza, A. Carbona (eds.), Madrid: Pabellón de España, pp. 285-290.
- ANDERSON, STEPHEN R. AND EDWARD L. KEENAN. 1985. “Deixis”, en *Language typology and syntactic description*, III, Grammatical categories and the lexicon, Press Syndicate of the University of Cambridge, pp. 259-308.
- BADÍA MARGARIT, ANTONIO MA. 1947. “Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de *ibi* e *inde* en la Península Ibérica”, Madrid, RFE, Anejo 38.
- . 1952. “Los demostrativos y los verbos de movimiento en iberorrománico”, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid: CSIC, pp. 3-31.
- BASSOLS DE CLIMENT, MARIANO. 1956. *Sintaxis latina I*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BELLO, ANDRÉS. 1874/1978. *Gramática de la lengua castellana. Destinada al uso de los americanos*, edición crítica de Ramón Trujillo, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello, Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife.
- BENEZECH, JEAN-LOUIS. 1975. “Vers une approche de la sémiologie des adverbs démonstratifs de lieu en espagnol”, en *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, Haim Vidal Sephiha (ed.) II, París: Éditions Hispaniques, pp. 59-67.
- BREA, MERCEDES. 1985. “Las preposiciones del latín a las lenguas románicas”, *Verba. Anuario Galego de Filología*, 12, pp. 147-182.
- CANO AGUILAR, RAFAEL. 1988. *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco/Libros.

- BLOOM, PAUL, MARY A. PETERSON, LYNN NADEL AND MERRILL F. GARRETT. 1996. "Space and Language", en *Language and Space*, Cambridge-Massachusetts: The MIT Press, pp. 553-577.
- BÜHLER, K. 1979. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- BYBEE, JOAN. 2003. "Mechanisms of Change in Grammaticalization: The Role of Frequency", en *The Handbook of Historical Linguistics*, Briand P. Joseph and Richard D. Janda (eds.), Malden-Oxford: Blackwell, pp. 602-623.
- CANO AGUILAR, RAFAEL. 1988. *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco/Libros.
- CARBONERO CANO, PEDRO. 1979. *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS. 1989. *Lengua espacio. Introducción al problema de la deixis en español*, Alicante: Universidad de Alicante.
- CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS Y JESÚS LLOPIS GANGA. 1996. *Complemento indirecto y complemento de lugar: Estructuras locales de base personal en español*, Alicante: Universidad de Alicante.
- COELLO MESA, ANTONIA MARÍA. 1998. "La influencia de la preposición latina «ad» en la conformación del sistema adverbial locativo en español", en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (La Rioja, 1-5 abril, 1997), Tomo I, Claudio García T., Fabián González B. y Javier Mangado M. (eds.), Logroño: Universidad de la Rioja, pp. 423-430.
- 2002. "Funciones y valores del adverbio *i* en el castellano prealfonsí", en *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXV, pp. 55-67.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN. 1998. "The interplay between form and meaning in language change. Grammaticalization of cannibalistic datives in Spanish", *Studies in Language*, 22, No. 3, pp. 529-565
- 2001. "Gramaticalización, debilitamiento semántico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español", *Revista de Filología Española*, LXXXI, 1-2, 49-87.
- 2002. "Grammaticalization and category weakness", en *New reflections on grammaticalization*, G. Diewald e I. Wisner (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 201-216.
- 2003. "La gramaticalización en la historias del español", *Medievalia*, 35, pp.3-61.
- 2004a. "Gramaticalización por subjetivización como la prescindibilidad de la sintaxis", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 52:1, pp. 1-27.
- 2004b. "¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos en la historia del español?", *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 1, pp. 29-66.
- 2006. "Zero in syntax ten in pragmatics or subjectification as syntactic cancellation", en *New pathways of subjectivity*, C. Canakis, B. Cornillie y S. Athanasiadou (eds.), Berlin: Mouton De Gruyter, pp. 375-398.
- COROMINAS, JOAN. 1954/1974. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- COROMINAS, JOAN Y JOSÉ A. PASCUAL. 1980-1983. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid: Gredos.
- CREGO GARCÍA, MA. VICTORINA. 2000. *El complemento locativo en español. Los verbos de movimiento y su combinatoria sintáctico-semántica*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- CUERVO, R. J. 1893/1998. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, continuado y editado por Inst. Caro y Cuervo, Tomo II, Barcelona: Herder.
- DE BRUYNE, JACQUES. 1999. "Las preposiciones", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, I. Bosque y V. Demonte (eds.), Madrid: Espasa-Calpe, pp. 657-703.
- DIESSEL, HOLGER. 1999. *Demonstratives. Form, Function, and Grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- EGUREN, LUIS J. 1999. "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, pp. 929-972.
- EHLICH, KONRAD. 1982. "Anaphora and Deixis: Same, Similar, or Different?", en R. Jarvella y W. Klein (eds.), en *Speech, Place and Action*, Chichester, John Wiley, pp. 315-337.
- FILLMORE, CHARLES J. 1982. "Towards a Descriptive Framework for Spatial Deixis", en R. Jarvella y W. Klein (eds.), en *Speech, Place and Action*, Chichester, John Wiley, pp. 31-59.
- GALLEGO DE LA PUENTE, ISABEL. 2010. *Interconexión del sistema y procesos de cambio en la lengua medieval*, Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 422
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1951/1970. *Gramática histórica española*, España: Editorial Gredos.
- GARCÍA, ERICA C. 1986. "Cambios cuantitativos en la distribución de formas: ¿causa y síntoma de cambio semántico?", en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, A. David Kossoff, José Amor y Vázquez, Ruth H. Kossoff, Geoffrey W. Ribbans (eds.), Madrid: Istmo, pp. 557-566.
- 1989. "Quantitative aspects of diachronic evolution. The Synchronic Alternation Between O. SP. *y*, *allí* 'there'", en *Lingua*, 77, pp. 129-149.
- GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA. 2006. "Los complementos locativos", en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, C. Company (dir.), México: UNAM-FCE, cap. 14, Vol. 2, pp. 1251-1336.
- GREENBERG, JOSEPH H. 1985 "Some iconic relationships among place, time, and discourse deixis", en *Iconicity in Syntax*, John Haiman (ed.), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 271-287.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, JUAN Y JOSÉ A. PASCUAL. 1995. "Observaciones desde el sentido común a algunas ideas al uso sobre la Historia de la lengua", en *Problemas i mètodes de la Història de la llengua*, S. Martí y F. Feliu (eds.), Barcelona: Cuaderns Crema, 129-167.
- HANSEN, FEDERICO, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Alemania: Halle A. S. Max Niemeyer, 1913.
- HEINE, BERND. 2003. "Grammaticalization", *The Handbook of Historical Linguistics*, Briand P. Joseph and Richard D. Janda (eds.), Malden-Oxford: Blackwell, pp. 575-601.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, AXEL. 2003. "La semántica locativa de las construcciones existenciales con *haber*. Un ejemplo de gramaticalización", *Medievalia*, 35, pp. 135-154.
- 2006. "Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial" *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, C. Company (dir.), México: Fondo de Cultura Económica / UNAM., pp. 1053-1160.

- HERNANDO CUADRADO, LUIS ALBERTO. 1994. "El adverbio en español", *Anuario de Estudios Filológicos*, XVII, pp. 259-271.
- HOPPER, PAUL Y ELIZABETH C. TRAUGOTT. 1993/2003. "Grammaticalization", Cambridge: Cambridge University Press, segunda edición muy aumentada, cap. 1 y 2.
- HOPPER, PAUL. 1991. "On some principles of Grammaticalization", en *Approaches to grammaticalization*, I, E. C. Traugott y B. Heine (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 17-36.
- . "Emergent Grammar", en *The new psychology of language. Cognitive and functional approaches to language structures*, M. Tomasello (ed.), New Jersey: LED, pp. 155-175.
- HOPPER, P. Y E. TRAUGOTT. 2003. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HOTTENROTH, PRISKA-MONIKA. 1982. "The System of Local Deixis in Spanish", en *Here and There. Cross-linguistic Studies on Deixis and Demonstration*, Jürgen Weissenborn & Wolfgang Klein (eds.), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 133-153 (Pragmatics & Beyond III: 2-3).
- KANY, CHARLES EMIL. 1969. *Sintaxis hispanoamericana*. Versión española de Martín Blanco Álvarez, Madrid: Gredos.
- KAPLAN, DAVID. 1991. "On the Logic of Demonstratives", en *Pragmatics*, Steven Davis (ed.), New York, Oxford: Oxford University Press, pp. 137-173.
- KOVACCI, OFELIA. 1999. "El adverbio", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, I. Bosque y V. Demonte (dirs.), Madrid: Espasa Calpe, Cap. 11, pp. 705-786.
- LAMÍQUIZ, VIDAL. 1967. "El demostrativo en español y en francés. Estudio comparativo y estructuración", *Revista de Filología Española*, L, pp. 163-202.
- LANGACKER, R. W. 1991. "Subjectification", en *Concept, image and symbol. The cognitive basis of grammar*, New York-Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 315-342.
- . 1998. "Loosing control. Grammaticalization, subjectification and transparency", en *Historical semantics and cognition*, A. Blank y P. Kock (eds.), Amsterdam: John Benjamins, pp. 211-227.
- . 2000. "Subjectification and grammaticalization", Chapter 10, en *Grammar and Conceptualization*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- LAPESA, RAFAEL. 1942/1981. *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, HEINRICH. 1962/1982. *Lingüística Románica. Morfología*, versión española de J. Pérez Riesco y E. Pascual Rodríguez, Madrid: Gredos.
- LEHMANN, CHRISTIAN. 1986. "Grammaticalization and Linguistic Typology", *General Linguistics*, 26:1, pp. 3-22.
- LEWIS, CHARLTON T. 1879/1996. *A Latin Dictionary*, Oxford: Oxford University Press.
- LYONS, JOHN. 1977. *Semantics*. London: Cambridge University Press.
- MEILÁN GARCÍA, ANTONIO J. 1998. *Construcciones locativas y cuantitativas*, Madrid: Arco Libros, pp. 11-45.
- . 2007. " "Y < ĩbī" en castellano medieval, ¿sintagma o morfema?", *Verba: Anuario galego de gíloloxía*, 15, pp. 421-432.
- MEILLET, ANTOINE. 1912/1965. "L'evolution des formes grammaticales", en *Linguistique historique et linguistique générale*, vol. 1, París: Edouard Champion, pp. 130-149.
- MELIS, CHANTAL. 2006. "Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos", en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La*

- frase verbal*, C. Company (dir.), México: UNAM-FCE, cap. 10, Vol. 2, pp. 875-968.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN. 1902/1968. *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.
- . 1904/1973. *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MIYOSHI, JUNNOSUKE. 1999. “Algunas reflexiones sobre *acá* y *allá*”, en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, José Antonio Samper padilla, Magnolia Troya Déniz (coords.), Tomo I, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, G. Z. Printek, pp. 359-365.
- MOLHO, MAURICE. 1992. “La deixis española: lectura del significante”, en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, E. Luna Trail (ed.), México: UNAM, pp. 203-217.
- MOLINER, MARÍA. 1966/2000. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1998. “Sobre la definición y clasificación del adverbio”, *Anuario de letras*, XXVI, pp. 31-68.
- NILSSON, KÅRE. 1984. “Observaciones sobre el uso de los adverbios deícticos del castellano (*aquí*, *acá*, etc.)”, *Revue Romane*, 19, 2, pp. 219-244.
- PASCUAL, JOSÉ A. 2010. “La aplicación de los corpus a la filología”, en *Interlingüística XXI. Actuales líneas de investigación en el panorama internacional de los jóvenes lingüistas*, E. Bahillo, B. Burgos y A. M. Iglesias (eds.), Valladolid, 31-46.
- PAVÓN LUCERO, MA. VICTORIA. 1999., “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”, en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, I. Bosque y V. Demonte (eds.), Madrid: Espasa-Calpe, pp. 565-655.
- PENSADO, CARMEN. 1988. “Soy, estoy, doy, voy como solución de una dificultad fonotáctica”, en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente, I, Historia de la lengua. El español contemporáneo*, Madrid: Castalia, pp. 207-218
- PÉREZ SALDANYA, MANUEL Y GEMMA RIGAU I OLIVER. 2011. “*Totz hic viuen ací, e yo sol no yc puv viure!*: una aproximación histórica als adverbis demostratius”, en *Homenaje a Max Wheeler*, María Rosa Lloret y Claudia Pons (eds.), Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, pp. 459-488.
- . En prensa. “Els adverbis de lloc”. En Martines, Josep & Manuel Pérez Saldanya (eds.), *Gramàtica del català antic*, Barcelona, Empúries, cap. 29.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Bogotá.
- . 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- . 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009. *Nueva gramática de la lengua española*, Morfología, Sintaxis I, Madrid: Espasa, pp. 1269-1335.
- RINI, JOEL. 1999. *Exploring the Role of Morphology in the Evolution of Spanish*, John Benjamins: Amastredam/Philadelphia.
- SACKS, NORMAN P. 1954. “*Aquí*, *acá*, *allí* and *allá*”, *Hispania*, Vol. XXXVII, pp. 263-266.
- SALVA VICENTE. 1840-1988. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. Madrid: Arco.
- SÁNCHEZ LANCIS, CARLOS E. 1990. *Estudio de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

- . 1992a. "Conexiones entre el sistema deíctico espacial y el sistema deíctico temporal en español medieval", en *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filología Románicas*, Ramón Lorenzo (ed.), España: Universidade de Santiago de Compostela, 1989, V. Gramática Histórica e Historia da Lengua, Fundación "Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa", A. Coruña.
- . 1992b. "El adverbio pronominal y como dativo inanimado en español medieval", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, M. Ariza, J. Ma. Mendoza, R. Cano, A. Narbona (eds.), Tomo I, Madrid: Fernández S. A., pp. 795-804.
- . 2001. "The Evolutions of The Old Spanish adverbs *ende* and *y*: A Case of Grammaticalization", en *CatWPL (Catalan Working Papers in Linguistics)*, 9, pp. 101-118.
- SCHMIDELY, JACK. 1975. "Déictiques spatiux de l'espagnol » en Haim Vidal Sephiha (ed.) *Mélanges offerts à Charles Vincent Aubrun*, tome II, París : Éditions Hispaniques, pp. 239-252.
- SECO, RAFAEL. 1980. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- SEDANO, MERCEDES. 1999. "Los adverbios demostrativos y anafóricos en siete lenguas románicas", en *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, José Antonio Samper Padilla, Magnolia Troya Déniz (coords.), Universidad de las Palmas de Gran Canaria, pp. 433-446.
- . 2000. "Los adverbios demostrativos en diez ciudades hispanohablantes: resultados de una encuesta", en *Lengua y discurso: estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Pedro Carbonero Cano, Manuel Casado Velarde y Pilar Gómez Manzana (coords.), Madrid: Arco Libros, pp. 917-934.
- STECHOW, ARNIM VON. 1982. "Three Local Deictics", en *Speech, Place and Action. Studies in Deixis and Related Topics*, Robert J. Jarvella and Wolfgang Klein (eds.), John Wiley & Sons Ltd, Norwich, pp. 73-99.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, MERCEDES. 1992. "Sintaxis de los verbos de movimiento en construcción intransitiva en el *Poema de Mio Cid*", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, M. Ariza, J. Ma. Mendoza, R. Cano, A. Narbona (eds.), Tomo I, Madrid: Fernández S. A., pp. 841-857.
- TERRADO PABLO, XAVIER. 1990a. "Sobre el valor de la alternancia /í/-/á/ en los adverbios de lugar del español", *Sintagma*, 2, pp. 55-54.
- . 1990b. "Sobre la forma de contenido de los adverbios de lugar. Cuestiones de diacronía", en *Sintagma*, 2, pp. 55-66.
- TRAUGOTT, E. C. TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS. 1989. "On the Rise of Epistemic Meanings in English: An Example of Subjectification in Semantic Change", *Language*, 65, pp. 31-55.
- . 1995. "Subjectification in grammaticalisation", en *Subjectivity and subjectivisation in language*, D. Stein y S. Wright (eds.), Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-54.
- . 1999. "The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification", en *Historical Semantics and cognition*, A. Blank y P. Kock (eds.), Berlín-New York: Mouton de Gruyter, pp. 177-196.
- URRUTIA CÁRDENAS, HERNÁN Y MANUELA ÁLVAREZ ÁLVAREZ. 1988. *Esquema de morfosintaxis histórica del español*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- VICENTE MATEU, JUAN ANTONIO. 1994. *La deixis. Egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*, Murcia: Universidad de Murcia.

WANNER, DIETER. 2001. “La pérdida del clítico medieval y en castellano”, en *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Daniel Jacob, Johannes Kabatek (eds.), Vervuert, Frankfurt Iberoamericana, Madrid, pp. 1-28.